



UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY



S. AGUSTIN,
—
LA CIUDAD
DE DIOS.

II



BR65
.A64
E8
v. 2
1793

08006

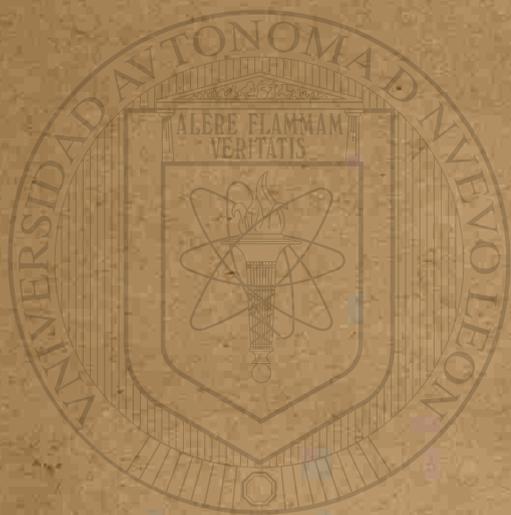


1080014546

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

v.
2206
A



LA CIUDAD DE DIOS
DEL GRAN PADRE
Y DOCTOR DE LA IGLESIA
SAN AGUSTIN,
OBISPO DE HIPONA,

DIVIDIDA EN VEINTE Y DOS LIBROS,

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO

*Por el Doctor Don Joseph Cayetano Diaz de Beyral
y Bermudez, del Gremio y Claustro de la Real Universidad
de Huesca, Opositor á sus Cátedras de Leyes y Cánones,
Individuo del Estado de Caballeros Nobles
de esta Corte, &c.*

TOMO II



CON LICENCIA.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1793.

44753

BR 65

.A 64

E 8

V. 2

1793



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

88784

PRÓLOGO.

DEL TRADUCTOR.

Amado lector : una experiencia continuada sin interrupcion me ha hecho observar el incomparable aprecio y estimacion que has dado á mi primer libro , por cuyo singular favor no puedo ménos de tributarte las mas rendidas gracias : con esta confianza te presento este segundo tomo , seguro de que tendrá la misma aceptacion ; sin embargo debo asegurarte no esperes de mi ingenuidad introducciones pomposas , ni prolegómenos abultados y ponderados , pues mi intencion es únicamente ceñirme á informarte concisamente de quanto contenga cada tomo , para que en su vista puedas formar juicio cabal de los importantes asuntos

TOM. II.

a

008006

que se tratan, y exponen, evitando toda digresion, y los discursos voluntarios que mas se emplean para lucir ciertos rasgos de eloquencia, que para ilustrar el entendimiento de los lectores.

Baxo esta suposicion, debo decir, que continuando el Santo en el libro 2.^o el empeño de destruir la falsa preocupacion, de que todas las desgracias provenian de la Religion Christiana, refiere las calamidades que habian acontecido en Roma y sus Provincias, en los tiempos del Gentilismo, y ántes de profesar la Religion Christiana: hace presente sus relaxadas costumbres, y todo quanto sobre ellas y su gobierno advierte Salustio y otros Historiadores: opone á esta prevaricacion la pureza de la Religion Católica, y el modo con que se gobernaba la Iglesia en

lo interior y exterior, para mayor confusion de los Paganos; y finalmente les exhorta á abrazar la verdadera creencia, y dexar la que podia causarles la ruina de sus almas.

Despues que ha explicado el Santo Doctor los males del alma, pasa en el libro 3.^o á éxponer los del cuerpo, demostrando, que mayores calamidades padeciéron los Romanos quando adoraban á los Dioses falsos, que quando seguian al verdadero Dios: á su consecuencia indica los males que causáron las guerras de Annibal, y las guerras civiles que sucedieron despues en una época, en que se daba el mayor culto á los Dioses: manifiesta luego la inutilidad de estas Deidades en semejantes lances y otros tales; y concluye, proponiendo, es una imprudencia atribuir al Christianismo las desgracias acaecidas

con el motivo de las guerras de los Godos, y las demas que se siguiéron, supuesto que el tiempo en que con mayor fervor servian á sus Números, padeciéron mayores calamidades.

Esta es en substancia la doctrina contenida en este tomo. Vale.



SEÑORES SUBSCRITORES.

- S**r. D. Santiago Barufaldi.
 Sr. D. Lázaro Gayguer.
 Sr. D. Santiago Amposta.
 Sr. D. Joseph de Guevara Vasconcelos.
 R. P. D. Cayetano Vergara y Azcarate, Lector de Sagrada Teología, Visitador General, y Prepósito de su Real Casa de S. Cayetano.
 Sr. D. Juan Antonio Gonzalez.
 Sr. D. Joseph Mamerto Gomez.
 Sr. D. Manuel Garcia Cuevas.
 S. D. Vicente Lopez de la Morena, Agente Fiscal del Real y Supremo Consejo de Castilla.
 Sr. D. Agustin Serra.
 Sr. D. Joseph Tallon y Lopez, Presbítero.
 R. P. Fulgencio Gil del Rosario, Consultor del Santo Oficio, y Asistente Provincial en su Colegio de PP. Escolapios del Avapiés.
 Sr. D. Manuel Antonio Calderon dela Barca y Venegas.
 Sr. D. Antonio Maria Ruiz.
 Sr. D. Mateo Alcázar, vecino de la Ciudad de Chinchilla.
 Los Sres. Berard y Blanchar, por 6 exemplares.

Sr. Frey D. Joseph Antonio Fernandez Mazarambroz, Caballero del Orden de S. Juan, Prior del Beneficio simple de su Orden en la Villa del Toboso.

Sr. D. Joseph Berard por 4 exemplares.

R. P. D. Norberto Gonzalez del Orden Premonstratense.

Sr. D. Juan Pedro de Sola.

Sr. Dr. D. Felipe de Alzola Eyburreta, Cura Parroco de la Calzada de Oropesa.

R. P. Fr. Felipe del Puerto.

Sr. D. Juan Bernoja.

Sr. D. Manuel Llorente y Perea.

Sr. D. Andres Reus.

Sr. Dr. D. Tomas Barrera, Capellan de Altar de S. M.

Sr. D. Joseph Manuel de Trevilla.

Sr. D. Francisco Rafael Valbuena y Nieto.

Sr. D. Bernabé Ochoa.

Sr. D. Fernando Nicolas de Rebolledo.

Sr. D. Nicolas Arroyo Losada.

Sr. D. Gregorio Munar.

Sr. D. Joachin Lopez Conesa.

Sr. D. Mariano Lopez Bustamante.

Sr. D. Agapito Domenech.

Sr. D. Eugenio Escolano, Médico de familia de S. M.

El Hermano Juan de los Dolores.

Sr. D. Francisco Antonio Amundarain.

Sr. Dr. D. Juan Bernardino Feixoó y Sotomayor, Abogado de los Reales Consejos.

Sr. D. Joseph Maria de Ocharan, Abogado de los Reales Consejos.

Sr. D. Juan Francisco Fernandez de Haro.

Sr. D. Antonio Henrique, Presbítero.

R. P. Fr. Joseph de Montes, Mercenario Calzado.

Sr. D. Norberto Perez.

Sr. D. Ignacio Merás Queipo de Llano, Caballero de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III., Ayuda de Cámara de S. M.

Sr. D. Fernando Atayde y Portugal, Presbítero, por 2 exemplares.

Sr. D. Juan Antonio Arnaiz,

Sr. D. Francisco Antonio Piñeiro y Silveira.

Sr. D. Genaro Gomez de Encinas, Racionero de la Iglesia Colegial de Talavera de la Reyna.

Sr. D. Miguel Wenceslao Sebastian, Presbítero.

Sr. Dr. D. Manuel Serrano y Villodres.

Sr. D. Juan Guerra.

Sr. Dr. D. Antonio Lopez Chaparro, Capellan Penitenciario del Real Hospital General.

Sr. D. Pedro Antonio de la Iglesia Acedo, Escribano Real de Lorca.

- R. P. M. Fr. Manuel Martel.
 Sr. D. Joseph Moreno.
 Sr. D. Joseph Agustin de Larramendi.
 Sr. D. Francisco Fernandez Vila.
 Sr. Conde de Pozos-Dulces, del Consejo de S. M.
 en el Real y Supremo de Indias.
 Sr. D. Manuel de Alecha y Acuña.
 Sr. D. Manuel Fernandez de Guevara.
 Sr. D. Francisco Xavier de la Cruz y de la Calle.
 Sr. Conde de Luque.
 Sr. D. Francisco Vallarna y Arce, Abogado de los
 Reales Consejos.
 R. P. Lect. Fr. Bernardo de S. Agustin.
 Sr. D. Francisco Garcia Marquez.
 El Excmo. Sr. Conde de Castillejo.
 Sr. Dr. D. Juan Francisco de Avendaño, Capellan
 de honor de S. M., y Confesor ordinario del Real
 Monasterio de las Salesas.
 Sr. D. Simon Gonzalez del Campo.
 Sr. D. Pedro Pinuaga, Abogado de los Reales Con-
 sejos.
 Sr. D. Joseph Diaz.
 Sr. D. Felipe Tieso, por 6 exemplares.

EN LAS PROVINCIAS.

Zaragoza.

- El R. P. Pantaleon de S. Miguel, Rector del Cole-
 gio de PP. Escolapios de dicha Ciudad, por su
 Colegio.
 Sr. D. Joseph Benito de Cistue y Bardaxi, Baron
 de Torre de Arias.
 El R. P. Fulgencio de S. Miguel, Rector de las Es-
 uelas Pias de Alcañiz, por su Colegio.
 Sr. D. Joachin Letosa y Gil, Maestro en Artes de
 la Real Universidad de Zaragoza.

Fonz.

- Sr. D. Alberto Bardaxi, Presbítero, Beneficiado y
 Capellan de la Villa de Fonz.
 Sr. D. Vicente Carrera, Presbítero, Beneficiado y
 Capellan de la misma Villa.
 El Colegio de PP. Escolapios de la Villa de Peralta
 de la Sal.
 Sr. D. Cayetano de la Nao, Rector de la Parroquial
 de Samitier.
 Lic. D. Francisco Miroves, Rector de la Parroquial
 de Peralta de la Sal.
 Sr. D. Pedro Roy, Beneficiado de la Parroquial de
 la Almunia de S. Juan.

quial de la Villa de Albalate de Cinca.

Sr. Dr. D. Francisco Carpi y Serra, Capellan del Patrocinio de la Villa de Tamarite de Litera.

Sr. D. Francisco Suelves, Rector de la Parroquial de la Almunia de S. Juan.

R. P. M. Fr. Antonio Ariño, Ministro del Convento de Trinitarios Calzados de la Villa de Monzon.

Sr. D. Tomas Miroves, vecino de Peralta de la Sal.

Sr. D. Joseph Palacin, Presbítero, Racionero Vicario de la Parroquial de la Villa de Fonz.

Málaga.

Sr. D. Francisco de Picaza, Presbítero.

Sr. D. Rafael Accino, Presbítero.

Sr. D. Manuel del Canto.

Sr. D. Antonio Oraa, Contador mayor de Rentas Provinciales.

Sr. D. Leonardo Peliblanco.

Sr. D. Antonio Ortiz.

Sr. D. Francisco Rosado, Abogado de dicha Ciudad.

Sr. D. Ramon de Peñaranda.

LIBRO SEGUNDO.

CAPÍTULO I.

Del método que se ha de observar en exponer este tratado.

Si el pervertido y estragado corazón del hombre no se atreviera comunmente á oponerse á la razon, y á la verdad sólida y evidente, sino que sujetara su enferma ignorancia á la doctrina sana, como á medicina importante, hasta que con los auxilios de Dios, y mediante la fé de la Religion y de una piedad edificante recobrara la salud; no tendrian necesidad de emplear muchas razones los que sienten bien, y declaran lo que entienden con palabras congruentes, para convencer, y destruir qualquier error de los que opinan vanamente lo contrario. Mas porque en la pre-

quial de la Villa de Albalate de Cinca.

Sr. Dr. D. Francisco Carpi y Serra, Capellan del Patrocinio de la Villa de Tamarite de Litera.

Sr. D. Francisco Suelves, Rector de la Parroquial de la Almunia de S. Juan.

R. P. M. Fr. Antonio Ariño, Ministro del Convento de Trinitarios Calzados de la Villa de Monzon.

Sr. D. Tomas Miroves, vecino de Peralta de la Sal.

Sr. D. Joseph Palacin, Presbítero, Racionero Vicario de la Parroquial de la Villa de Fonz.

Málaga.

Sr. D. Francisco de Picaza, Presbítero.

Sr. D. Rafael Accino, Presbítero.

Sr. D. Manuel del Canto.

Sr. D. Antonio Oraa, Contador mayor de Rentas Provinciales.

Sr. D. Leonardo Peliblanco.

Sr. D. Antonio Ortiz.

Sr. D. Francisco Rosado, Abogado de dicha Ciudad.

Sr. D. Ramon de Peñaranda.

LIBRO SEGUNDO.

CAPÍTULO I.

Del método que se ha de observar en exponer este tratado.

Si el pervertido y estragado corazón del hombre no se atreviera comunmente á oponerse á la razon, y á la verdad sólida y evidente, sino que sujetara su enferma ignorancia á la doctrina sana, como á medicina importante, hasta que con los auxilios de Dios, y mediante la fé de la Religion y de una piedad edificante recobrará la salud; no tendrian necesidad de emplear muchas razones los que sienten bien, y declaran lo que entienden con palabras congruentes, para convencer, y destruir qualquier error de los que opinan vanamente lo contrario. Mas porque en la pre-

sente época la dolencia mas incurable y mas contagiosa de los ánimos estóridos es aquella, con que sus discursos é imaginaciones sin razon ni fundamento, aun despues de haberles dado una instruccion tal qual está obligado á suministrar un hombre á otro, ó de pura ceguedad, que les impide ver aun los objetos mas perceptibles, ó por su tenaz obstinacion, que les impele á no admitir aun aquello mismo que registran sus ojos, defienden sus temerarios caprichos, como si fueran la misma razon y verdad; es fuerza que en la mayor parte de las materias que hayan de proponerse, seamos copiosos y largos aun en los asuntos por su esencia evidentes, como si los propusieramos, no á los que tienen ojos para verlas, sino á los que andan á tientas y á ojos cerrados, para que las toquen, y palpen. Pero ¿qué fin tendria la disputa, ó á qué límites habrian de ceñirse las expresiones, si hubiéramos de contextar siempre á los que nos responden?

Porque aquellos que no pueden, ó entender lo que decimos, ó son tan inflexibles por la repugnancia de sus juicios, que aun dado caso que lo perciban, no quieren desistir de su tenacidad, responden, como dicen la Escritura: "profieren expresiones impías, no cansándose jamás de ser vanos." Cuyas contradicciones, si tantas veces las hubieramos de refutar, quantas ellos se han empeñado con obstinacion en sostener sus errores, ya ves quán prolixa, molesta é infructifera seria esta fatiga. Por lo qual ni tú propio (carísimo hijo mio Marcelino) ni los demás, á quienes nuestras penosas tareas serán útiles para conservaros en el amor y caridad de Jesu-Christo, gustaria fueseis jueces de mis obras: pues los incrédulos echan siempre ménos las respuestas, aunque oigan contradecir algun punto que hayan leído; y son como aquellas murgercillas, de quienes dice el Apostol: "que aprenden siempre, y nunca acaban de conseguir la ciencia de la verdad."

CAPÍTULO II.

*De las materias que se han resuelto
en el primer libro.*

Habiendo comenzado á hablar en el libro anterior de la Ciudad de Dios, que es en cuya defensa (con el divino auxilio) he tomado toda esta obra en las manos; decimos, que en primer lugar se me ofreció responder con exáctitud y extension á los que imputan á la Religion Christiana las crueles guerras con que es agitado el universo, y principalmente el último saqueo, y destruccion que hicieron los Bárbaros en Roma; no por otro motivo, sino porque prohíbe el culto de los demonios, y sus nefarios sacrificios, debiendo ántes atribuir á Jesu-Christo el que por reverencia á su santo nombre, y contra el instituto de la guerra, les concedieron los Godos lugares religiosos y capaces, donde se pudiesen acoger libremente; quienes en

muchas acciones que executáron demostráron, que no solamente habian honrado, y respetado el culto debido al Salvador, sino tambien, que ocupados del temor, presumiéron nó era lícito executar lo que permitia el derecho de la guerra. Con este motivo se ofreció la cuestión de ¿por qué causa fuéron comunes estos divinos beneficios á los impios é ingratos? y asimismo, ¿por qué los sucesos ásperos y lastimosos, que acaecieron en la toma de la ciudad, affigiéron juntamente á los buenos y á los malos? Para dar cumplida solucion á esta cuestión, que incluye otras varias en sí, (pues todo lo que ordinariamente observamos, así beneficios divinos como desgracias humanas, que los unos y las otras acontecen indiferentemente muchas veces á los que viven bien y mal, suele excitar los corazones de algunos ménos incrédulos) para disolverla (digo) conforme convenia me he detenido algun tanto, especialmente para consolar á las mugeres santas y

castas, en quienes executó violencia el enemigo, y que no perdiéron la prenda de la honestidad, aunque las lastimasen el pudor y empacho de presentarse despues en público; pues así podía reducir seguramente á que no les pesase de vivir á las que no tenían culpa de que arrepentirse. Despues racioné lo bastante contra aquellos que protervamente se rebelan contra los Christianos incluidos en las expresadas calamidades, mofando de su religion, y dándoles á entender que de nada les sirvió para eximirse de tales infortunios, como ni tampoco á las mugeres virtuosas y honestas que padeciéron fuerza, siendo así que ellos son torpes é infames por sus costumbres y conducta, en lo que degeneran de aquella decantada virtud Romana, de donde se precian descender; y mucho mas desdican con sus operaciones de ser dignos sucesores de aquellos ínclitos Romanos, de quienes refieren las historias acciones famosas, características solamente á una virtud só-

lida y elevada; y lo que es mas, caminando como caminan estos tales por una senda bien distante á la que siguiéron sus mayores para obtener una perpetua gloria, han reducido á la antigua Roma (fundada en la diligencia de los antiguos, fomentada y acrecentada con su industria y valor) á un estado mas deplorable y abominable que quando el enemigo la arruinó; porque en su ruina cayéron solamente las piedras y los maderos, y en la que estos la han preparado han caído por tierra todos los mas vistosos edificios y ornamentos, no de los muros, sino de las costumbres, haciendo mas daño en sus corazones el ardor de sus sensuales apetitos, que el fuego en los edificios de aquella ciudad, y con esto concluí el primer libro. Ahora expondré todas las calamidades que ha padecido Roma desde su fundacion, así dentro de ella, como en las provincias sujetas á su imperio: todas las quales ciertamente las atribuyeran á la Religion Christiana, si

entónces la doctrina evangélica predicara libremente contra sus falsos y seductores Dioses.

CAPÍTULO III.

De como piensa el Santo aprovecharse de la historia que manifiesta los trabajos acaecidos á los Romanos quando adoraban los Dioses, y ántes que se cimentase la Religion Christiana.

Pero advierte, que quando refiero estas particularidades hablo todavía con los ignorantes, de quienes dimanó aquel refran comun: no llueve, la culpa es de los Christianos¹; porque entre ellos hay algunos instruidos en su literatura, y aficionados á la historia, por la que saben lo que sucedió en los primeros siglos, en que los Apóstoles y santos Obispos predicaban el Evangelio á las Naciones, y establecian con sólidos cimientos la fábrica de la Iglesia, que no podrá caer aunque todos los hereges se reunan para arruinarla. Pero es-

tos engreidos y preocupados literatos, por malquistarnos con la turba de los ignorantes, fingen, ó disimulan que no tienen tal noticia, queriendo dar á entender al mismo tiempo al vulgo, que las calamidades y aficciones, con que en ciertos tiempos conviene castigar á los hombres, suceden por culpa del nombre christiano, el qual se extiende y propaga con aplauso y fama por todo el ámbito de la tierra, miéntras que se desmembra la reputacion de sus Dioses. Recorran pues con nosotros los tiempos anteriores á la venida del Salvador, y á la deseada época en que su augusto nombre se manifestó á las gentes con aquella gloria y magestad que en vano envidian, y advertirán con quantas calamidades, y tan extraordinarias, ha sido affligido incesantemente el Imperio Romano, y en ellas excusen, y defiendan á sus Dioses si pueden: y si es caso que los adoran, por no padecer estas desgracias, de las quales si en la presente constitucion sufren al-

guna procuran echarnos la culpa, pregunto pues, ¿por qué permitiéron los Dioses que á sus adoradores les sucediesen las calamidades que he de referir, ántes que les ofendiese el nombre de Christo, y prohibiese sus sacrificios?

CAPÍTULO IV.

Que los que adoraban á los Dioses jamás recibieron de ellos precepto alguno de virtud, y que en sus fiestas y ceremonias celebraron muchas torpezas y deshonestidades.

Y en quanto á lo primero, por lo que respecta á las costumbres, ¿por qué causa no procuráron sus Dioses que no las tuviesen tan abominables? El Dios verdadero no hizo caso de aquellos que no le adoraban; pero los Dioses, cuya veneracion se quejan estos hombres ingratos que se les prohíbe, ¿por qué no auxiliáron con saludables leyes á sus adoradores, para que pudiesen vivir bien y santamente? Cierta-

mente era justo que así como estos cuidaban de sus sacrificios, así atendieran aquellos á su vida, conservacion y buena conducta; pero á esta objecion responden, que cada uno es malo por su propia voluntad. ¿Y quién lo negará? Con todo eso era cargo indispensable de los Dioses, á quienes consultaban, no ocultar al pueblo que les rendia adoracion los preceptos y mandamientos necesarios para vivir ajustadamente, antes sí manifestárselos con toda claridad, hablarles por medio de sus Profetas ó Ariolos, reprehenderles sus pecados, amenazar con los castigos mas severos á los que siendo infractores de su ley viviesen mal, y prometer premios correspondientes á los que observasen exáctamente su ley, y viviesen bien. ¿Quándo se oyó en los templos de estos falsos Númenes clamar contra los vicios, y engrandecer las virtudes? Íbamos nosotros siendo jóvenes á los espectáculos y juegos sagrados², observábamos los linfáticos ó furiosos, oíamos los

músicos; y gustábamos de los torpes juegos que se celebraban en honra de los Dioses y de las Diosas. Á la celestial virgen Berecynthia, madre de todos los Dioses, en el día solemne ³ que la sacaban procesionalmente, delante de sus andas la cantaban los Escénicos ⁴ cánticos tan obscenos, que no sería justo los oyera, no digo la madre de los Dioses, pero ni la de cualquier Senador ó persona honesta; y lo que es mas ni aun las madres de los mismos Escénicos, porque retiene para con los padres el respeto y pudor humano una cierta reverencia, que no puede quitársela aun la misma torpeza; y así las mismas expresiones feas y abominables que decían y executaban (y que se avergonzaran los mismos Escénicos de hacerlas por vía de ensayo en sus casas, y á presencia de sus madres) las hacían por las calles públicas delante de la madre de los Dioses, observándolo, y oyendo el concurso innumerable de gentes que se congregaba á estas fiestas. Pero

si los incrédulos pudieron hallarse presentes á estas damnables funciones, permitiéndoselo la curiosidad, por lo ménos por el escándalo público y ofensa de la castidad debieron confundirse. Y ¿á qué llamaremos sacrilegios si estas eran ceremonias sagradas? ¿á qué profanacion si aquella era purificacion? Á estas indecentes operaciones llamaban férculos ⁵, ó como si dixéramos platos en que los demonios, como si celebraran convite, y usando de estos manjares, se apacentaban y complacían. Y ¿quién hay tan inconsiderado que no advierta qué clase de espíritus son los que gustan de semejantes torpezas? esto es, aquellos que ignoran que hay espíritus inmundos, que engañan á las gentes con el dictado de Dioses; ó los que hacen tal vida, que en ella desean tener ántes á estos propicios, ó temen tenerlos enojados mas que al verdadero Dios.

CAPÍTULO V.

*De las torpes deshonestidades con que hon-
raban á la madre de los Dioses
sus devotos.*

Bien desearia en el presente asunto no tener por jueces á los que procuran primero que oponerse, entretenerse con los vicios de su mala vida y costumbres; y únicamente apeteceria tener por mi censor al mismo Escipion Nasica, á quien el Senado eligió como hombre de suma bondad para recibir la estatua de la madre de los Dioses, que introduxéron con pompa y aparato en la ciudad. Este nos diria si deseaba que su madre hubiera hecho tantos beneficios á la república, que por ellos se le decretaran las honras divinas, así como consta que los Griegos, los Romanos, y otras naciones las establecieron á diversos sugetos, por la grande estimacion que hicieron de las gracias que de ellos

recibiéron, creyendo que colocados en el número de los inmortales, estaban ya admitidos en el catálogo de los Dioses. Ciertamente que una felicidad tan grande, si fuera posible, la apeteceria Escipion para su madre. Pero si le preguntáramos en seguida, ¿si gustaria que entre sus divinos honores se celebraran las torpezas y deshonestidades? seguramente clamaria, que queria mas que su madre permaneciese muerta sin sentido alguno, que constituida Diosa viviese para oír semejantes obscenidades. No es posible que un Senador Romano, perseverando en el mismo sano juicio con que prohibió se edificase un teatro en una ciudad poblada de gente valerosa, gustara de que se diese culto á su madre en tales términos, que numerada entre las Diosas la aplacaran con ceremonias tales, la que estando solamente en la clase de las matronas se ofenderia de oír semejantes expresiones. Tampoco podria persuadirse que el pudor natural de una

muger honrada se transformaba con la divinidad en el extremo contrario; de modo que los que la adoraban la invocasen con tales honras, que quando se dixesen semejantes denuestos contra alguno, y oyéndolo en vida no se tapara los oídos, y huiera de tales insolencias, se corrieran y avergonzaran de ella sus deudos, marido é hijos. Y así esta madre de los Dioses, que tuviera vergüenza aun el hombre mas abandonado y miserable de haberla como madre propia, para apoderarse de los ánimos de los Romanos buscó un hombre extremadamente bueno, no para hacerle tal con sus consejos y auxilio, sino para pervertirle con sus engaños: en todo semejante pues á aquella muger, de quien dice la Escritura: “que va pescando las preciosas almas de los hombres, para que aquel ánimo dotado de un excelente natural, engreido con este divino testimonio, y teniéndose por extremadamente bueno, no buscase la verdadera piedad y re-

ligion, sin la qual qualquiera índole, aunque bueno, se desvanece y precipita con la soberbia.” ¿Y cómo habia de buscar aquella Diosa sino es cautelosamente, á un hombre tan justificado, quando para sus ceremonias, aun las mas sagradas, hace eleccion de aquellas que no gustan los hombres honrados se representen en sus banquetes?

CAPÍTULO VI.

Que los Dioses de los Paganos nunca establecieron doctrina para bien vivir.

De aquí se sigue necesariamente no vigilaban aquellos Dioses en la vida y costumbres de las ciudades y naciones que los rendian culto; y esto sin duda lo executaban con el fin de dexarlas que se saciasen de tan horrendos y abominables males, no precisamente en sus campos y viñas, no en sus casas y riquezas, finalmente no en su cuerpo que está sujeto á el alma, sino en la propia alma, en el mismo

espíritu que gobierna al cuerpo, entregándose así á todos los vicios, sin temor de algun precepto ó mandamiento suyo que se lo prohibiese. Y en caso que vedasen semejantes torpezas, es importantísimo nos lo averiguen y prueben; si bien es cierto, que permitian ciertos susurros inspirados en los oídos de algunos bien pocos, y tal qual instruidos, como con una secreta y misteriosa religion, con que dicen se aprende la bondad y santidad de vida. Y si no, muestren los lugares que se hayan alguna vez consagrado para semejantes ayuntamientos, no donde se representen los juegos con torpes expresiones y acciones de los Farsantes, ni donde se solemnizan las fiestas fugales ⁶, en cuyas funciones dan rienda suelta á todas las deshonestidades, porque huyen de todo género de pudor y virtud, sino adonde el pueblo pudiese oír lo que mandaban los Dioses acerca de refrenar la avaricia, moderar la ambicion, cercenar el fausto y deleytes, y adonde pu-

diesen estos miserables aprender, lo que reprehendiendo á los hombres, enseña Persio (a) debemos saber: "Aprended, dice,
 „ó miserables mortales, y procurad con
 „el auxilio de la Filosofía conocer las cau-
 „sas, y principios de las cosas naturales;
 „quien, y qué sois con un conocimiento pro-
 „pio y exácto, y para qué fin nacisteis en
 „esta vida, que es sin duda para seguir la
 „virtud: aprended un modo de vivir que
 „sea honesto, sin ofensa del próximo, y
 „dando á cada uno lo que es suyo, com-
 „prehended, quán breve y fragil es la
 „vida con las causas de la humana in-
 „constancia: entended quál es lo mas
 „substancial de las riquezas, qué es lo
 „que se debe desear, y pedir á Dios, el

(a) Persius satira 3.

*Disciteque, ó miseri, et causas cognoscite rerum,
 Quid sumus, aut quiddam Victuri gignimur: Ordo
 Quis datus: aut metæ quam mollis flexus, et undè:
 Quis modus argenti, quid fas optare, quid asper
 Utile nummus habet: patria charisque propinquis
 Quantum elargiri deceat, quem te Deus esse
 Fussit, et humana, qua parte locatus es in re.*

„provecho y utilidad del dinero con su
 „verdadero uso; y para no ser pródigos ni
 „escasos aprended lo que se debe dar, y
 „emplear en los amigos y deudos en los
 „padres, y en la patria, y considerad la
 „vocacion y estado que Dios os dió, pa-
 „ra que vivais contentos con vuestra suer-
 „te.” Digannos, en qué lugares ó templos
 se acostumbra dictar semejantes preceptos,
 y documentos que enseñasen los Dioses, y
 adónde acudiesen á oírlos las naciones que
 los adoraban, como nosotros podemos ma-
 nifestar las Iglesias fundadas con este lau-
 dable objeto en todas las partes que ha sido
 admitida la Religión Christiana.

CAPÍTULO VII.

*Que poco aprovecha lo que ha inventado la
 Filosofía sin la autoridad divina, pues á
 uno que es inclinado á los vicios, mas le
 mueve lo que hicieron los Dioses, que
 lo que los hombres averiguaron.*

Y si acaso alegáren en contraposición de
 lo que llevamos expuesto las famosas es-
 cuelas y disputas de los Filósofos: digo lo
 primero, que estos insignes liceos no tu-
 viéron su origen en Roma, sino en Gre-
 cia, y si ya pueden llamarse en la actua-
 lidad Romanos, porque la Grecia ha veni-
 do á ser provincia Romana, y estar suje-
 ta á su Imperio, no son preceptos y docu-
 mentos de los Dioses, sino invenciones de
 los hombres, quienes poseyendo natural-
 mente sutilísimos ingenios, procuráron con
 la fecundidad de su discurso descubrir lo
 que estaba encubierto en los arcanos de la

naturaleza , buscando con la mayor exactitud aquello que se debia desear , ó huir en la vida y costumbres ; y por último , que era aquel arcano , que observando escrupulosamente las reglas del discurso y argumentacion , concluia con cierto y necesario enlace de términos , ó que no concluia , ó asimismo repugnaba. Algunos de estos célebres Filósofos hallaron , y conociéron con el auxilio divino cosas grandes , así como erraron en otras , que no podian alcanzar por la debilidad de conocimientos que por sí posee la humana naturaleza , especialmente quando á su altanería y caprichos se oponia la Divina Providencia ; en cuyo exemplar y otros muchos se nos hace ver claramente , como el camino de la piedad y de la religion comienza , y se fomenta en la humildad , hasta elevarse al cielo , de todo lo qual tendremos después tiempo para discutir , y disputar , si fuese la voluntad de nuestro gran Dios. Con todo , si los Filósofos encontraron algunos medios que pue-

dan servir para vivir bien , y conseguir la bienaventuranza , ¿ con cuánta mas razon se les deberia haber decretado las honras divinas ? ¿ Quánto mas decente y plausible fuera se leyeran en el templo de Platon sus libros , que no que en los templos de los demonios se castraran los Galos , se consagraran los hombres mas impúdicos , se dieran de cuchilladas los furiosos , y se exercieran todos los demas actos de crueldad y torpeza , ó torpemente crueles , ó cruelmente torpes , que suelen celebrarse en las Fiestas y entre las ceremonias sagradas de los Dioses ? ¿ Quánto mas importante seria para instruir , y enseñar á la juventud la justicia y buenas costumbres , leer públicamente las leyes de los Dioses , que alabar vanamente las constituciones y estatutos de los antepasados ? Porque todos los que adoran á semejantes Dioses ² , luego que les tienta el apetito , como dice Persio en la sátira ³ , abrasador de un vivo fuego sensual , mas ponen la mira en lo que

Júpiter hizo, que en lo que Platon enseñó, ó en lo que á Caton le pareció. Por eso leemos en Terencio ⁸ de un mozo vicioso y distraido, que mirando un quadro colocado en la pared, donde estaba primorosamente pintado el suceso de que en cierto tiempo Júpiter hizo llover en el regazo de Danae el rocío de oro, fundó en esta alusion la causa y defensa de su torpeza y mala conducta, jactándose que en ella imitaba á Dios. ¿Y á qué Dios dice? “á aquel que hace temblar los mas altos templos y edificios, tronando desde el cielo; ¿y yo siendo un puro hombre no lo habia de hacer? en verdad que así lo he executado, y de muy buena gana:” de este modo racionaba este iluso.

CAPÍTULO VIII.

De los juegos Escenicos adonde, aunque se referian las torpezas de los Dioses, ellos no se ofenden antes se aplacan.

Dirán acaso los defensores de estas falsas deidades, que no se enseñan estas obscenidades en las ceremonias sagradas de los Dioses, como se ven escritas en las fábulas de los Poetas. No pretendo decir que los místicos ritos son aun mas obscenos que los actos que se representan en el teatro: solo digo lo mismo que persuade la historia á los que lo niegan, y es, que los juegos Escenicos donde reynan las ficciones de los Poetas, no los inventáron, é introduxéron los Romanos en las ceremonias sagradas de sus Dioses por motivo de ignorancia, sino que los mismos Dioses establecieron, que les celebrasen solemnemente estos juegos, y los consagrasen en honor suyo, mandándoselo rigurosamente; y si así puede decir-

se, obligándolos por fuerza á practicarlo; todo lo qual toqué breve y concisamente en el libro 1.^o: así es, que por autoridad de los Pontífices, y con motivo de acrecentarse el cruel azote de la peste, se instituyéron los juegos Escenicos en Roma, para de este modo aplacar la ira de los Dioses.⁹ ¿Quién habrá, pues, que en el orden y método de su vida no juzgue que debe seguir mejor lo que se hace en los juegos Escenicos, instituidos por autoridad divina, que lo que se halla escrito en las leyes promulgadas por consulta humana? Si los Poetas falsamente delineáron, y pintáron á Jupiter como adúltero, sin duda que estos Dioses, si fuesen cautos, se debian enojar, y tomar completa satisfaccion de la injuria, pues por medio de estos humanos juegos se les motejaba de una maldad tan execrable, aunque no por eso dexaban de celebrarla. Y aun esto es lo mas tolerable que se halla en los juegos Escenicos, digo las comedias y las tragedias¹⁰, es á saber, las fábulas

de los Poetas compuestas para representarlas en los espectáculos que contienen en realidad muchas acciones torpes, aunque á lo menos en las palabras no se hallan obscenidades y deshonestidades, y éstas procuran los ancianos que las lean, y aprendan los jóvenes entre los estudios que llaman honestos y liberales.

CAPÍTULO IX.

Sobre lo que sintieron los antiguos Romanos acerca de reprimir la licencia de los Poetas, la qual los Griegos, siguiendo el parecer de los Dioses, quisieron que fuese libre.

Y lo que acerca de estas funciones sintieron los antiguos Romanos nos lo dice Ciceron en su libro 4.^o de República, donde controvertiendo Escipion várias materias, dice: "Jamás las comedias, si no lo exigiera así el actual método de vivir, pudieran conseguir que se admitiesen con aplauso en el teatro sus torpezas." Algu-

nos Griegos antiguos observáron cierta analogía en su errada opinion , entre quienes permitia la ley , que en la comedia dixesen lo que quisiesen , y de quien les pareciese. Por esta razon en los mismos libros dice Escipion el Africano ¹¹: “ ¿Quién
 „ha habido en la comedia que no ha
 „ya sido zaherido , ó por mejor decir,
 „quién ha escapado de su crítica , ó quien
 „se ha visto perdonado de sus referen-
 „cias? Y bien , que haya ofendido sola-
 „mente á Cleon ¹² , Cleofonte , é Hipér-
 „bolo ¹³ , hombres plebeyos de mala vi-
 „da , y sediciosos contra la República. Pa-
 „semos , dice , por esto , aunque á semejan-
 „tes personas fuera mejor que las notara , ó
 „reprehendiera el censor ¹⁴ , que no el
 „Poeta. Pero que á Pericles ¹⁵ , despues de
 „haber gobernado con suma autoridad y
 „prudencia su República por tantos años,
 „ya habiendo paz , ya guerras continuadas,
 „le ultrajen con sus versos , y los reciten
 „en el teatro , es tan impropio , como si

„si nuestro Plauto ¹⁶ ó Nevio quisieran de-
 „cir mal de Publio , y Neyo Escipion ¹⁷ ,
 „ó Cecilio ¹⁸ de Marco Caton ¹⁹.” Poco
 mas adelante dice : “ Al contrario , nuestras
 „doce tablas , sin embargo de que á pocos
 „crímenes impusiéron la pena capital ²⁰ , les
 „pareció conveniente establecer esta pena,
 „siempre que alguno representase , ó com-
 „pusiese versos que causasen nota ó in-
 „famia á alguno. Sabia constitucion es esta
 „seguramente , mediante á que debemos te-
 „ner nuestra vida sujeta á la decision ju-
 „rídica y sus legítimas determinaciones,
 „y no á los gracejos y ficciones de los
 „Poetas; demas de esto , tampoco debe-
 „mos oír ignominia alguna de boca de otro,
 „sino de modo que podamos contextar , y de-
 „fendernos en juicio.” Estas expresiones me
 pareció conveniente sacarlas de Cicerón en el
 dicho libro 4.^o , dexando algunas expresiones
 como estan , ó mudándolas algun tanto pa-
 ra que se entiendan mejor , porque impor-
 tan mucho , para lo que voy á explicar , si

tuviese capacidad para ello. Añade Ciceron despues otras particularidades, y concluye el asunto propuesto, manifestando que los antiguos Romanos aborrecieron de que á ninguno en vida le alabasen, ó vituperasen en el teatro. Pero esta libertad, como ya dixé, los Griegos (aunque con menos pudor y mas proporcion) quisieron permitirle, advirtiendo que sus Dioses gustaban se representasen en las fábulas. Escenicas las ignominias y abominaciones, no solo de los hombres, sino tambien de los Dioses, ya fuesen ficciones de Poetas, ya fuesen verdaderas maldades de los Dioses, las que recitaban en los teatros, y oxalá que á sus adoradores les pareciesen solo dignas de reirse de ellas, y no de imitarlas. Fué sin duda demasiada soberbia y atrevimiento perdonar á la fama de los principales ciudadanos, quando sus Dioses quisieron no se perdonase á su propio honor: porque las razones que alegan en su defensa, y están reducidas á significar no es cierto,

lo que dicen contra sus Dioses, sino falso y fingido; por el mismo hecho es mayor maldad, si atendeis al respeto que se debe á la religion. Y si considerais la malicia de los demonios, ¿qué espíritus puede haber mas astutos ni cautelosos para engañar? Pues quando se propala una expresion injuriosa contra un Príncipe, que es bueno y útil á su patria; pregunto, ¿esta accion no es mas indigna, quanto es mas remota de la verdad, y mas agena de sus costumbres y conducta? ¿y qué castigo, por terrible que sea, será bastante quando se hace á Dios esta injuria tan nefaria y tan atroz?

CAPÍTULO X.

De la cautela que usan los demonios para engañarnos, en querer que se cuenten sus culpas ó falsas ó verdaderas.

Pero los malignos espíritus, á quienes tienen por Dioses, se complacen en que se cuenten de ellos aun las obscenidades que

nunca cometieron , á trueque de empeñar y trabar las almas de los hombres con semejantes opiniones , como con unas redes , y llevarlos consigo á los tormentos que les estan aparejados ; ya las hayan cometido hombres ; á quienes desean los tengan por Dioses los que se lisonjean en la ceguedad é ignorancia humana , y con el fin de que los adoren tambien por tales se entremeten con infinitas cautelas , y artificios perjudiciales y engañosos ; ya las tales abominaciones no hayan sido realmente cometidas por hombre alguno , las cuales gustan los espíritus falaces que se finjan de los Dioses , á efecto de que parezca hay autoridad bastante para perpetrar las torpezas y obscenidades , viendo que al parecer traen su derivacion y exemplo del mismo cielo á la tierra. Viendo , pues , los Griegos que servian á tales Dioses , de que en los teatros se representaban semejantes ignominias contra la santidad de sus Dioses , no les pareció era razon les perdonase de modo algu-

no los Poetas , ya fuese por querer aun en esto semejar á sus Dioses , ó por temer que pretendiendo mejor fama , y prefiriéndose por este motivo á ellos , los enojasen , y provocasen su ira contra sí. Á esta misma conveniencia se reduce la razon , por que á los autores y representantes Escenicos de estas fábulas los tenían por beneméritos de las honras y cargos mas importantes de la ciudad ; pues como se refiere en el insinuado libro de República , Esquines , Ateniense , varon eloqüentísimo ²¹, despues de haber representado tragedias en su juventud , entró en el gobierno de la República ; y Aristodemo ²², autor tambien trágico , fué enviado en várias ocasiones por los Atenienses , en calidad de su Embaxador , al Rey Filipo de Macedonia sobre negocios gravísimos de paz y de guerra. Estos honoríficos encargos los conferian los Atenienses á semejantes sugetos , persuadidos de que no era razon tener por infames á los mismos que representaban los juegos

Escenicos , de los quales observaban que gustaban sus Dioses.

CAPÍTULO XI.

Como entre los Griegos admitiéron á los autores Escenicos al gobierno de la República, porque les pareció no era razon menospreciar á aquellos por cuyo medio aplacaban á los Dioses.

Esta política , aunque torpe , la seguian los Griegos , por ser muy conforme al placer de sus Dioses , sin atreverse á eximir la vida y costumbres de sus ciudadanos de las mordaces lenguas de los Poetas y Far-santes , observando estaba sujeta á sus dictérios y reprehension la de los Dioses. Fundados en estos principios , creyeron que no solamente no debian despreciar á los hombres que representaban en el teatro estas impiedades , de que se agradaban sus Dioses , á quienes adoraban ; ántes por el contrario debian honrarlos con mas distincion:

¿pues qué causa podian hallar para tener por honrados á los Sacerdotes , por cuyo ministerio ofrecian sacrificios agradables á los Dioses , y al mismo tiempo tener porviles á los autores Escenicos , por cuyo medio sabian tributaban á los Dioses aquel honor que ellos mismos habian establecido? y mas quando así lo pedian los Númenes, y aun se enojaban quando suspendian tales funciones; y lo que es mas , advirtiéndole que Labeon²³ , sugeto tan instruido , hace tambien distincion de cultos entre los Dioses buenos y los malos ; diciendo que los malos se aplacan con sangre , y con sacrificios tristes , y los buenos con servicios alegres y placenteros ; como son , segun afirma , los juegos , banquetes y mesas que preparaban á los Dioses en los templos , de todo lo qual hablaremos despues particularmente queriendo Dios. Ahora lo que respecta al asunto de que vamos tratando , es , que ya atribuyan á los Dioses indiferentemente , y sin distincion de buenos

y de malos , todas las operaciones como si fuesen todos buenos ; (porque no es razon que sean los Dioses malos , aunque por ser todos espíritus inmundos todos son malos) ya les sirvan , como le pareció á Labeon , con cierta distincion , señalando para los unos unos ritos y ceremonias , y para los otros otras diferentes ; diremos que con justa causa los Griegos tienen por honrados , así á los Sacerdotes , por cuyo ministerio se les ofrece el sacrificio , como á los autores Escenicos , por cuyo medio se les celebran los juegos ; pues así no pueden acusarles de que agravian , ó generalmente á todos los Dioses , si es que todos gustan de los juegos , ó lo que sería mas indigno , á los que tienen por buenos , si únicamente estos son aficionados á estas diversiones.

CAPÍTULO XII.

Que los Romanos con quitar á los Poetas la libertad contra los hombres , que les concedieron contra los Dioses , sintieron mejor de sí que de sus Dioses.

Pero los Romanos , como se gloria Escipion en la alegada disputa de República , no quisieron tener expuesta su vida y fama á los dicerios é injurias de los Poetas , ántes por el contrario , impusieron la pena capital contra qualquiera que se atreviese á formar semejante poesia ; la qual ley sin duda promulgaron con direccion á sus mismas personas , y con sobrado fundamento ; mas respecto de sus Dioses , esta constitucion era irreligiosa , y contraria á su decoro , y el motivo de esta indolencia pudo consistir , en que como observasen que sus Dioses sufrían no solo con paciencia , sino con placer , ser tratados de los Poetas con denuestos é injurias , presumiéron así-

mismo eran indignos de los dicterios con que se profanaba la autoridad de los Dioses, y para esto se abroqueláron con una sancion tan rigurosa, permitiendo sin embargo el que se mezclasen en las solemnidades y fiestas las contumelias con que injuriaban á los Dioses. ¿Qué sea posible, Escipion, que alabes, y encarezcas la providencia de haber prohibido á los Poetas Romanos la licencia de que no puedan notar con ignominia á ningun ciudadano Romano, viendo que ellos no han perdonado á ninguno de vuestros Dioses? ¿Es posible que os pareció mas estimable la reputacion de vuestro Senado que la del Capitolio, ó por mejor decir, la de toda Roma mas que la de todo el cielo; que prohibieseis severamente por medio de una autorizada sancion á los Poetas vomitasen la ponzoña de sus lenguas contra el honor de vuestros ciudadanos, y el que sin temor del castigo, y contra la magestad de sus mismos Dioses, pudiesen zaherirles con sus frecuen-

tes dicterios y contumelias, ningun Senador, ningun Censor, ningun Príncipe, ningun Pontífice lo prohíba? Fué en efecto, accion reprehensible que Plauto y Nevio hablasen mal de Publio, y Neyo Escipion y Cecilio de Marco Caton; pero ¿por qué reputais por una accion justa y calificada el que vuestro Terencio, refiriendo el delito de Jupiter Optimo Máximo, atizase, y excitase el apetito sensual de la juventud?

CAPÍTULO XIII.

Que debian echar de ver los Romanos que sus Dioses, que gustaban los honrasen con tan torpes juegos y solemnidades, eran indignos del culto divino.

Parece que si viviera Escipion acaso me responderia: ¿cómo hemos de querer nosotros se castiguen aquellos crímenes que los mismos Dioses constituyéron por ritos sagrados, quando no solo introduxéron en

Roma los juegos Escenicos , en los quales se celebran , dicen , y representan semejantes indecencias , sino que mandaron tambien que se les dedicasen , é hiciesen en honra suya? Pero , ¿y cómo instruidos en estos principios , no llegaron á comprender que no eran verdaderos Dioses , ni de modo alguno dignos de que la República les diese el honor y culto que se debe á Dios? Porque aquellos mismos , que debian por justas causas no reverenciarlos , si hubieran deseado que se representaran los juegos Escenicos con afrenta de los Romanos , pregunto , ¿cómo los tuvieron por Dioses , y creyeron dignos de adorarlos? ¿cómo no echaron de ver que eran espíritus abominables , que con la ansia de engañarlos , les pidieron que en honra suya les celebrasen sus torpezas y crímenes abominables? Demás de esto , los Romanos , aunque estaban ya baxo el yugo de una religion tan perversa , que les inclinaba á dar culto á unos Dioses , que veian habian querido les con-

sagrasen las representaciones obscenas de los juegos Escenicos ; con todo , mirando á su autoridad y decoro , no quisieron honrar á los Ministros y representantes de semejantes fábulas , como lo executaron los Griegos , sino que como dice Escipion , y refiere Ciceron , considerando el arte de los Cómicos , y el teatro por un exercicio ignominioso , no solamente no quisieron que sus actores gozasen de los privilegios y honores comunes á los demas ciudadanos Romanos , sino que tambien los privaron de su Tribu , conforme á lo resuelto en la Visita , que practicaron los Censores. Providencia verdaderamente prudente , y digna de que se refiera entre las alabanzas de los Romanos ; pero yo quisiera que se siguiera á sí misma , y se imitara á sí propia en tan acertadas decisiones : porque reflexionado un poco , está muy bien ordenado que á qualquiera ciudadano Romano , que eligiese el oficio de los Farsantes , no solo no le admitiesen á la obtencion de honor alguno , sino

que tambien por la reformation del Censor no le dexasen permanecer en su propia Tribu: ¡O glorioso decreto de una ciudad esclarecida, tan deseosa de alabanza, como en el fondo verdaderamente Romana! Pero respóndanme, y concuerden esta concluyente razon, ¿qué motivo tuviéron para privar á los Escenicos de todas las honras republicanas, y sin embargo los mismos juegos los dedicaron al honor de sus Dioses? Pasaron ciertamente muchos tiempos²⁴ en que la virtud Romana no conoció los ejercicios del teatro, los quales si los hubieran buscado por humana diversion, su introduccion sin duda hubiera procedido del vicio y relaxacion de las costumbres humanas; pero no nacióron de este principio: los Dioses mismos fuéron los que pidieron se les sirviese con ellos; y á vista de este particular precepto ¿cómo menosprecian al Escenico, por cuyo ministerio se sirve á Dios? ¿y con qué valor se nota, y astiga al que representa la fábula en el

teatro, al mismo tiempo que se adora al que lo pide? En esta controversia se hallan desavenidos en sus dictámenes los Griegos y los Romanos. Los Griegos opinan que hacen bien en honrar á los Escenicos, supuesto que adoran á los Dioses que les piden tales juegos, y los Romanos no consenten que se deslustre, y desacredite con los Escenicos una Tribu de gente plebeya²⁵, quanto mas el orden de los Senadores. Mas en esta disputa se resuelve el punto de la questão con este argumento²⁶: Proponen los Griegos: si han de adorarse los tales Dioses, por la misma razon debe honrarse á los que executan sus juegos: Resumen los Romanos; pero de ningun modo se debe dar honor á tales hombres: Concluyen los Christianos; luego por ninguna razon se deben adorar tales Dioses.

CAPÍTULO XIV.

Que Platon que no admitió á los Poetas en una ciudad de buenas costumbres, es mejor que los Dioses que quisieron los honrasen con juegos Escenicos.

Pregunto aun mas: ¿por qué razon no hemos de tener por infames, como á los Escenicos, á los mismos Poetas que componen estas fábulas, á quienes por la ley de las doce tablas se les prohíbe el ofender la fama de los ciudadanos, y se les permite expresar tantas ignominias contra los Dioses? ¿Cómo puede haber en una razon rectamente dirigida, y ménos en la justicia, que se tengan por infames los actores y los Dioses, y al mismo tiempo se honre á los autores? ¿Acaso en este particular hemos de dar la gloria al Griego Platon ²⁷, quien fundando una ciudad tal, qual era conforme á razon, fué de parecer se desterrasen de ella los Poetas, como enemigos de la tranqui-

lidad pública. Platon no pudo sufrir las injurias que se hacian á los Dioses; pero tampoco quiso que se estragasen los ánimos de los ciudadanos con ficciones y mentiras. Cotejemos ahora la humanidad de Platon, que destierra á los Poetas de la ciudad, porque no seduzcan á los ciudadanos con falsas imágenes, con la divinidad de los Dioses, que desean y piden que los honren con los juegos Escenicos. Platon, aunque no lo persuadió, con todo, disputando sobre estos puntos, y atendiendo á la disolucion y lascivia de los Griegos, aconsejó que no se escribiesen semejantes obscenidades. Pero los Dioses, mandándolo expresamente, obligaron con toda su autoridad, y aun hicieron que la gravedad y modestia de los Romanos les representase tales funciones; y no se contentaron precisamente con que se les recitase semejantes torpezas, sino que quisieron se las dedicasen, y solemnemente se las celebrasen. ¿Y á quién con mas justa causa debia mandar la ciudad Romana se tribu-

tasen honores como á Dios, á Platon que prohibia estas maldades y abominaciones, ó á los demonios que gustaban de estos delirios de los hombres, á quienes Platon no pudo desengañar, ni persuadir la verdad? Fundado en estas razones Labeon, ²⁸ opinó que debiamos colocar, y contar á Platon entre los semi-Dioses, como á Hércules y Romulo; y respecto de los semi-Dioses, pospone, ó coloca en el orden siguiente á los Heroes, aunque á unos y otros numera entre los Dioses ²⁹; pero á Platon, que llama semi-Dios, no dudo debe ser preferido y antepuesto no solo á los Heroes, sino á los mismos Dioses. Las leyes de los Romanos corresponden de algun modo con la doctrina de Platon, en quanto éste condena absolutamente todas las ficciones Poéticas; y ciertamente privan á los Poetas el usurparse la licencia de infamar directamente á los hombres. Platon extermina, y prohíbe á los Poetas el habitar en la ciudad ³⁰, y los Romanos destierran á los actores, y

les cierran el paso para poder ascender á los honores y prerrogativas correspondientes á los demás ciudadanos; y si del mismo modo se atrevieran con los Dioses que desean, y resuelven los juegos Escenicos, acaso lograrán exterminarlos del todo: luego de ninguna manera pudieran esperar los Romanos de sus Dioses leyes bien conuinadas, para establecer las buenas costumbres, ó para corregir las malas; entes sí los vencen, ligan, y convencen con sus desatinadas constituciones; porque ellos les piden los juegos Escenicos en honra suya, y éstos privan de todos los honores correspondientes á su estado á los actores Escenicos. Ordenan los Romanos igualmente que se celebren por medio de las ficciones Poéticas las acciones abominables de los Dioses, y al mismo tiempo refrenan la libertad de los Poetas, prohibiéndolos injuriar á los hombres con palabras ó escritos criminosos. Pero el semi-Dios Platon no solo se opuso al apetito descabellado de los

Dioses, sino que enseñó qual era lo mas conveniente al indole natural de los Romanos, pues no quiso habitasen en una ciudad tan bien formada los mismos Poetas, ó los que por mejor decir mentian á su alvedrio, ó proponian á los hombres acciones injustas, que imitasen, ó representasen los crímenes de sus Dioses. Nosotros no defendemos que Platon es Dios, ni semi Dios, ni le comparamos á los Ángeles buenos del verdadero Dios, ni á los Profetas ni á los Apóstoles, ni á los Mártires de Jesu-Christo, ni á algun hombre Christiano, y la razon de este dictamen la daremos en su lugar; pero con todo, supuesto que quieren sostener fué semi-Dios, me parece debemos anteponerle, sino á Romulo y á Hércules, (aunque de Platon no ha habido historiador alguno, ó Poeta que diga, ó finja que dió muerte á su hermano, ni haya cometido otra maldad) por lo menos debe ser preferido á Priapo³¹, ó á un Cinocephalo³², ó finalmente á la Fiebre, que son Dioses, que

los hubiéron los Romanos, parte de otras naciones, y parte los consagraban ellos propios; ¿y de qué modo habian de prohibir el culto de semejantes Dioses, y ménos oponerse con sabios preceptos y leyes á tantos vicios como los que amenazan al corazon humano, y á las costumbres del hombre? ¿ó cómo habian de estirpar aquellos que naturalmente nacen, y están arraigados en él? Si al contrario á todos estos procuráron fomentar, y aun acrecentar, queriendo que tales torpezas, ó suyas, ó como si lo fuesen, se divulgasen por el pueblo por medio de las fiestas y juegos del teatro, para que como con autoridad divina se encendiese naturalmente el apetito humano, no obstante de estar clamando contra este desenfreno en vano Ciceron, quien tratando de los Poetas: "á los cuales como les divierten (dice) la voz y el aplauso del pueblo, como si fuese un perfecto y eminente maestro, ¡qué de tinieblas introducen! ¡quántos miedos infun-

„den! ¡qué de pasiones y apetitos inflaman!”

CAPÍTULO XV.

Que los Romanos hicieron para sí algunos Dioses movidos no por razon sino por lisonja.

Y ¿qué razon tuvo esta nacion belicosa para adoptarse estos Númenes, que no fuese mas una pura lisonja en la eleccion que hicieron de los Dioses, aun de los mismos que eran falsos? Pues á Platon, á quien respetan por semi-Dios, (que tanto estudio y escribió sobre estas materias, procurando que las costumbres humanas no adoleciesen, ni se corrompiesen con los males y vicios del alma, que son los que principalmente se deben huir) no le tuvieron por digno de un pequeño templo, y á Rómulo le antepusieron á muchos Dioses, no obstante que la doctrina que ellos consideran como misteriosa y oculta le celebre mas por semi-Dios que por Dios, y

en esta conformidad le instituyéron tambien un Sacerdote que llamaban Flamen ³³, cuya especie de sacerdocio fué tan excelente, y autorizado en las funciones y ceremonias sagradas de los Romanos, que usaban la insignia de una birreta como mitra, la que usaban los tres Flamines que servian á los tres Dioses, como eran un Flamen Dial para Júpiter, otro Marcial para Marte, y otro Quirinal para Rómulo; pero habiendo canonizado á éste, y colocado en el Cielo como por Dios, (en atencion á lo mucho que le estimaban sus ciudadanos) se llamó despues Quirino, y así con esta honra quedó Rómulo preferido á Neptuno y á Pluton, hermanos de Júpiter, y al mismo Saturno ³⁴, padre de estos, confiriéndole como á Dios grande el sumo Sacerdocio, que habian dado á Júpiter y á Marte, como á su padre, y quizá por su respeto.

CAPÍTULO XVI.

Que si los Dioses tuvieran algun cuidado de la justicia, de su mano debieran recibir los Romanos leyes é institutos para vivir, antes que pedir las prestadas á otras naciones.

Si pudieran los Romanos haber obtenido de sus Dioses leyes para vivir y gobernarse, no hubieran ido algunos años despues de la fundacion de Roma á pedir á los Atenien-
ses que les prestasen las leyes de Solon ³⁵, aunque de estas tampoco usáron del modo que las halláron escritas, sino que procuráron corregirlas, y mejorarlas conforme á sus usos; no obstante que Licurgo fingió habia dispuesto las leyes que dió á los Lacedemonios con autoridad del oráculo de Apolo ³⁶, lo qual con justa razon no quisieron creer los Romanos, y por eso no las admitieron en todas sus partes. Numa Pompilio ³⁷, que sucedió á Rómulo

en el Reyno, dicen que promulgó algunas leyes, las quales no eran suficientes para el gobierno de su estado, y al mismo tiempo estableció varias ceremonias correspondientes al culto religioso; pero no aseguran que estos estatutos los recibiesen de mano de sus Dioses: así éstos no cuidáron de que sus adoradores no poseyesen los vicios del ánimo, de la vida y de las costumbres, que son tan grandes, que algunos doctos Romanos afirman que con estos males perecen las repúblicas estando aun las ciudades en pie; ántes sí procuráron, como dexamos probado, el que se acrecentasen.

CAPÍTULO XVII.

Del robo de las Sabinas, y de otras maldades que reynáron en Roma, aun en los tiempos que se tenían por buenos.

Pero dirémos acaso que el motivo que tuvieron los Dioses para no dar leyes al

pueblo Romano fué, porque, como dice Salustio, la justicia y equidad no reynaba entre ellos mas por las leyes que por su buen natural; y yo creo que de esta justicia y equidad provino el robo de las Sabinas³⁸: porque ¿qué cosa mas justa y mas santa hay que engañar á las hijas de sus vecinos, baxo el pretexto de fiestas y espectáculos, y no recibirlas por mugeres con voluntad de sus padres, sino robarlas por fuerza segun cada uno podia? Porque si fuera mal hecho el negarlas los Sabinos quando se las pidiéron, ¿quánto fué peor el robarlas no dandóselas? Mas justa fuera la guerra con una nacion que hubiera negado sus hijas á sus vecinos por mugeres despues de habérselas pedido, que con la que pretendian despues se las volviessen por habérselas robado. Esto hubiera sido entonces mas conforme á razon, pues en tales circunstancias Marte pudiera favorecer á su hijo en la guerra, en venganza de la injuria que se les hacia en negarles sus hi-

jas por mugeres, consiguiendo de este modo las que pretendia; porque con el derecho de la guerra siendo vencedor, acaso tomaria justamente las que sin razon le habian negado: lo que sucedió al contrario, mediante á que sin motivo ni derecho robó las no dadas, sosteniendo injusta guerra con sus padres, que justamente se agraviáron de un crimen tan atroz³⁹. Solo hubo en este hecho un lance, que verdaderamente pudo tenerse por un suceso de suma importancia, y de mayor ventura, que aunque en memoria de este engaño permaneciéron las fiestas del Circo⁴⁰, con todo, este exemplar ni su memoria no se aprobó en aquella magnífica ciudad; y fué, que los Romanos cometieron un error muy craso, mas en haber canonizado por su Dios á Rómulo, despues de executado el rapto, que en prohibir que ninguna ley ó costumbre autorizase el hecho de imitar semejante robo. De esta justicia y bondad resultó, que despues de desterrados el Rey

Tarquino y sus hijos, de los quales Sexto habia forzado á Lucrecia, el Cónsul Junio Bruto hizo por fuerza que Lucio Tarquino Colatino ⁴¹, marido de Lucrecia, y su compañero en el Consulado, varon inocente y virtuoso, por solo el nombre y parentesco que tenia con los Tarquinos renunciase el oficio, no permitiéndole vivir en la ciudad, cuya accion fea efectuó con auxilio ó permission del pueblo, de quien el mismo Colatino habia recibido el Consulado así como Bruto. De esta justicia y bondad dimanó, que Marco Camilo ⁴², varon singular de aquel tiempo, que al cabo de diez años de guerra, en que el ejército Romano tantas veces habia tenido tan funestos sucesos que estuvo en términos de ser combatida la misma Roma, venció con extraordinaria felicidad á los Veyentes, acérrimos enemigos del pueblo Romano, ganándoles su capital; pero siendo residenciado Camilo en el Senado sobre su conducta en la guerra, cuya providencia ex-

traña motivó el odio implacable de sus antagonistas, y la insolencia de los Tribunos del pueblo, experimentó tan ingrata á la ciudad, que le debia su libertad, que estando seguro de su condenacion se salió de ella, desterrándose voluntariamente; y no obstante de estar ausente multaron en 100 diaeros á aquel héroe, que nuevamente habia de volver á librar á su patria de las incursiones y armas de los Galos ⁴³. Estoy ya fastidiado de referir relaciones tan abominables é injustas con que fué affligida Roma, quando los poderosos ⁴⁴ procuraban subyugar al pueblo, y éste rehusaba no sujetarse; procediendo las cabezas de ambos partidos mas con pasion y deseo de vencer, que con pensamiento de atender á lo que era razon y justicia.

CAPÍTULO XVIII.

Lo que escribe Salustio de las costumbres de los Romanos, así de las que estaban reprimidas con el miedo, como de las que estaban sueltas y libres con la seguridad.

Seguiré, pues, en este punto con el método posible, y antes me aprovecharé del incontestable testimonio de Salustio, quien habiendo dicho en honor de los Romanos (que es de donde empezamos nuestra exposición) que la justicia y la bondad entre ellos no valia mas por las leyes que por su buen natural, celebrando la gloriosa época, en que desterrados los Reyes creció insensiblemente y en un breve tiempo aquella admirable ciudad; sin embargo, el mismo Salustio en el libro 1.º de su historia ⁴⁵ y en su principio confiesa, que aun casi en el mismo instante en que extinguido el poder real se estableció el consular,

á muy poco tiempo ⁴⁶ padeció la república considerables vexaciones y agravios de los poderosos; por lo que resultaron divisiones entre el pueblo y los Senadores ⁴⁷, sin referir las discordias y daños que en seguida acaecieron: pues habiendo relacionado como el pueblo Romano habia vivido con laudables costumbres y mucha concordia, aun en aquellos tiempos calamitosos, en que la segunda y última guerra de Cartago ⁴⁸ atraxo considerables males; y habiendo asimismo expuesto, que la causa de esta felicidad fué, no el amor de la justicia, sino el miedo de la poca seguridad de la paz que habia ínterin se sustentaba Cartago en su grandeza, que era la razon por que tambien Násica no queria se destruyera á Cartago, para de este modo reprimir la disolucion, conservar las buenas costumbres, y refrenar con el miedo los vicios. Luego prosigue, y dice el mismo Salustio: pero la discordia, la avaricia, la ambicion, y los demás vicios y desgracias que

stienen resultar de las prosperidades, crecieron extraordinariamente despues de la destruccion de Cartago, para que entendiésemos que ántes tambien no solo solian nacer, sino igualmente crecer los vicios; y dando la razon por que se explica en estos términos, prosigue diciendo: porque hubo vexaciones y agravios que cometian los poderosos, de lo que procedia la division entre los Senadores y el pueblo, y otras discordias domésticas en el principio, quando apenas habia cesado la autoridad de los Reyes, viviendo los hombres con equidad y modestia mientras que duró el miedo de Tarquino, y la peligrosa guerra con los Etruscos. ⁴⁹ ¿Veis como tambien el haber vivido un espacio de tiempo tan corto, despues de desterrados los Reyes, con alguna equidad y honestidad (añade), fué la causa el miedo; pues se temia la guerra que el Rey Tarquino despojado del Reyno excitaba, y hacia contra los Romanos asociado de los Etruscos? Advierte pues aho-

ra lo que añade adelante. Despues, dice, comenzaron los Padres á tratar al pueblo como á esclavo, disponiendo de su vida y de sus espaldas ⁵⁰, al modo que acostumbra los Reyes, defraudándolos del repartimiento de los campos ⁵¹, quedándose ellos solos con el gobierno y autoridad, sin conferir con los demás parte alguna. Oprimido el pueblo con un gobierno tan tiránico, y principalmente con el gravamen de las deudas y usuras, sufriendo igualmente con la continuacion de las guerras el tributo y la milicia, se amotinó, y acudió armado al monte Sacro ⁵² y al Aventino, donde eligió para su gobierno Tribunos de la plebe, y estableció varias leyes; no teniendo otro fin mas feliz las discordias de uno y otro bando que la segunda guerra Púnica. ¿Veis desde qué tiempo, esto es, poco despues de ser desterrados los Reyes, cómo se comportaron entre sí los Romanos, de quienes dice que la justicia y bondad valia entre ellos no mas

por las leyes que por su buen natural? Pues si vemos que fuéron tales aquellos tiempos en que dicen fué virtuosa, inocente y hermosa la república Romana, ¿qué nos parece podemos ya decir, ó pensar de aquellos célebres Romanos que les sucedieron, en cuya época, habiéndose transformado paulatinamente, (para usar de los términos del mismo Historiador) de hermosa y buena se hizo muy mala y disoluta; es á saber, despues de la destruccion de Cartago, como lo insinuó el mismo Salustio; y del modo que este Historiador recopila, y describe en compendio estos tiempos, que pueden exâminarse en su historia, es fácil observar con cuánta malicia y corrupcion de costumbres, nacida de las prosperidades, se fuéron coinquinando hasta el calamitoso tiempo de las guerras civiles. Desde esta época (como dice) las costumbres de los antepasados, no poco á poco como ántes, sino como un arroyo, que precipita y hace correr con

ímpetu la furia de una avenida, se relaxáron en tanto grado, y la juventud se estragó tanto con las galas, deleytes y avaricia, que con razon se dixo de ella, que habia nacido una gente, que no podia tener hacienda⁵³, ni sufrir que otros la tuviesen. Dice despues Salustio muchas cosas acerca de los vicios de Sila, y de los demás desórdenes de la república, en lo que convienen todos los Escritores, aunque se diferencian mucho en la eloqüencia. Ya veis, á lo que entiendo, y qualquiera persona que quiera advertirlo fácilmente podrá notar, la relaxacion y corrupcion de costumbres en que estaba sumergida Roma ántes de la venida de nuestro Señor Jesu-Christo. Acaeció, pues, esta desenfrenada disolucion, no solo ántes que Christo encarnase, y predicase personalmente su divina doctrina, sino tambien aun ántes que naciese de la Virgen Santísima; y supuesto no se atreviéron á imputar los graves males acaecidos por aque-

llos tiempos, ya fuesen los tolerables al principio, ó los intolerables y horribles sucedidos despues de la destruccion de Carthago; no atreviéndose (digo) á imputarlos á sus Dioses, que con maligna astucia sembraban en los humanos corazones unas opiniones y principios prevaricadores, de donde naciesen semejantes vicios, ¿por qué tienen la osadía de atribuir los males presentes á Christo, quien por medio de una doctrina sana nos priva por una parte la adoracion de los falsos y seductores Dioses; y por otra, abominando, y anatematizando con autoridad divina esta perjudicial y contagiosa codicia de los hombres, poco á poco va entresacando de todas las partes del mundo infectas, y aun destruidas con estos males, su dichosa familia, para ir estableciendo, y fundando con ella la Ciudad que es eterna y verdaderamente gloriosa, no por voto y comun aplauso de la humana vanidad, sino á juicio de la misma verdad que es Dios?

CAPÍTULO XIX.

De la corrupcion que hubo en la república Romana ántes que Christo prohibiese el culto de los Dioses.

Y ved aquí como la república Romana (lo qual no soy yo el primero que lo digo, sino que sus Coronistas, de quienes á costa de muchas tareas y molestias lo aprendimos, lo dixéron muchos años ántes de la venida de Christo) poco á poco se fué mudando, y de hermosa y virtuosa se convirtió en mala y disoluta. Ved aquí como ántes de la gloriosa venida del Salvador, y despues del fatal excidio de Carthago, las costumbres de sus antepasados, no paulatinamente como ántes, sino como una rápida avenida de un arroyo, se estragaron, y relaxaron en tanto grado, que la juventud se corrompió con la superfluidad de las galas, deleytes y codicia. Leannos algunos preceptos que hayan promulgado

sus Dioses contra el luxo, regalo y ambicion del pueblo Romano, á quien oxalá hubieran callado las cosas santas y modestas, y no le hubieran pedido tambien las torpes y abominables, para acreditarlas mediante el oráculo de su falsa divinidad con mas daño de sus adoradores. Lean á los nuestros, así los Profetas, como el santo Evangelio, los Hechos Apostólicos, y las Epístolas Canónicas, y observarán en todos estos admirables escritos una abundante copia de máximas saludables, y de persuasiones convincentes predicadas al pueblo, mediante el influxo del espíritu divino, contra la avaricia y la luxuria, no excitando el ruidoso estrépito y vocería que se oye á los Filósofos desde sus cátedras, sino tronando como desde unos oráculos y nubes de Dios, y sin embargo no impuran á sus Dioses el haberse convertido la república ántes de la venida de Christo en disoluta y perversa, con los fuertes incentivos del deleyte, del luxo, del regalo, y

con unas costumbres tan torpes como sanguinarias; ántes mas bien qualquiera afliccion que sufre en la presente situacion su soberbia y molicie, la atribuyen al influxo de la religion Christiana, cuyos preceptos sobre las costumbres santas y virtuosas si los oyesen, y juntamente se aprovechasen de ellos los Reyes de la tierra, los jóvenes y las doncellas, y todas las naciones juntas, los Príncipes y los Jueces de la tierra, los ancianos y los mozos, todos los de una edad capaz de juicio, hombres y mugeres, y aquellos á quienes habla San Juan Bautista ⁵⁴, los mismos publicanos y soldados, no solo ilustraria, y adornaria la república con su felicidad las tierras de esta vida presente, sino que subiria á la cumbre de la vida eterna, para reynar eternamente y con perpetua dicha; pero por quanto uno lo oye, y otro lo desprecia, y los mas son aficionados mas á la pernicioso condescendencia y atractivo de los vicios, que á el importante rigor y aspe-

reza de las virtudes, se les notifica, y manda á los siervos de Jesu-Christo que tengan paciencia, y sufran, ya sean Reyes, Príncipes, ya Jueces, soldados, provinciales, ricos, pobres, libres, esclavos, de qualesquiera condicion que sean, hombres y mugeres, que toleren, digo (si así conviene) aun á la república mas disoluta y perversa, y que con este sufrimiento gangearán, y conseguirán un elevado y distinguido lugar en aquella santa y augusta Corte de los Ángeles y República celestial, cuyas leyes y ordenanzas que la gobiernan es la misma voluntad de Dios.

CAPÍTULO XX.

*Qual es la felicidad de que quieren gozar,
y las costumbres con que quieren vivir
los que culpan los tiempos de la religion
Christiana.*

Aunque los que aprecian y adoran á los Dioses, cuyos crímenes y maldades se li-

sonjean de imitar, de ningun modo procuran atender á la conservacion de una república mala y disoluta, con tal que esta exista, ó que florezca en abundancia de bienes y gloriosas victorias; ó lo que es mayor felicidad, con tal que goce de una paz segura y estable. ¿Qué nos importa á nosotros? dirán. Antes sí, lo que á cada uno interesa mas es que qualesquiera aumente continuadamente sus riquezas, con las quales haya para sostener los precisos y diarios gastos; y del mismo modo el que fuese mas poderoso pueda sujetar igualmente á los mas necesitados; ó que obedezcan á los ricos los mas pobres, sólo por causa de conseguir la comida, y aliviar su necesidad, y para que á la sombra de su amparo gocen del ocio y de la quietud, y se sirvan los ricos de los indigentes para sus ministerios respectivos, y para la ostentacion de su pompa y fausto; que el pueblo aplauda no á los que le persuaden lo que le importa, sino á los que le pro-

porcionan gustos y deleytes; que no se les mande cosa dura, ni se les prohíba cosa torpe; que los Reyes no atiendan á si son buenos y virtuosos sus vasallos, sino á si obedecen sus órdenes; que las provincias sirvan á los Reyes, no como á gobernadores ó primeros directores de sus costumbres, sino como á señores ó dueños absolutos de sus haciendas, y como á provehedores ó dispensadores de sus deleytes y regalos, y al mismo tiempo que los honren, y reverencien, no sinceramente ó de corazon, sino que los teman servilmente; que castiguen severamente las leyes primero lo que ofende á la vida agena, que lo que daña á la vida propia; que á ninguno lleven á la presencia del Juez, sino al que fuere perjudicial á los bienes, casa ó salud agena, ó fuere importuno, ó nocivo por sus costumbres relaxadas; que en lo demás con sus afectos ó deudos, ó de los haberes de estos, ó de qualesquiera que descendiere y no lo repugnase, haga cada

uno lo que mas le agradare; que asimismo haya abundancia de mugeres públicas, ó para todos los que quisiesen participar de su beldad, ó particularmente para los que no pueden tenerlas en su casa; que se edifiquen grandes, magníficas y suntuosas casas donde se freqüenten los saraos y convites, y donde segun le pareciere á cada uno de dia y de noche juegue, beba, se divierta, gaste y triunfe; que continuen sin interrupcion los bayles, hierban los teatros con el aplauso y voces de la alegría; que se conmuevan con la representación de actos deshonestos, y todo género de deleytes tan abominables y torpes; y que sea tenido por enemigo público el que no gustare de esta felicidad; que qualquiera que la intentase alterar ó privar puedan todos libremente echarle á donde no le oigan, le destierren donde no sea visto, y le saquen de entre los vivientes; que sean tenidos por verdaderos Dioses los que procuraron que el pueblo consiguiese esta fe-

licidad, y conseguida supiéron inventar medios para conservársela; que los reverencien, y tributen culto del modo que les fuere mas agradable; que pidan los juegos y fiestas que fuesen de su voluntad, y pudiesen alcanzar de sus adoradores, con tal que procuren con todo su esfuerzo que esta felicidad momentánea esté segura de las invasiones del enemigo, de los funestos efectos del contagio, y de qualquiera otra calamidad; ¿y qué hombre cordato ó de sano juicio habrá que quiera comparar esta república, no digo yo con el Imperio Romano, sino con la casa de Sardanapalo, quien siendo por algun tiempo Rey de los Asirios se entregó con tanta demasia á los deleytes, que mandó se escribiese en su sepulcro, que despues de muerto solo conservaba lo que habia deborado y consumido en vida su torpe apetito? Si la suerte hubiera dado á los Romanos por Rey á Sardanapalo, y contemporizara, y disimulara estas torpezas sin contradecirles de

modo alguno, sin duda de mejor gana le consagrara Templo y Flamen que los antiguos Romanos á Rómulo.

CAPÍTULO XXI.

Lo que sintió Ciceron de la república Romana.

Pero si no hicieron caso del erudito Escritor, que llamó á la república Romana mala y disoluta, ni cuidan de que esté poseída de cualesquiera torpezas, y costumbres abominables y corrompidas, con tal que exista, y persevere: digan como no solo se hizo procaz y disoluta (como dice Salustio), sino que, segun enseña Ciceron, en aquella época habia ya perecido del todo la república, sin quedar rastro ó memoria de ella: introduce, pues, en el raciocinio este sabio Orador al valeroso Escipion, aquel mismo que destruyó á Cartago, disputando en materias de estado y de república, en un tiempo en que ya se sos-

licidad, y conseguida supiéron inventar medios para conservársela; que los reverencien, y tributen culto del modo que les fuere mas agradable; que pidan los juegos y fiestas que fuesen de su voluntad, y pudiesen alcanzar de sus adoradores, con tal que procuren con todo su esfuerzo que esta felicidad momentánea esté segura de las invasiones del enemigo, de los funestos efectos del contagio, y de qualquiera otra calamidad; ¿y qué hombre cordato ó de sano juicio habrá que quiera comparar esta república, no digo yo con el Imperio Romano, sino con la casa de Sardanapalo, quien siendo por algun tiempo Rey de los Asirios se entregó con tanta demasia á los deleytes, que mandó se escribiese en su sepulcro, que despues de muerto solo conservaba lo que habia deborado y consumido en vida su torpe apetito? Si la suerte hubiera dado á los Romanos por Rey á Sardanapalo, y contemporizara, y disimulara estas torpezas sin contradecirles de

modo alguno, sin duda de mejor gana le consagrara Templo y Flamen que los antiguos Romanos á Rómulo.

CAPÍTULO XXI.

Lo que sintió Ciceron de la república Romana.

Pero si no hicieron caso del erudito Escritor, que llamó á la república Romana mala y disoluta, ni cuidan de que esté poseída de cualesquiera torpezas, y costumbres abominables y corrompidas, con tal que exista, y persevere: digan como no solo se hizo procaz y disoluta (como dice Salustio), sino que, segun enseña Ciceron, en aquella época habia ya perecido del todo la república, sin quedar rastro ó memoria de ella: introduce, pues, en el raciocinio este sabio Orador al valeroso Escipion, aquel mismo que destruyó á Cartago, disputando en materias de estado y de república, en un tiempo en que ya se sos-

pechaba, y advertia que estaba vacilante y expuesta á ser destruida con los vicios y corrupcion de costumbres, sobre lo que elegantemente habla Salustio. Suscitóse, pues, esta controversia en el tiempo en que ya uno de los Gracos ⁵⁵ habia muerto, en cuyo gobierno (como escribe Salustio) tuviéron principio graves discordias, y de cuya muerte se hace mencion en los mismos libros; y habiendo dicho Escipion al fin del libro segundo, que así como se debe guardar en la cítara, en la flauta y en la cancion una cierta consonancia de distintas y diferentes voces, la qual si se muda, ó discrepa, ofende, y no la puede sufrir un oído delicado, y esta misma consonancia, aunque de diferentes voces, con templarlas, y arreglarlas á una perfecta modulacion, se hace concorde y suave al oído; así tambien una ciudad compuesta de diferentes órdenes y estados altos, medios y baxos, como voces bien templadas, con la conformidad y concordia de partes entre sí tan diferentes

vive concorde y tranquila; y lo que llaman los músicos en el cántico armonía, esto era en la ciudad la concordia, que es un estrecho é importante vínculo para la conservacion de toda república, la qual de ningun modo podia existir sin la justicia; pero disputando despues dilatada y copiosamente sobre lo que interesaba el que hubiese justicia en la ciudad, como de los graves daños que se seguian en todo estado que no se observaba, tomó la mano Pilo ⁵⁶, uno de los que disputaban, y pidió se averiguase mas circunstanciadamente esta misma cuestión, tratándose con mas extension de la justicia; porque comunmente se decia, que era imposible regir, y gobernar una república sin la injusticia ⁵⁷, y por esto fué Escipion de dictamen convenia aclarar, y ventilar esta duda, diciendo, le parecia que era nada quanto hasta entónces habian perorado acerca del gobierno de la república, y que aun podrian decir mas, á no estar confirmado, y fue-

ra de toda ambigüedad, que era falso el principio, de que sin justicia podia regirse un pueblo, así como era cierto é incontestable el otro, de que es imposible gobernar una república sin una recta justicia. Y habiendo diferido la resolución de esta cuestión para el día siguiente, en el tercero libro se trató de esta materia copiosamente, refiriendo los debates y disputas que ocurriéron para su decisión. El mismo Pilo siguió el partido de los que opinaban era imposible regir la república sin injusticia, justificándose en primer lugar, para que no se creyese que él realmente era de este parecer, y disputó con mucha energía en favor de la injusticia, y contra la justicia, dando á entender queria manifestar con exemplos y razones verosímiles, que aquella era importante á la república, y ésta inutil. Entónces Lelio, á súplica de los Senadores, principiando á defender con nervio y eficacia la justicia, ratificó, y aun aseguró quanto pudo la opinion contraria,

hasta demostrar que no habia cosa mas contraria al régimen y conservación de una ciudad que la injusticia, y que era absolutamente imposible gobernar un Estado, y hacer que perseverase en su grandeza, sino operando con una justicia recta. Examinada, y ventilada esta cuestión por el tiempo que se creyó suficiente, volvió Escipion al mismo asunto que habia dexado, tornando á repetir, y elogiar su concisa definición de la república, en la que habia sentado, que era un bien inútil al pueblo; y resuelve que pueblo no es qualquiera congreso que compone la multitud, sino una junta concordada unánimemente, y sujeta á unas mismas leyes y bien comun. Despues demuestra quanto importa á la definición para las disputas ⁵⁸, y de sus definiciones colige que entónces es república; esto es, bien util al pueblo, quando se gobierna bien y concordemente, ya sea por un Rey, ya por algunos patricios, ya por todo el pueblo ⁵⁹; pero que siem-

pre que el Rey fuese injusto, á quien llamó tirano⁶⁰, como acostumbraban los Griegos, injustos serian los principales encargados del gobierno, cuya concordia y union dixo era faccion y parcialidad; ó injusto seria el mismo pueblo, para quien no halló nombre usado, y por eso le llamó tambien tirano: no era ya república viciosa como el dia anterior habian disputado, sino que como manifestaba el argumento, y razones deducidas de las sentadas definiciones, de ningun modo era república, porque no era bien util al pueblo, apoderándose de ella el tirano con parcialidad; ni el mismo pueblo era ya pueblo si era injusto, porque no representaba ya á la multitud concorde, y ligada á unas mismas leyes y bien comun, como se ha definido al pueblo. Quando la república Romana era de tal condicion qual la pintó Salustio, no era ya mala y disoluta como él dice, sino que totalmente no era ya república, como se confirmó en la dis-

puta que se suscitó sobre ella entre sus principales patricios que la gobernaban⁶¹, así como el mismo Tulio, hablando no ya en nombre de Escipion ni de otro alguno sino por sí mismo, lo mostró al principio del libro quinto, alegando en su favor el verso del Poeta Ennio que dice⁶²: “que
 „á la república Romana conservan, y sos-
 „tienen en su primitivo esplendor las an-
 „tiguas buenas costumbres y los muchos
 „varones excelentes que había producido.”
 El qual verso dice él: “me parece que ó
 „por su concision ó sencillez le pronunció
 „como si fuese tomado de algun oráculo,
 „porque ni los varones excelentes, si no es-
 „tuviera tan bien formada y acostumbrada
 „la ciudad, ni las costumbres, si no presi-
 „dieran, y gobernarán estos insignes va-
 „rones, hubieran podido, ni establecer, ni
 „conservar una república tan dilatada con
 „un dominio en su gobierno tan justo y tan
 „extendido: así pues en los tiempos pasa-
 „dos las mismas costumbres, ó la buena

„conducta de nuestra patria elegia varones
 „insignes , quienes conservaban en su pri-
 „mer esplendor las costumbres é institu-
 „tos de sus mayores ; pero nuestro siglo
 „habiendo recibido el gobierno del estado
 „como una pintura hermosa que se dete-
 „riora, y desmejora con la antigüedad, no
 „solamente no cuidó de renovarla los mis-
 „mos colores que solia tener, y la hacian
 „brillar ; pero ni aun procuró que por lo
 „ménos conservase la forma y sus últimos
 „lineamentos : porque ¿ qué retenemos ya
 „de las antiguas costumbres con que dice
 „estaba en pie la república Romana , las
 „quales vemos tan desacreditadas y olvi-
 „dadas , que no solo no se estiman, pero
 „ni aun las conocen? Y de los varones
 „puedo decir, que las mismas costumbres
 „perecieron por falta de varones que las
 „practicasen, de cuya desventura no sola-
 „mente hemos de dar la razon, sino que
 „tambien como reos de un crimen capital
 „hemos de dar cuenta ante el juez de esta

„causa, en atencion á que por nuestros pro-
 „prios vicios , no por accidente alguno
 „conservamos de la República solo el nom-
 „bre; pero la substancia de ella realmente ha-
 „ce ya tiempos que la perdimos.” Esto con-
 „fesaba Ciceron , aunque mucho despues
 de la muerte de Africano ⁶³, á quien hi-
 zo disputar en sus libros sobre el asunto
 de República , pero todavia ántes de la
 venida de Jesu-Christo ⁶⁴, lo qual si se
 divulgara , se opinara , y se dixera quando
 ya florecia la religion Christiana; ¿quién hu-
 biera entre éstos que no le pareciera que se
 debia imputar esta relaxacion á los Christia-
 nos? ¿ Por qué razon no procuráron sus Dio-
 ses que no pereciera, ni se perdiera entónces
 aquella República, la qual Ciceron muchos
 años ántes que Christo naciese de la Santísi-
 ma Virgen, tan lastimosamente llora por per-
 dida? Examinen atentamente los que tanto
 la ensalzan, qué tal fué aun en la época
 en que florecieron aquellos antiguos varo-
 nes y celebradas costumbres, si acaso flo-

reció en ella la verdadera justicia, ó si quizá entónces tampoco vivia por el rigor de las costumbres, sino que estaba pintada con bellos colores, la qual aun el mismo Ciceron ignorándolo, quando la celebraba, y preferia, lo expresó; pero en otro lugar hablaremos de esto queriendo Dios, procurando manifestar á su tiempo conforme á las definiciones del mismo Ciceron, en qué breves razones explicó lo que era República y lo que era Pueblo, en persona de Scipion, conformándose con él otros muchos pareceres, ya fuesen suyos ó de los que introduce en la misma disputa, donde sostiene que aquella nunca fué República, porque jamás hubo en ella verdadera justicia; mas segun las definiciones mas probables en su clase, fué antiguamente República, y mejor la gobernaron, y administraron los antiguos Romanos que los que se siguiéron despues: en atencion á que no hay verdadera justicia, sino en aquella República, cuyo Fundador, Legislador y Gobernador es

Christo, si acaso nos agrada el llamarla República, pues no podemos negar que ella es un bien útil al pueblo: pero si este nombre que en otros lugares se toma en diferente acepcion ó significacion, estuviere acaso algo distante del uso de nuestro modo de hablar, por lo ménos la verdadera justicia se halló en aquella ciudad, de quien dice la sagrada Escritura: ¡quán gloriosas cosas estan dichas de la Ciudad de Dios (a).

CAPÍTULO XXII.

Que jamás cuidaron los Dioses de los Romanos de que no se extragese, y perdiese la República por las malas costumbres.

Por lo que respecta á la presente cuestión, por mas famosa que digan fué, ó es la República, segun el sentir de sus mas clásicos autores, ya mucho ántes de la venida de Christo se habia hecho mala y disolu-

(a) Salm. 89.

ra, ó por mejor decir, no era ya República, y habia perecido del todo con sus perversas costumbres; luego para que no se extinguiese, los Dioses sus protectores debieran dar particulares preceptos al pueblo que los adoraba, para uniformar su vida y costumbres, siendo así que los reverenciaba, y daba culto en tantos templos, con tantos Sacerdotes, con tanta diferencia de sacrificios, con tantas y tan diversas ceremonias, fiestas ó solemnidades, con tantos y tan costosos regocijos y representaciones teatrales; en todo lo qual no hicieron los demonios otra cosa que fomentar su culto, no cuidando de inquirir como vivian ántes, y procurando que viviesen mal; pero si todo esto lo hicieron por puro miedo en honra y honor de los Dioses, ó si éstos les diéron algunos saludables preceptos, tráiganlos, manifiestenlos, y léannos que leyes fuéron aquellas que diéron los Dioses á Roma, y violáron los Gracos quando la revolviéron, y turbáron con funes-

tas sediciones, qual fuéron Mario ⁶⁵, Cinna ⁶⁶ y Carbon ⁶⁷, que fomentáron las guerras civiles, cuyas causas fuéron muy injustas ⁶⁸, y las prosiguiéron con grande odio y crueldad, y con mucha mayor las acabáron, las quales finalmente, el mismo Sila ⁶⁹, cuya vida y costumbres con las impiedades que cometió, según las pinta Sallustio y otros historiadores, ¿á quién no causan horror? ¿Quién no confesará que entónces pereció aquella República? ¿Acaso por semejantes costumbres experimentadas reiteradamente en Roma, se atreverán, como suelen, á alegar en defensa de sus Dioses aquella expresion de Virgilio en el libro 2.º de la Eneida, donde dice, “que todos los Dioses que sustentaban en pie, aquel imperio se marcháron, desamparando sus templos y aras”? Si lo primero es así, no tienen que quejarse de la Religion Christiana, pretendiendo que ofendidos de ella sus Dioses los desamparáron; pues sus antepasados muchos años antes

con sus costumbres los aventaron como á moscas, de los altares de Roma; pero con todo, ¿á dónde estaba esta numerosa turba de Dioses quando mucho ántes que se extragasen, y corrompiesen las antiguas costumbres, los Galos ⁷⁰ tomaron, y quemaron á Roma? ¿Acaso estando presentes dormían? Entónces habiéndose apoderado el enemigo de toda la ciudad, solo quedó ileso el collado ó monte Capitolino, el qual tambien le hubieran tomado, si durmiendo los Dioses, por lo ménos no estuvieran en vela los Gansos ⁷¹; de cuyo suceso resultó que vino á incidir á Roma casi en la misma supersticion de los Egipcios ⁷², que adoran á las bestias y á las aves, dedicando sus solemnidades al Ganso; mas no disputo por ahora de estos males casuales, que conciernen mas al cuerpo que al alma, y suceden por mano del enemigo ó por otra desgracia ó casualidad. Ahora únicamente trató de la relaxación de las costumbres, las cuales perdiendo al principio

poco á poco sus bellos colores, y desempeñándose despues al modo de la avenida de un arroyo arrebatado, causaron, aunque subsistían las casas y los muros, tanta ruina en la República, que autores gravísimos de los suyos no dudan afirmar que se perdió entónces; y para que así fuese, hicieron muy bien en marcharse todos los Dioses, desamparando sus templos y aras; si la ciudad menospreció los preceptos que les habian dado sobre vivir bien, con rectitud y justicia: pero pregunto ahora, ¿qué tales fuéron estos Dioses que no quisieron vivir ni conversar con un pueblo que los adoraba, á quien viviendo escandalosamente no enseñaron á vivir bien?

CAPÍTULO XXIII.

Que las mudanzas de las cosas temporales no dependen del favor ó contrariedad de los demonios, sino de la voluntad del verdadero Dios.

¿A caso no es demostrable, que aunque estas mentidas deidades alentaron, y ayudaron á los Romanos á perpetrar, y executar sus torpes apetitos, no obstante es averiguado que no les asistieron para refrenarlos? ¿Por qué los que favorecieron á Mario, hombre nuevo y de baxa extraccion, cruel autor y executor de las guerras civiles, para que fuera siete veces Cónsul, y que en su septimo Consulado viniera á morir viejo y lleno de años, no le patrocinaron asimismo á efecto de que no cayera en manos de Sila que habia de entrar luego vencedor? ¿Por qué no le ayudaron tambien para que se templára, y evitára tantas y tan inmensas crueldades como hizo? Pues si para esta

empresa no le ayudaron sus Dioses, ya expresamente confiesan, que sin tener uno á sus Dioses propicios y favorables, es factible que consiga la temporal felicidad, que tan sin término codician, y que pueden algunos hombres, como fué Mario, á despecho y contra las disposiciones y voluntad de los Dioses, adquirir, y gozar de salud, fuerzas y riquezas, de honras, dignidades, y larga vida; y que pueden igualmente algunos hombres, como fué Regulo, padecer, y morir muerte afrentosa en cautiverio, servidumbre, pobreza y desconsuelo estando en gracia de los Dioses, lo qual si conceden que es así, confiesan en breves palabras que de nada sirven, y que en vano los reverencian; porque si procuraron que el pueblo se instruyese en los principios mas opuestos á las virtudes del alma y á la honestidad de la vida, cuyo premio debe esperarse despues de la muerte, y si en estos bienes transitorios y temporales, ni pueden dañar á los que abor-

recen, ni favorecer á los que aman, ¿para qué los adoran, y para qué con tanto anhelo y religion los importunan? ¿Por qué en los tiempos adversos y calamitosos murmuran acremente, como si ofendidos se hubieranido, y al mismo tiempo con impías increpaciones injurian la religion Christiana? Y si en estas cosas tienen poder para hacer bien ó mal, ¿por qué en ellas favorecieron á Mario siendo un hombre tan malo, y faltaron á Regulo siendo un varon tan bueno y justificado? Y acaso con este procedimiento ¿no hacen ver claramente que son sumamente injustos y malos? Pero si por estos motivos creyeron que deben ser aun mas temidos y reverenciados, tampoco á esto debe darse asenso; porque es constante que del mismo modo los adoró Regulo que Mario, y no por eso nos parezca se debe escoger la mala vida, porque se presume que los Dioses favorecieron mas á Mario que á Regulo, mediante á que Metelo⁷³, uno de los mejores y mas famosos Roma-

nos, que tuvo cinco hijos, dignos del Consulado, fué tambien dichoso en las cosas temporales, y Catilina, uno de los mas malos, fué desdichado, perseguido de la pobreza, y murió vencido en la guerra, que tan injustamente habia promovido. Verdadera y cierta es solamente la felicidad que consiguen los buenos que adoran á Dios, es de quien solamente la pueden alcanzar; pues quando se iba corrompiendo y perdiendo Roma con las malas costumbres, no tomaron providencia alguna sus Dioses, para corregirlas, ó enmendarlas, y para que no se aniquilase; ántes si cooperaron á su depravacion, corrupcion y última destruccion. Ni por eso se finjan buenos como en cierto modo aparentando que ofendidos de las culpas y crímenes de los ciudadanos se ausentaron, pues seguramente que estaban allí; con cuya disculpa ellos mismos se descúbren, y convencen, en atencion á que al fin no pudieron ayudarlos con aconsejarles, y mandarles lo que les importaba; ni pudié-

ron encubrirse con callar. Permito que los Mintarnenses, excitados de la compasion, encomendáron los sucesos de Mario ⁷⁴ á la Diosa Marica, á quien rendian adoracion en un bosque contiguo al lugar; y consagrado á su nombre, para que le favoreciese, y diese prósperos sucesos en todas sus empresas; y solo advierto, que vuelto en su primera prosperidad, del extremo de una suma desesperacion caminó fiero y cruel contra Roma, llevando consigo un poderoso y formidable ejército, adonde, quán sangrienta fué su victoria, quán cruel, y quánto mas fiera que la de qualquier enemigo, léanlo los que gustasen en los autores que la escribiéron. Pero esto, como digo, lo omito, ni quiero atribuir á no sé qué Marica la sangrienta felicidad de Mario, sino á la oculta providencia de Dios, para tapar la boca á los incrédulos, y para liberrar de su ceguedad y error á los que tratan este punto; no con pasion, sino que lo advierten con prudencia; porque aun-

que en estos acontecimientos pueden algo los demonios, es tanto su poder quantas son las facultades que les concede el oculto juicio del que es todo poderoso, para que en vista de tales desengaños no apreciemos demasiado las felicidades terrenas, las quales, como á Mario, se dispensan tambien por la mayor parte á los malos; ni tampoco inspeccionándola baxo otro aspecto la tengamos por mala, viendo que á despecho de los demonios la han tenido tambien por lo mismo muchos varones santos y verdaderos siervos del que es un solo Dios verdadero; ni finalmente entendamos que debemos aplacar, ó temer á estos impuros espíritus por los bienes ó males de la tierra; porque así como los hombres malos no pueden hacer en la tierra todo lo que quieren, así tampoco ellos, sino en quanto se les permite por orden de aquel gran Dios, cuyos juicios nadie los puede comprehender plenamente, y nadie justamente reprehender.

CAPÍTULO XXIV.

De las proezas que hizo Sila, á quien mostraron favorecer los Dioses.

El mismo Sila, cuyos tiempos fueron tales, que se hacian desear los pasados, (sin embargo de que á los ojos humanos parecia el reformador de las costumbres), luego que movió su ejército para marchar á Roma contra Mario, escribe Tito Livio, que en ocasion de ofrecer sacrificios á los Dioses, tuvo tan prósperas señales en ellos, que Posthumio (sacrificador y adivino en este holocausto) se obligó á pagar con su cabeza, si no cumplia Sila todo quanto tenia proyectado en su corazon con el favor de los Dioses. Y ved aquí, como no se habian ausentado los Dioses, desamparando los sagrarios y las aras, supuestó que presagiaban los sucesos de la guerra, y no cuidaban de la correccion del mismo Sila: prometianle, adivinando los futu-

ros contingentes, grande felicidad, y no refrenaban su codicia amenazándole los mas severos castigos; despues sustentando la guerra de Asia contra Mitridates ⁷⁵, le envió á decir Jupiter con Lucio Ticio que habia de vencer á Mitridates, y así sucedió; pero en adelante tratando de volver á Roma, y vengar con guerra civil las injurias que le habian hecho, y á sus amigos, el mismo Jupiter volvió á enviar á decirle con un soldado de la legion sexta, que anteriormente le habia anunciado la victoria de Mitridates; pero que entónces le prometia darle fuerzas y valor para recobrar, y restaurar no sin mucha sangre de los enemigos la Republica. Admirado Sila del vaticinio, preguntó, qué forma ó figura tenia el que se le habia aparecido al soldado, y respondiendo éste cumplidamente, se acordó Sila, de la que primero le habia referido Ticio quando de su parte le traxo el aviso de que habia de vencer á Mitridates. Qué podrán responder á esta objecion si les preguntamos, ¿por

qué razon los Dioses cuidaron de anunciar estos sucesos como felices, y ninguno de ellos atendió á corregirlos con sus amonestaciones, ó recordar al mismo Sila las futuras desgracias públicas, si sabian que habia de causar tantos males con sus horribles guerras civiles, las quales no solo habian de estragar sino arruinar totalmente la República? En efecto, se demuestra bien claro quienes son los demonios, como muchas veces lo he insinuado: sabemos nosotros por el incontrastable testimonio de la sagrada escritura y su calidad y circunstancias, nos instruyen en que hacen su negocio porque los tengan por Dioses, adoren, y ofrezcan votos, que uniéndose con éstos los que se los ofrecen, tengan juntamente con ellos delante del juicio de Dios una causa de muy mala condicion. Despues de llegado Sila á Tarento, y sacrificando allí, vió en lo mas elevado del higado del becerro como una imagen ó representacion de una corona de oro. Entónces Posthumio (el adivino, de

quien va hecha mencion), le dixo: que aquel signo queria dar á entender una famosa victoria que habia de conseguir de sus enemigos; por lo que le mandó que solo él comiese de aquel sacrificio. Pasado un breve rato, un esclavo de Lucio Poncio⁷⁶, adivinando, dió voces, diciendo: Sila, mensagero soy de Belona, la victoria es tuya, añadiendo á estas palabras las siguientes: "que se habia de quemar el Capitolio." Luego que indicó el Ariolo estos presagios y razones tan acomodadas á los proyectos de Sila, se apartó incontinenti del campo donde estaba alojado el ejército, y al día siguiente volvió aun mas conmovido ó espirituado, y dando terribles voces dixo: que el Capitolio se habia quemado, lo que era positivo, aunque era muy facil que el demonio lo hubiese previsto, y manifestado luego. Pero es digno de advertir lo que hace principalmente á nuestro proposito, y es, baxo de qué Dioses gustan estar los que blasfeman del Salvador,

que es quien pone en libertad las voluntades de los Fieles , sacándolas de la sujecion y dominio de los demonios. Dió voces el hombre, adivinando, tuya es la victoria Sila; y para que se creyese que lo decia con espíritu divino, anunció tambien lo que era contingente sucediese, y despues acaeció; estando sin embargo muy distante aquel por quien el espíritu hablaba; pero no dió voces, diciendo: guárdate de cometer maldades, Sila, las que siendo vencedor cometió en Roma tan horribles y abominables, el mismo que en el higado del becerro por singular señal de su victoria tuvo la vision de la corona de oro. Y si semejantes señales acostumbráran á dar los Dioses buenos y no los impios demonios, sin duda que en las entrañas de la victima prometerian primero abominables males y muy perniciosos al mismo Sila; en atencion á que la victoria no fué de tanto interes y honor á su dignidad, quanto fué perjudicial á su codicia, con la qual sucedió, que

abarcando con ella, demasiadamente ensoberbecido y ufano con las prosperidades, importó mas la ruina y muerte que causó á sí mismo en sus costumbres, que el extrago que hizo á sus enemigos en sus cadaveres y bienes. Estos fatales acaecimientos, que verdaderamente son tristes y dignos de lágrimas, no los anunciaban los Dioses ni en las entrañas de las víctimas sacrificadas, ni con agüeros, sueños ó divinaciones de alguno, porque mas temian que se corrigiese, que no que fuese vencido, antes sí procuraban lo posible que el vencedor de sus mismos ciudadanos se rindiese vencido y cautivo á los vicios nefandos, y por ellos mas estrechamente á los mismos demonios.

CAPÍTULO XXV.

Quanto incitan á los hombres á los vicios los espiritus malignos, quando para hacer las maldades interponen su exemplo como una autoridad divina.

Y de quanto va referido, ¿quién no entiende, quién no advierte, sino es el que gusta mas de seguir é imitar semejantes Dioses que apartarse con la divina gracia de su infame sociedad, cuánto procuran los malignos espiritus acreditar los vicios y maldades con su exemplo como con cierta autoridad divina? En cuya comprobacion decimos, que en una espaciosa llanura de tierra de campaña ⁷⁷, adonde poco despues los exercitos civiles se diéron una reñida batalla, los viéron á ellos mismos pelear entre sí; allí se oyéron primero grandes rumores y estruendos, y luego refiriéron muchos que habian visto por algunos dias pelear mutuamente dos exercitos: y concluida la batalla halláron

como huellas de hombres y caballos, quantas pudieran imaginarse de un encuentro igual. Ahora, pues, si de veras peleáron los Dioses entre sí, no se culpen ya las guerras civiles entre los hombres sino considérese la malicia ó miseria de estos Dioses; y si fingiéron que peleáron, ¿qué otra cosa hicieron, sino que trayendo entre sí los Romanos guerras civiles, darles á entender no cometian maldad alguna teniendo aquel exemplo de los Dioses? Á la sazón ya habian comenzado las guerras civiles, y precedido algunos casos horrorosos y abominables de tan fieras batallas; y asimismo habia ya conmovido los corazones de muchos el fatal suceso acaecido á un soldado ⁷⁸, que despojando á otro que habia muerto, descubriendo su cuerpo, conoció que era su hermano, y abominando de las guerras civiles se mató á sí mismo en el mismo lugar, haciendo así compañía al difunto cuerpo de su hermano; cuyo fatal acontecimiento sin duda les persuadia, no precisamente el que

se avergonzasen , y arrepintiesen de una maldad tan exécrable , sino el que creciese mas y mas el furor de tan perjudiciales guerras : luego estos demonios á quienes ellos tenían por Dioses , y les parecia debian adorarlos , y reverenciarlos , quisieron aparecerse á los hombres peleando entre sí , para que á vista de este espectáculo no recelase el afecto y amor de una misma patria semejantes encuentros y combates ; ántes sí el pecado y error humano se escusase con el exemplo divino. Con este ardid prescribiéron tambien los malignos espiritus que se les consagrasen los juegos Escenicos , de los que he referido ya circunstanciadamente algunas particularidades , y en los que han celebrado tantas abominaciones de los Dioses , así en los cánticos y músicas del teatro , como en las representaciones de las fábulas ; para que todo el que creyese que ellos hicieron tales acciones , y asimismo el que no lo creyese , no obstante , viendo que ellos querian gustosamente que se les ofre-

ciesen semejantes fiestas , seguramente los imitase ; y para que ninguno imagine quando los Poetas cuentan que peleáron entre sí ⁷⁹, que habian escrito contra los Dioses injurias y oprobios , y no acciones propias de su divinidad , ellos mismos para engañar á los hombres confirmáron los dichos de los Poetas , es á saber , mostrando á los ojos humanos sus batallas , no solo por medio de los Escenicos en el teatro , sino tambien por sí mismos en el campo. Nos ha movido á referir esto el observar que sus propios autores no dudáron de decir , y escribir , que muchos años ántes de las guerras civiles se habia perdido la República Romana con las perversas costumbres de sus ciudadanos , y que no habia quedado sombra de República ántes de la venida de nuestro Señor Jesu-Christo ; cuya perdición no imputan á sus Dioses los que atribuyen á Christo los males transitorios y temporales , con que los buenos ya viven , ó ya mueran , no pueden perderse. Ha-

biendo nuestro gran Dios dado tantos preceptos contra las malas costumbres y en favor de las buenas, y no habiendo tratado sus Dioses negocio alguno por medio de semejantes preceptos con el pueblo que los adoraba, para que aquella República no se perdiese, ántes corrompido las mismas costumbres con su exemplo y detestable autoridad, hiciéron que totalmente se perdiese, de la qual (á lo que percibo) ninguno se atreviera ya á decir que se perdió entonces, porque se marcharon todos los Dioses, desamparando los sagrarios y las aras como afectos á las virtudes, y ofendidos de los vicios de los hombres; pues por tantas señales de sacrificios, agüeros y adivinaciones con que deseaban recomendar su divinidad y presciencia, y dar á entender conocian lo futuro, y favorecian en las guerras, quedan convencidos de que estaban presentes; y si de veras se hubieran ido, sin duda con mas piedad y clemencia se hubieran portado los Romanos en las guer-

ras civiles, aunque no se lo inspirasen las instigaciones de los Dioses, y si solo sus pasiones y deseos ambiciosos.

CAPÍTULO XXVI.

De los avisos y consejos secretos que diéron los demonios tocantes á las buenas costumbres, aprendiéndose por otra parte públicamente todo género de maldades en sus solemnidades.

Siendo esto así, y habiéndose manifestado públicamente las torpezas, juntas con las crueldades y afrentas de los Dioses, y sus crímenes, ó verdaderos ó fingidos, pidiéndolo ellos mismos, y enojándose si no se executaban, teniéndolos consagrados en ciertas solemnidades, y habiendo pasado tan adelante, que los han propuesto en los teatros á vista de todo el concurso, como dignos de ser imitados: ¿qué cosa es que estos mismos demonios, que en semejantes deleytes se entremeten, confiesan que son

espíritus inmundos, y que sus crímenes y maldades, ya sean verdaderas ó ya fingidas, y con apetecer que se las celebren, rogándose á los disolutos, y consiguiéndolo por fuerza de los modestos, se declaran ser autores de la vida disoluta y torpe? Con todo se asegura que allá en sus sagrarios, y en lo mas secreto de sus templos, dan algunos preceptos para practicar las buenas costumbres á algunas personas, como escogidas, predestinadas ó consagradas á su deidad; y si esto fuese cierto, por el mismo hecho se convence por mas dolosa la malicia de los malignos espíritus: porque es tan poderosa la fuerza de la bondad y de la honestidad, que toda ó casi toda la naturaleza humana se conmueve con su alabanza, y jamás llega á ser tan torpe y viciosa que del todo se estrague, y pierda el sentido y gusto de la honestidad; en esta inteligencia, si la malignidad de los espíritus infernales no se transfigura en parte alguna (como nos lo

advierte la sagrada Escritura (a)) en Angel de luz, no puede salir con su pretension, reducida únicamente á engañarnos; así que en lo público la impura y detestable torpeza por todas partes se vende á todo el pueblo con notable estruendo y rumor; pero en lo secreto la honestidad fingida apenas la oyen algunos pocos; la publicidad es para las cosas abominables y vergonzosas, y el secreto para las honestas y loables; la virtud está oculta, y la maldad descubierta; el mal que se hace y practica, apellida y convida á todos los que le ven, y el bien que se predica, apenas halla alguno que le oiga, como si lo honesto fuera vergonzoso, y lo torpe digno de gloria. ¿Pero á dónde se obra tan impiamente sino en los templos de los demonios? ¿en los tabernáculos de los embustes y engaños? pues lo primero lo executaron para coger, y prender á los virtuosos y honestos, que son pocos en número, y lo segundo, porque no

(a) S. Pablo 2. ep. á los Corint. cap. 11.

se corrijan , y enmienden los muchos que son torpes y viciosos. Dónde y cuándo aprendiesen sus escogidos los preceptos de la celestial honestidad lo ignoramos. Con todo en el frontispicio del mismo templo, adonde veíamos colocado aquel otro simulacro ⁸⁰ todos los que de todas partes concurríamos, acomodándonos donde cada uno podía estar mejor , con gran atención veíamos los juegos que se hacían ; pero volviendo los ojos á un lado , observábamos la pompa , fausto y aparato de las rameras ó prostitutas, y volviéndolos á otro , veíamos la virgen Diosa ⁸¹, y ¿ cómo adoraban humildemente á ésta , y celebraban delante de la otra tantas torpezas ? No vimos allí algún Mimo recatado y honesto , no alguna muger Escenica que manifestase alguna modestia ó pudor ; ántes sí todos cumplían exáctamente todos los oficios de deshonestidad é impureza. Sabían lo que agradaba al Idolo virginal, y representaban lo que la matrona mas prudente podía llevar del templo á su casa.

Algunas que eran mas pundonorosas volvían los rostros por no mirar los torpes meneos de los Escenicos , y teniendo pudor en ver el arte y dechado de las impurezas , le aprendían , reparándolo con disimulo ; pues por estar los hombres presentes tenían vergüenza , y no se atrevían á mirar con libertad los ademanes y posturas deshonestas ; pero al mismo tiempo no osaban condenar con ánimo casto las ceremonias sagradas de la deidad que reverenciaban. En fin , representaban públicamente estas obscenidades , para que se aprendiese en el templo aquello que para ejecutarlo , por lo menos en casa , se busca el aposento mas oculto ; sería sin duda cosa extraña el que hubiera allí algun pudor en los mortales , para no cometer libremente las torpezas humanas que religiosamente aprendían delante de los Dioses , habiendo de tenerlos airados , si no procuraban representarlas en honra suya. Porque ¿ qué otro espíritu con secreto instinto mueve las almas perversas y deprava-

das, insta para que se cometan adulterios, y se apacienta y complace en los cometidos, sino el que se deleyta con semejantes juegos Escenicos, poniendo en los templos los simulacros de los demonios, y gustando en los juegos de las imágenes, y retratos de los vicios, murmurando en lo secreto lo que toca á la justicia, para seducir aun á los pocos buenos, y freqüentando en lo público lo que nos excita á la torpeza, para apoderarse de infinitos malos?

CAPÍTULO XXVII.

Con cuánta pérdida de la disciplina pública hayan consagrado los Romanos, para aplacar á sus Dioses, las torpezas de los juegos.

Tulio, aquel varon tan grave y tan excelso Filósofo, quando comenzó á exercer el oficio de Edil ⁸² clamaba delante del pueblo, que entre las demas cosas que pertenecian á su oficio era una aplacar á la

Diosa Flora con la celebridad de los juegos ⁸³, los cuales suelen celebrarse con tanta mas religion quanta es mayor la torpeza: Dice en otro lugar ⁸⁴ siendo ya Consul, que en un urgente peligro en que se vió la ciudad se habian continuado los juegos por diez dias, y que no se habia omitido circunstancia alguna para aplacar á los Dioses; como si no fuera mas conveniente enojar á semejantes Dioses con la modestia, que aplacarlos con la torpeza; y hacerlos con la honestidad enemigos, ántes que ablandarlos con tanta disolucion: porque no pudieran causar tan graves daños, por mas fiereza y crueldad que usáran los enemigos, por cuyo respeto los aplacaban, como causaban ellos con hacerse aplacar con tan abominables impurezas; pues para escusar el daño que se temia causaria el enemigo en los cuerpos, se aplacaban los Dioses de tal manera, que se extinguia la fuerza y el valor en los ánimos, mediante á que aquellos Dioses no se habian de poner á la defensa

contra los que combatian los muros, si primero no daban en tierra, y arruinaban las buenas costumbres. Esta aplacacion de semejantes Dioses, deshonesta, impura, disoluta, desenfrenada y torpe en extremo, á sus Ministros executores, condenó en el honor el honrado pundonor y buen natural de los primeros Romanos, los privó de su Tribu, los reconoció por torpes y deshonestos, y los dió por infames. Esta aplacacion (digo) de semejantes Dioses, digna de vergüenza, y de que la abomine la verdadera Religion: estas fábulas torpes y llenas de calumnias contra los Dioses, y estas ignominiosas acciones de los Dioses, maligna ó torpemente fingidas, ó mas maligna y torpemente cometidas, dándoles públicamente ojos para ver, y orejas para oír tales impurezas, las aprendia generalmente toda la ciudad. Estas representaciones (veía) que agradában á los Dioses, y por tanto creía, que no solo las debía recitar públicamente, sino que era razon imitarlas tambien, y no

aquel no sé qué, ó de bueno ó de honesto que se manifestaba á tan pocos y tan en secreto; mas de tal modo se decia, que mas temian que no se supiese y divulgase, que el que no se executase.

CAPITULO XXVIII.

De la saludable doctrina de la religion

Christiana.

Quéjanse, pues, y murmuran los hombres perversos é ingratos, y los que están mas profunda y estrechamente oprimidos del maligno espíritu, de que los sacan mediante el nombre de Jesu-Christo del infernal yugo y penosa compañía de estas impuras potestades, y de que los transfieren de la tenebrosa noche de la abominable impiedad á la luz de la saludable piedad y religion: danse por sentidos de que el pueblo acuda á las Iglesias con una modesta frecuencia, y con una distincion honesta de hombres y mugeres, á donde se les en-

seña cuánta razon es que vivan bien en la vida presente, para que despues de ella merezcan vivir eternamente en la bienaventuranza; á donde oyendo predicar, y explicar desde la Cátedra del Espiritu Santo en presencia de todos la sagrada Escritura y la doctrina Evangelica, para que los que obran con rectitud la oigan para obtener el eterno premio, y los que así no lo hacen la oigan para su juicio y eterna condenacion; y á donde quando acuden alguno que se burlan de esta santa doctrina, toda su insolencia é inmodestia, ó la dexan con una repentina mudanza, ó se ataja, ó refrena en parte con el temor ó el pudor; porque allí no se les propone cosa torpe ó mal hecha para verla, ó imitarla, mediante á que, ó se les enseñan los preceptos y mandamientos del verdadero Dios, ó se refieren sus maravillas y estupendos milagros, ó se alaban, y engrandecen sus dones y misericordias, ó se piden sus beneficios y mercedes.

CAPITULO XXIX.

Exhortacion á los Romanos para que dexen el culto de los Dioses.

Esto es lo que principalmente debes desear, ó generosa stirpe de la antigua Roma, ó descendencia ilustre de los Régulos, Escevolas, Escipiones y Fabricios: ⁸⁵ esto es lo que principalmente debes apetecer; esto es lo que debes diferenciar de aquella torpe vanidad, y engañosa malignidad de los demonios. Si florece en tí naturalmente alguna operacion loable, ⁸⁶ no se purifica, y perfecciona sino con la verdadera piedad; y con la impiedad se estraga, y viene á sentir el rigor de la justicia. Acaba ya ahora de escoger el medio que has de seguir, para que seas sin error alguno alabada, no en tí, sino en el Dios verdadero; porque aunque entónces alcanzaste la gloria y alabanza popular, sin embargo, por oculto juicio de la Divina Providencia

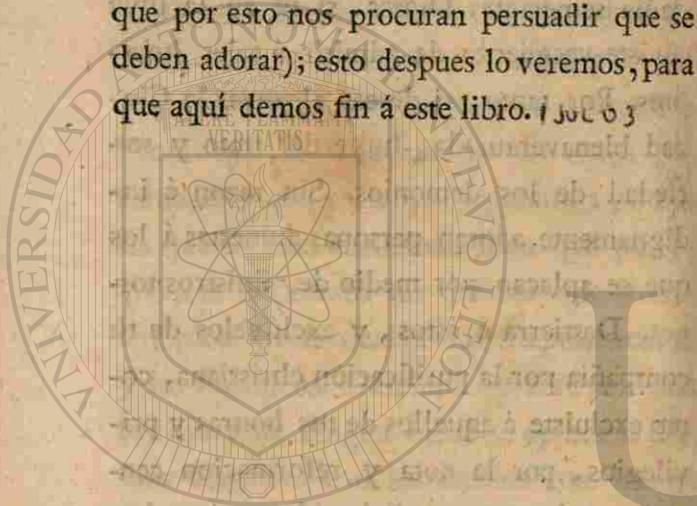
te faltó la verdadera religion que poder elegir. Despierta ya este día, ⁸⁷ como has despertado ya en algunos, ⁸⁸ de cuya virtud perfecta, y de las calamidades que han padecido por la verdadera fé nos gloriamos; pues peleando por todas partes con las contrarias potestades, y venciéndo las muriendo valerosamente, con su sangre nos han ganado esta patria. Á ella te convidamos, y exhortamos para que acrescien el número de sus ciudadanos, cuyo asilo en alguna manera podemos decir, que es la remision verdadera de los pecados. No des oídos á los que desdican, y degeneran de tí; á los que murmuran de Christo ó de los Christianos, y se quejan como de los tiempos malos, buscando épocas en que se pase, no una vida quieta, sino una en que se goce cumplidamente al tenor de la malicia humana. Esto nunca te agradó á tí, ni aun por la eterna patria. Ahora echa mano, y abraza la celestial, por la qual será muy poco lo que trabajarás, y en ella ver-

daderamente y para siempre reynarás, porque allí no el fuego vestal, no la piedra ó ídolo del Capitolio, ⁸⁹ sino el que es uno y verdadero Dios, que sin poner límites en la grandeza que ha de tener, ni á los años que ha de durar, te dará un Imperio que no tenga fin. ⁶⁰ No quieras andar tras los Dioses falsos y engañosos; ántes sí, deséchalos, y desprécialos abrazando la verdadera libertad. No son Dioses, son espíritus malignos, á quienes causa envidia y da pena tu eterna felicidad. No parece que envidió tanto Juno á los Troyanos, de quienes descienes segun la carne, los alcázares Romanos, quanto estos demonios, que todavía piensas que son Dioses, envidian á todo género de hombres las sillas eternas y celestiales. Y tú misma en muchos condenaste á estos espíritus quando los aplacaste con juegos, y á los hombres, por cuyo ministerio celebraste los mismos juegos, los diste por infames. Déxate poner en libertad del poder de los inmundos espíri-

tus, los cuales colocaron sobre tus cervi-
ces el yugo de su ignominia, para consa-
grarla á sí propios, y celebrarla en su
nombre. Á los que representaban las culpas
y crímenes de los Dioses los excluiste de
tus honores y privilegios; ruega, pues, al
verdadero Dios que excluya de tí aquellos
Dioses que se deleytan de sus culpas, ó
verdaderas que es mayor ignominia, ó fal-
sas que es cosa maliciosa. Bien que por lo
que á tí respectaba no quisiste que tuvie-
sen parte en la ciudad los Representantes
y los Escénicos. Despierta, y abre aun mas
los ojos; de ningun modo se aplaca la Di-
vina Magestad con los medios con que se
desacredita, y profana la dignidad huma-
na. ¿Cómo, pues, piensas tener á los Dio-
ses, que gustan de semejantes honras, en
el número de las santas Potestades del Cie-
lo; pues á los hombres por cuyo medio se
les tributan estos honores, imaginaste que
no merecian que los tuviesen en el núme-
ro del mas ínfimo Ciudadano Romano?

¿Á dónde la victoria es la verdad? ¿á dón-
de la dignidad es la santidad? ¿á dónde la
paz es la felicidad? ¿á dónde la vida es la
eternidad? Mucho ménos admite en su com-
pañía semejantes Dioses, si tú en la tuya
tuviste vergüenza de admitir á tales hom-
bres. Por tanto, si deseas alcanzar la Ciu-
dad bienaventurada, huye del trato y so-
ciedad de los demonios. Sin razon é in-
dignamente adoran personas honestas á los
que se aplacan por medio de ministros tor-
pes. Destierra á éstos, y exclúyelos de tu
compañía por la purificacion christiana, co-
mo excluiste á aquellos de tus honras y pri-
vilegios, por la nota y reformation cen-
soria, y lo que toca á los bienes carnales,
de los cuales solamente quieren gozar los
malos, y lo que pertenece á los trabajos y
males carnales, los cuales no quieren pa-
decer solos. Y como ni aun en éstos tienen
estos demonios el poder que se imagina (y
aunque le tuvieran, con todo deberiamos
ántes despreciar estos bienes y males, que

por ellos adorar á los demonios , y adorándolos, privarnos de poder llegar á aquella gloria que ellos nos envidian. Pero ni aun en esto pueden lo que creen aquellos que por esto nos procuran persuadir que se deben adorar); esto despues lo veremos, para que aquí demos fin á este libro. ¶ JOH 3



NOTAS DEL TRADUCTOR.

Tertuliano y S. Cipriano hablando de los errores de su tiempo , y del odio con que eran mirados los Christianos , dicen , que si se movían guerras , si se tomaban ciudades , si no llovía , si los campos se helaban , ó apedreaban , si el Tiber subía por los muros , si el Nilo no fructificaba los campos ; todas estas y otras desgracias se acumulaban á los Christianos , y fomentaban las crueles persecuciones que padeció la Iglesia.

2 Diódoro Sículo en el libro 4. de su Biblioteca trata de la fábula sobre el origen de Cibeles , á quien se hacian los juegos sagrados , y dice , que el Cielo de Titea su consorte tuvo 45 hijos , entre ellos dos hembras , Regina y Opes , de las cuales Regina , por ser mayor en edad y prudencia , y por complacer á su madre , educó á todos los hermanos ; por lo que se llamó madre de los Dioses. Casó esta con su hermano Hyperion , y ambos procrearon al Sol y á la Luna , quienes habiendo muerto por traicion de sus tios , se convirtió Regina en furor , y pasó á la tierra de su señorío acompañada de tambores é instrumentos músicos. Diódoro añade otra fábula , y se reduce á que Menoe , antiguo Rey de Frigia , de su muger Dindimene tuvo

una hija, la qual mandó se llevase al monte Civelio, y allí se la dexase. Esta niña criada por las fieras, conforme fué creciendo se hizo mas hermosa, y hallándola una pastora, la educó como hija suya llamándola Cibeles, por el monte donde habia sido criada. Inventó muchas artes de ingenio, y las enseñó á los hombres, como son tocar la flauta, el juego de naypes, el sonido de los tímpanos y címbalos, el arte veterinaria, medicamentos para los males de los niños, &c. por cuyo motivo se llamó la madre de los Dioses. Siendo de edad adulta se enamoró de un joven de aquella tierra, llamado Atyn, de quien quedó embarazada: sabido por Menoe, que la tenia por virgen, condenó á Atyn y á los que criaron á Cibeles al último suplicio. Cibeles apasionada en extremo á Atyn se salió de casa de su padre dementada, y anduvo sin detenerse hasta Nisa. Pasados algunos años despues de su muerte, se padeció en Frigia una terrible peste y escasez de trigo, en cuyo tiempo se mandó á los Frigios por un oráculo se venerasen á Cibeles y á Atyn, de que resultaron las ceremonias y ritos con que despues se la dió culto. Otros Escritores dicen, que fué madre de Júpiter, Juno, Neptuno y Pluton, y que por eso se llamó Rhea, ó en latin Opes, siendo Vesta y Cibeles una misma Diosa. No hay duda que muchos lo confunden, como sucede en las fábulas; pero siguiendo á Livio decimos, que Vesta fué virgen, por cuya causa fué muerto Atyn,

joven hermosísimo, y que amándole extraordinariamente le mandó que jamás tuviese ayuntamiento carnal con otra muger, pero Atyn despreciando el orden de la Diosa, tuvo amistad con la Ninfa Sangritide. Cibeles en pena de su crimen le hizo cortar los miembros viriles, cuyo defecto tienen los Sacerdotes que le sirven. Y porque los Frigios habitáron muchos años en el monte Ida, tuvo la Diosa tambien el nombre de Idea, é igualmente el de Berecynthia, por un monte situado asimismo en Frigia: sus Sacerdotes Galos se llamáron así por el rio de Frigia, Galo, cuyas aguas convertian en fanáticos á los que las bebían. Finalmente Cibeles fué conducida por los Embaxadores destinados á este efecto á Roma á los Idus de Abril, y en este dia celebraban sus ferias y juegos en Roma, que llamaban Megalesios. Despues la erigieron un suntuoso Templo, siendo Consules Publio Cornelio Escipion el Africano, y Publio Licinio, corriendo la dedicacion al cargo de Marco Junio Bruto; por cuya consagracion se establecieron los juegos Escénicos en Roma.

3 En el dia 4 de Abril la Madre de los Dioses era conducida con gran pompa por los Sacerdotes Galos al rio Almon, que cerca de Roma se une al Tiber, y allí en el confluente de ambos rios era labada segun el antiguo rito; procediendo esta costumbre de que el primer dia que fué traída de la Asia fué labada de un Sacerdote, y así se continuaba executando cada año.

4 En cada año se hacian los juegos Escénicos Megalesios, en los quales los Farsantes, quando empezaban la funcion, recitaban varias expresiones impúdicas, é injuriosas á Cibeles y Atyn, cuya costumbre continuaron despues, especialmente quando andaban por las calles diciendo estas deshonestidades, sin embargo de que la policia de la ciudad Romana estaba ya mas reformada.

5 En las mas solemnes festividades ó triunfos se llevaban con toda reverencia los Férculos: por lo mismo en los sacrificios y juegos se conducian los simulacros de los Dioses, y las estatuas de los Héroes insignes: en los triunfos las imágenes ó descripciones de las ciudades ganadas, las armas tomadas á los enemigos, el dinero, cautivos y demás despojos.

6 Aunque no se halla entre tantos autores antiguos el verdadero origen de las fiestas Fugales, y la derivacion de este nombre; no obstante, por no dexar indeciso este punto, explicaré lo que sienten autores mas graves y calificados. Llamóse Fugia el mes de Junio, porque en él huyó el pueblo Romano, con motivo de un tumulto repentinamente excitado; poco despues acaeció en el mismo mes la expulsion de los Galos de Roma y de otras naciones, como expresan los fastos. Este dia tan dichoso para Roma se consagró á la Diosa Fugia; era festivo, y se llamaba el dia de la alegría, porque en él habian sido ahuyentados los enemigos: á esta Diosa

la llama Hylo Vitula, y Pison Victoria, como testifica Macrobio, y sus fiestas se celebraban al dia inmediato á las nonas de Junio, en el qual es presumible que el pueblo, como lo tenia de costumbre, se portase con mucha disolucion y demasiada libertad.

7 Ordinariamente sucede que los hombres se mueven principalmente con los exemplos de los mismos, á quienes adoran: así se vé que el pueblo afecta asemejarse á su Príncipe en los vicios ó en las virtudes, los discipulos á sus preceptores, los mortales á los inmortales, y los verdaderos Christianos á Dios y sus Santos, imitando sus exemplos. En comprobacion de esta verdad, Platon, entre las causas que alegaba para que en su república no se leyesen los Poetas, una era, porque los que los leyesen no imitasen los desórdenes que atribuian á los Dioses, como son las guerras, sediciones, adulterios, hurtos y otros crímenes; y de este lugar tomó motivo Luciano, hablando con Menipo, para decir: „Siendo yo niño, y oyendo alabar á Homero y Hesiodo, las turbaciones civiles, las violencias, los suplicios, las nupcias de hermanos con hermanas, los adulterios y otros crímenes nefandos, no solo de los semi-Dioses, sino de los Dioses, me deleytaba esta lectura, y quedaba aficionado á ella; no obstante que me repugnaba bastante que los Dioses perpetrasen tales delitos, quando creia que solo exercian las virtudes y obras buenas.“ Sobre este punto habla con la

erudición que le es natural el célebre Canciller de Inglaterra Tomas Moro, que por sostener las verdades del dogma, y no querer asentir á la nueva reforma de la Iglesia Anglicana, fué impiamente condenado á muerte por el Rey Enrique VIII., autor del cisma y de la nueva religion Luterana allí introducida, cuyo elogio escribió con suma delicadeza el ilustre Feijoo en su tomo 4. disc. I. pag. 15., 16. y 17.

8 Chereas, dado como eunuco por Parmenon á Tayde, enamorado de una doncella que á Tayde regaló un soldado llamado Trason, cometió con ella estupro, lo qual refiriendo á su compañero Antifono, dice: „Miéntras que la doncella se estaba preparando en su quarto, me senté á exáminar una pintura que representaba á Júpiter, lloviendo el dorado rocío sobre la espalda de Dánae. Reflexiono sobre este suceso, y advierto el raro ardid de que se vale Júpiter para conseguir su deseo, y al punto, aunque considerando mi pequeñez, parto luego, y doy complemento á mi idea.“

Así lo dice Terencio en el Eunuco, acto 3. escena 5., donde puede verse mas circunstanciadamente el caso.

9 Los juegos Escénicos tuviéron su origen en la Grecia, de donde pasáron á la Italia, y fué de este modo: los labradores Griegos, para tener propicio á su Dios Liber en las cosechas, le consagraban solemnes cultos, en los que iluminados los altares se entonaban ciertos cánticos, sus victorias, triunfos y desgracias, y al que

mejor desempeñaba este encargo se le premiaba con un cabron, ó su cuero lleno de vino. Con este aliciente se avivaban los ingenios, y formaban sus versos, hasta que aumentándose las victorias de los Griegos, sobre ellas y los sucesos ocurridos formaban sus canciones, que despues se llamáron tragedias. Las comedias tuviéron este principio: dispersos los Atenienses en pequeñas poblaciones, y aun no reducidos á vivir en ciudad, cuya formacion se debió á Teseo, los labradores en las fiestas que dedicaban á su Dios Apolo Nomio, componian ciertas canciones jocosas con que excitaban la risa de los expectadores. Erigida ya la ciudad, continuáron con estos festines, que despues se llamáron comedias, por los pagos donde ántes se habian executado: agradó á los ciudadanos esta diversion, en que solo se trataba de cosas agrestes y pastoriles, y se propusiéron premios á los que mejor compusiesen versos sobre estos asuntos; así insensiblemente conforme fué propagándose esta diversion, fuéron excluidos los rústicos de estas funciones. Despues los Poetas adelantáron mucho en este ramo, representando los vicios comunes de los hombres, y distrayéndolos de ellos con sus composiciones poéticas; pero en seguida comenzáron á complacer demasiado, ó lisonjear los afectos de sus apasionados, á ejercer disimuladamente el rencor y la venganza, abusando de su estilo mordaz para zaherir las acciones de todos, sacando á plaza y nominadamente á los Principes y otros

súgetos mas distinguidos, como lo executó Eupolides con Alcibiades en la fábula de Baptes; por lo que fué reprehendido, y sumergido en el mar, en atencion á que por entónces Alcibiades era Xefe de la república y General de la esquadra que tenia en Pireo; y por eso al tiempo de echarle al mar le dixo Alcibiades: „Eupolo, tú me „sumergiste repetidas veces en la escena, y yo te su- „mergiré ahora en el mar.“ Este abuso motivó la publicación de una ley, promulgada por dictamen de Alcibiades, por la que se prohibia representar en los teatros semejantes sucesos, aboliéndose del todo esta especie de comedia, que se llamó despues antigua. Á esta se siguió incontinenti la Media, en la que indirectamente y suprimidos los nombres se reprehendia el caracter de muchos: pero resentida la nobieza de esta suerte de correccion la prohibió igualmente; y á ella sucedió luego la Comedia Nueva, que solo trataba de personas de mediana clase, suponiendo en el público nombres extraños, y al mismo tiempo prescindiendo de tal suerte de las operaciones de los nobles, que mas parecia se satirizaban las costumbres de aquellos que no las de éstos; y esto se hacia con tanta moderacion, que aun quando alguno fuese citado señaladamente no lo llevaba á mal. El autor de esta Nueva Comedia fué Menandro, que floreció en el siglo de Alexandro: éste renovó en el teatro las antiguas guerras del Peloponeso, en cuyos actos consiguieron grandes alabanzas los discipulos de

Aristófanes, aunque en las escenas teatrales, el mas distinguido fué Antifanes Larisco, y lo dicho es respectivo á la Grecia. Por lo que hace á Roma, en el año 400 de su fundacion, siendo Cónsules Tito Sulpicio Popto y Cayo Licinio Estolon, con motivo del contagio padecido en el año anterior que continuaba en el presente, y atendida la doctrina manifestada en los libros Sibilinos, se instituyéron por voto comun los juegos Escénicos: para su execucion se traxéron Comediantes de la Etruria, quienes al son de la flauta saltaban, y hacian otras habilidades. En la Italia los rústicos, imitando las costumbres de los Griegos, dedicaban á los Dioses sus festividades, concluida la recoleccion de frutos, en las que con extraordinario júbilo se motejaban mutuamente con dichos rústicos pero jocosos, con que excitaban la risa del concurso, no absteniéndose por eso de decir expresiones impúdicas y mordaces en una clase de versos llamados Fesceninos, por Fescenina, ciudad de su oriunde en la Etruria. A estos empezaron á imitar los Farsantes Romanos; pero omitiendo los nombres de las personas cuyas acciones se representaban, porque así estaba prescrito por las leyes de las doce tablas: los Fesceninos despues desampararon la escena, no exercitándose mas que en las funciones de bodas y triunfos, hasta que fuéron introducidas las fábulas, que á nadie ofendian, y deleytaban los ánimos. En esta conformidad, hallándose prohibido perjudicar en el honor á qualquier

ra persona en la escena , siguiendo el método de los Griegos se introduxéron en Roma otros géneros de fábulas ; á saber , la Nueva Comedia y la Sátira , no aquellas que en sola una especie de versos reprehendian los vicios , como eran las que escribiéron Horacio , Persio y Juvenal , y comenzó á usar Lucilio , quando baxo las órdenes de Escipion Emiliano mereció el triunfo por la conquista de Numancia , sino las otras en que se introducian satirizadores contumeliosos y disolutos , vestidos de túnicas bellosas , de un aspecto grave , pero incivil y rústico. La escena estaba adornada de flores y de frondosas yerbas verdes , que representaba los montes , selvas y cavernas , así como las escenas de tragedias imitan una magnificencia real , y las cómicas unos edificios menores y ménos suntuosos. Livio Andrónico , liberto de Salinador , fué el primero que en el año 514 escribió en versos latinos la primera fábula , adoptando el método de los Griegos , á quien siguiéron Nevio , Plauto , Ennio , Terencio y otros que escribiéron Comedias.

ro En los juegos á veces se representaban fábulas muy bien ordenadas , á veces los extraños movimientos de los Comediantes ponian silencio á los disolutos , y á veces mezclaban ciertas ficciones alusivas á la fiesta. Entre las fábulas habia algunas Paliadas , cuyo asunto concernia á las cosas Griegas , y los Comediantes usaban en ellas del palio ó ropage de los Griegos , quales

son todas las de Terencio y Plauto ; otras habia Togadas , cuyo argumento pertenecia á las asuntos Romanas , en las que los Farsantes usaban de la toga , como son las de Afranio : de las Togadas habia unas que se decian Pretextadas , en las que se referian las acciones gloriosas de los Príncipes y Generales Romanos , y en ellas usaban de la pretexta , vestido peculiar de los Magistrados Romanos ; y otras que se llamaban Trabeatas , muy semejantes á las anteriores , las quales fuéron inventadas por Cayo Melio Espletano , liberto de Mecenas : otras habia tambien denominadas Tabernarias , en las que se hablaba de las cosas del vulgo. Habia asimismo Tragedias , Comedias , Sátiras y Mimos , que llamaban Planipedes , porque salian al teatro desnudos los pies. La Tragedia contenia terribles infortunios , arduos afectos , atroces delitos , y entre ellos el menor era la disolucion. La Comedia exponia los amores , las maldades y los delitos que fingió Menandro para agradar á los Macedonios : la Sátira representaba á los Faunos lascivos y montaraces , que con sus juegos y dichos graciosos deleytaban , mezclando tambien algunas lágrimas en los pasages ; pero como eran unos Díoses inmundos , expresaban las palabras mas obscenas y abominables que no podian oirse , ni decirse. En los Mimos la dicencia del vulgo era demasiada , sin perdonar torpeza alguna que no se executase ; sin embargo , estas funciones aun eran mas tolerables que las Bacanales , desterradas de

la Italia por decreto del Senado, en atención á los males que causaban en la honestidad y las costumbres. Los juegos Saturnales y los Florales eran aun mas nocivos, pues se executaban por las meretrices y los hombres mas abandonados.

11 Este Escipion, de quien hace mencion Ciceron, fué hijo de Lucio Emilio Paulo, á quien adoptó Escipion, hijo de Escipion el mayor el Africano: llamóse Emiliano por la familia de donde procedia, y éste fué el que tomó á Cartago y Numancia, segun nos lo afirman Mr. Millot en su Historia Universal, y Morales en la Crónica General de España.

12 Cleon Birsopola gobernó á Atenas, fué un hombre vil, orador insolente, autor de sediciones, y enemigo de Demóstenes, Nicias y otros sugetos virtuosos. Contra éste escribió Aristófanes una fábula ó comedia, intitulada los Caballeros; en la que expuso los crímenes y tiranías de Cleon con tanto nervio y eficacia, que no atreviéndose los Farsantes á recitarla, el mismo Aristófanes, encendido en cólera y odio contra Cleon, la representó; por lo que acusado por Cleon fué multado en cinco talentos, cuya pena ningun sobresalto le causó, pues Nicias y Demóstenes, que le habian persuadido á componerla, la pagaron, con otros afectos suyos.

13 Hiperbolo, hombre desacreditado y audaz, se atrevió á conjurarse contra Cleon y Alcibiades, para sucederles en el poder y dignidad que exercian en la

república; pero reunidas ambas facciones contra sus ideas fué desterrado; y de sus abominables acciones hablan extensamente Quintiliano en el primer libro de sus Instituciones, Ciceron, Tucidades, Plutarco y Luciano.

14 La Censura era un cargo de grande reputacion en Roma, duraba cinco años, y despues se estrechó á un año y medio; los que la exercian eran sugetos de la mayor providad y virtud: su obligacion consistia en contar los vecinos de Roma, indagar el valor de sus haciendas, para segun ellas extraer la gente necesaria para el servicio del ejército y paga de los tributos: este cargo le exercian dos, y en su mano estaba, atendidas las qualidades y circunstancias del sugeto, el crear Caballeros, Patricios y Senadores: tratan de la autoridad de este empleo y sus respectivas funciones Festo, Ciceron, Heinecio y otros.

15 Pericles fué un hombre de ilustre nacimiento, de un gusto exquisito, y de una sagacidad admirable, grande orador, excelente político y buen ciudadano. Gobernó á Atenas con aplauso y utilidad de sus compatriotas; alcanzó nueve victorias, hermoseó la ciudad con suntuosos edificios, fomentó las artes, las ciencias, el comercio y la marina, hasta poner todos estos objetos en un estado feliz: despues de haber hecho tantos servicios en honor y provecho de su república, fué acusado de dissipador del erario público, y aunque probó plenamente su desinterés, fué perseguido de sus enemigos, y al

fin murió de peste. De este grande héroe hablan Quintiliano, Ciceron, Plinio, Sócrates, Plutarco, Diódoro y otros.

16 El primer Poeta latino fué Livio, como vá dicho; á éste siguió Nevio, que militó en la primera guerra Púnica; á Nevio sucedió Plauto, quien dexó escritas muchas comedias, de las quales la mayor parte existen.

17 Publio tuvo por hijo á Escipion el mayor, llamado el Africano, y Neyo á Nasica, de quien hemos hablado; ambos murieron en España en la segunda guerra Púnica: vease á Morales en su Crónica.

18 Cecilio Estacio vivió en los tiempos de las guerras de Macedonia y Asia; de sus obras nada se ha conservado á la posteridad, sino lo poco que hablan de él Horacio y Ciceron.

19 Marco Caton el mayor fué el primero de su familia Porcia que obtuvo honores en la república; nació en Túsculo, obtuvo la Censura, el Cónsulado y triunfo: fué envidiado de toda la nobleza Romana, por lo que sufrió grandes pesares; sin embargo, gozó en su tiempo de la mayor autoridad, é hizo estatutos muy útiles á la conservacion y gloria de su patria.

20 Entre los antiguos Romanos eran muy pocos los delitos que se castigaban con la pena de muerte, y entre sus sucesores muchos ménos, en atencion á que la ley Porcia prohibia quitar la vida á los ciudadanos Ro-

manos, permitiendo solo el destierro; y por eso eran castigados con pena capital los que componian, y publicaban versos ó libelos infamatorios que perjudicasen á alguno en su honor y reputacion: Si esta ley debe entenderse de la Capitis diminucion, que es de tres modos, lo explican Festo, Heineccio, Escultingio, Gotofredo y otros Jurisconsultos.

21 Eschines, orador Ateniese y antagonista de Demóstenes, fué en sus primeros años Trágico, y como tal representó en el teatro: elevado despues á los primeros cargos, los desempeñó con general aplauso, y entre ellos el de Legado de la república al Rey Filipo, quando se trataba de aquella cruel guerra que en el reynado de Alexandro acabó de arruinar la libertad Ateniese: en su destierro de Rhodas, donde abrió escuela siguiendo las opiniones de sus maestros Platon é Isócrates segun unos, y segun otros de cierto Leodamanta, inventó aquel género de decir, escribir, y perorar que llamamos Rhodio, y es un medio entre el Atico y el Asiano.

22 Aristodemo fué nombrado con Demóstenes y Eschines Legado de la república al Rey Filipo; y despues de haber hecho notables servicios á su patria, padeció la rigurosa pena del ostracismo, como casi todos los hombres grandes de la república.

23 En Roma hubo tres distintos Labeones, insignes en la Jurisprudencia Civil; el mas docto de todos fué

Antistio Labeon, que floreció en tiempo de Augusto, fué discípulo de Trebacio Testa, y se distinguió por sus altos conocimientos no solo en el Derecho Civil, sino en todas las ciencias, historia y antigüedades: hace de él un grande elogio Gelio en sus Noches Áticas.

24 Casi quatrocientos años.

25 En Roma habia tres estados: el de Senadores, el de Caballeros y el de Pleveyos.

26 Los Dialécticos y Retóricos dividen en tres partes el argumento que en Griego se llama silogismo, y en Latin racionio: la primera, que expone la substancia del argumento, se llama proposicion: la segunda, que en virtud de la proposicion contiene con mas especialidad el asunto de donde se pretende inferir alguna cosa, se llama asuncion: la tercera, que cierra y une el racionio, complexion.

27 Platon, como refiere en su segundo libro de República, desterró de la grande Aténas, fundada á costa de sus desvelos, á los Poetas, por los delitos y abominaciones que cantaban á los Dioses; pero en esta facultad hizo distincion, diciendo debia expelerse la Poesia que induce afectos poco castos, y retenerse la que era honesta; y por consiguiente (decia) si los Poetas cantasen himnos divinos; si afirmasen que el hombre de bien, aunque pobre, es feliz, y el malo, aunque rico, infeliz, si no abusasen de su natural libertad, ni murmurasen, ni propalasen expresiones obscenas, ni cantasen aquellas can-

ciones que causan la corrupcion de las costumbres, son útiles á la república ::::

28 Los Romanos distinguian á los Dioses en tres clases: llamaban á unos sumos principales, á otros medioxumos, y á otros héroes infimos ó terrestres. Los medioxumos eran aquellos cuyos méritos les elevó al cielo, y se decian semi-Dioses, engendrados de la naturaleza mortal y de la inmortal, como Rómulo, Hércules, Esculapio, Tyndaridas y otros. Los héroes eran aquellos que siendo habidos de padres humanos, por sus méritos consiguieron una feliz suerte.

29 Los Romanos acostumbraban colocar en el número de los Dioses á aquellos, que viviendo virtuosamente muriesen, despues en la misma opinion.

30 En los antiguos códigos de Brujas y Colonia se lee, que Platon prohibió á los Poetas vivir en su ciudad, y que los Romanos hicieron lo mismo con los Autores ó Representantes de estas fábulas.

31 Habiendo sido muerto Osiris, Rey de los Eipcios, por su hermano Tifon, su cuerpo fué dividido entre los conjurados, y no queriendo ninguno de ellos recibir en custodia sus partes viriles, fuéron arrojadas al río Nilo; pero vencido Tifon por Isides, muger de Osiris, fuéron halladas las restantes partes de su cuerpo, á excepcion de las viriles, quien mandó se les diese culto, con várias ceremonias, erigiéndole su primer templo en Egipto: llamó por esta razon Priapo.

32 Los Cinocéfalos, afirman los autores antiguos que fuéron unas bestias, que tenían cuerpo y voz humana y cabezas de perro, aunque en lo demas eran indómitos, y se criaban en las riberas del Nilo. Osiris tuvo por hijo á Anubis, quien siguiendo á su padre en sus continuas peregrinaciones, usó por insignia la imagen del Perro, á quien despues baxo esta forma se dió culto en Egypto.

33 Entre los órdenes Sacerdotales que instituyó Numa Pompilio fué el de los Flamines, cuya insignia era el sombrero y en él un hilo de lana blanca: de estos Sacerdotes, cuyo número ascendia á tres, el uno servia á Jupiter, y por eso se llamaba Dial, el otro servia á Marte, y se llamaba Marcial, y el otro á Quirino, y se llamaba Quirinal. Despues se aumentó este número hasta quince, sin contar los que por adulacion se señalaban á los Césares.

34 Saturno fué quien introduxo la bárbara costumbre de sacrificar victimas humanas, de quien habla con notable erudicion el ilustre Feijoo en su tomo primero Carta 42 pag. 327.

35 El año 300 de la fundacion de Roma fuéron enviados tres Embaxadores á la Grecia, con encargo de escribir, y examinar las leyes de Solon y sus costumbres, para formar su legislacion con arreglo á ellas: pasado un año volviéron á Roma y se creáron diez varones que formáron las diez tablas del Derecho Civil Ro-

mano á las cuales se añadiéron despues otras dos, que fuéron aprobadas por el Pueblo repartido en Centurias; y estas son las leyes de las doce tablas de las que tratan copiosamente Livio, Eseultingio, Donelo, Heineccio, Gotofredo y otros autores.

36 Sobre las leyes de Lycurgo, y su gobierno en Esparta habla elegantemente Mr. Millot en el tom. 1. pag. 183.

37 Del Reynado de Numa y sus leyes habla el mismo en el tom. 2. pag. 252.

38 No pudiendo conseguir Romulo que los pueblos vecinos les diesen mugeres para contraer matrimonio, y de este modo aumentar la poblacion de su nueva ciudad, por consejo de su Abuelo Numitor, dispuso celebrar juegos en honra de Neptuno; asi, pues, convocadas todas las hembras del circuito, especialmente las Sabinas fuéron arrebatadas de los Romanos estando en lo mejor de las funciones, y segun el cálculo de Dionisio fuéron tomadas hasta 680, las cuales dió por mugeres á sus soldados: unidas éstas á los 3000 hombres, la mayor parte de ellos foragidos y delinquentes, que componian aquella pequeña Republica en su origen, formáron un Estado tan respetable, que con el trancurso de los tiempos llegó á absorberse las mas vastas Monarquías.

39 Los pueblos á quienes pertenecian las doncellas robadas, y otros á quienes con sus lágrimas y dolor ex-

citáron á la venganza , tomáron las armas contra los Romanos , y entre los que entráron en la liga , además de los Sabinos , se contáron los Ceninenses , Crustumérios y Atenates. Advirtiendo Romulo la conspiracion que se formaba contra él , se acogió al favor de los Etruscos , que entónces florecian en riquezas , y su Príncipe Celio Vibeno (de cuyo nombre tuvo origen el del monte Celio) le socorrió mucho en esta empresa : al fin vencidas las naciones conuinadas se ajustáron las paces , y Romulo entabló estrecha amistad con los Sabinos.

40 Estos juegos se celebraban anualmente , y se llamaban Circenses , y con otros nombres los que se dedicaban al antiguo Dios Conso , cuyo auxilio solicitó Romulo en el rapto , y baxo cuyos auspicios se gobernaban los asuntos del Senado.

41 Extinguida la autoridad real , el pueblo repartido en Centurias conforme á la division hecha por Servio Julio , creó por Cónsules á Lucio Junio Bruto , y Lucio Tarquino Colatino , marido de Lucrecia y hermano de Egerio , hijo de Tarquino Prisco , á quienes sucediéron Graco y Publio Tarquino , que empezáron á abusar de su poder consular para comprimir mas la libertad Romana.

42 Camilo tomó á Veyos , fuerte ciudad de la Etruria , al cabo de diez años de sitio , y entónces fué quando los Romanos acostumbráron á usar quarteles de invierno , construidos en los Reales baxo pieles de anima-

les , con el ánimo de no separarse del cerco hasta concluir la guerra. Acusado Camilo por Lucio Apuleyo , Tribuno de la plebe , por haber hecho de mala fe la division del botin entre el ejército , y conociendo era por envidia , se retiró á Ardea dos años ántes de tomar los Galos á Roma.

43 Habiendo ganado los Galos á Roma , Camilo libre ya del destierro , y nombrado Dictador por las Curias , y los que estaban sitiados en el Capitolio , juntó un pequeño ejército de los soldados que le habian salvado en la batalla de Alio , con el qual echó los enemigos de Roma , y siguiéndolos por el camino de Gavino , hizo en ellos tan cruel mortandad que no dexó uno vivo.

44 Despues de exterminado el gobierno monárquico , empezáron las disensiones intestinas , que duráron casi 500 años , en los quales la plebe y el Senado estaban frecüentemente divididos , solicitando aquella dominar á éste , y desautorizarle , y lo mismo el Senado y la nobleza respecto de los Tribunos y del pueblo , fomentándose tan crueles conspiraciones en los muchos revoltosos que habia en uno y en otro estado , y aspiraban al gobierno despótico con ruina de la misma República.

45 Los libros de Salustio que contenian las guerras civiles pereciéron ya por la injuria de los tiempos y sus variables mutaciones , y solo existen algunos cortos frag-

mentos en que se contienen muy pocas oraciones suyas.

46 Pasados 15 años, en cuyo tiempo fueron nombrados Cónsules Apio Claudio, y Publio Servilio; y en este año murió el Rey Tarquino en Cumas, adonde se había retirado baxo la protección del tirano Aristodemo. Con esta nueva respiró el Pueblo y el Senado, aunque duró poco su libertad, y *el celo patriótico* de los Senadores.

47 Separóse la plebe del Senado, primero por la usura autorizada en este tiempo, cuya mocion acaeció el año 17 de su libertad; despues el 303 se volvieron á desunir por la tiranía de los Decemviros, designados para la formacion y publicacion de las leyes, y pocos ántes de la guerra de Pirro se renovaron las disputas por la deuda pública y continuas diferencias entre los Tribunos y Senadores.

48 Entre Romanos y Cartagineses se sostuviéron tres guerras: la primera duró veinte y dos años en la Sicilia, y despues en Africa, y se comenzó el año 490 de la fundación de Roma, siendo Cónsules Apio Claudio Caudace, y Quinto Fulvio Flaco: la segunda empezó pasados 23 años, siendo Cónsules en España, Sicilia, é Italia Publio Escipion y Tito Sempronio, duró 17 años y se terminó en Africa por Escipion; y la tercera siguió á los 50 años siguientes, siendo Cónsules Manlio y Marcio Censorino, y sus resultas fué-

ron la total ruina de Cartago.

49 Unido Tarquino con Porsena, Rey de los Etruscos que intentaba restituírle en su reyno, hacia una cruel guerra á los Romanos, á quienes hubiera destruido con su ciudad, si el valor de Quinto Mucio Escobola no atajase sus proyectos.

50 Entre los Romanos, el condenado á morir era primero azotado con varas y despues muerto; pero si el delito no era muy enorme solamente se le azotaba. Los deudores destinados por los Jueces al servicio y disposicion de sus acreedores padecian rigurosos males y serviles tormentos: á este daño atendiéron las leyes porcia y Sempronía, que prohibiéron fuesen azotados con varas ú otros instrumentos los ciudadanos Romanos.

51 Los ricos, cuyos campos habia adquirido el pueblo, los recibían del Senado á nombre de la República, para cultivarlos, hasta que cometiendo continuas injusticias, se hicieron absolutos dueños de ellos, excluyendo al pueblo del derecho de pertenencia. Por este motivo se promulgáron las leyes Agrarias, que dividian entre el pueblo las heredades, cuya observancia ocasionó graves males, y descontentó sumamente á la nobleza.

52 La primera separacion del pueblo del Estado de los patricios se formó en el monte Sagrado, que está al otro lado del rio Aniene, ó en el Aventino (segun Pison), que es parte de Roma. Allí se nombráron Tribunos de la plebe, que como tutores suyos cuidasen de sus inte-

reses, y coartasen la autoridad de los patricios; se declararon por personas sagradas, cuya violacion se castigaba con la pena capital y perdimiento de bienes y familia. La segunda separacion fué primeramente en el Aventiro, y despues en el monte Sagrado, donde se concordaron ambos partidos, se confirmó la autoridad de los Tribunos, y pasando desde allí al Capitolio, en este Sagrado templo se crearon por el Pontifice los Tribunos y los comicios tributos, para deliberar en ellos los asuntos de su Estado.

53 Siendo ya en Roma extraordinario el luxo, quanto adquirian bien ó mal, otro tanto prodigalizaban al punto, y como ninguna renta les llegase para sostener este fausto, se veían precisados á usurpar los bienes ajenos, y á pretenderlos con derechos ridiculos para subvenir á sus crecidos gastos: Salustio, Ciceron, Tito Livio y Plinio el mayor declamaron con la mayor energia contra el luxo, cuyas obras son dignas de leerse para admirarse, y adaptarlas al abuso presente en este mismo vicio.

54 San Lucas cap. 3. Los publicanos venian tambien á oír las exhortaciones del Señor, y á recibir su Bautismo, y lo primero que á estos encargaba era, que nosacasen, ni cobrasen del pueblo mas de aquello para que tenían orden. Los soldados tambien le preguntaban, y él les decia que se contentasen con su sueldo ordinario; que no hiciesen violencias ni extorsiones; que á nadie calumniasen, y

que cuidasen mucho de no hacer servir para la opresion del pueblo las armas de que usaban para su defensa.

55 Habiendo Tiberio Graco, Tribuno de la Plebe, promulgado la ley Agraria, por la qual quedaban sumamente perjudicados los inveterados derechos de la nobleza, y deseando se le continuase en su empleo, con el ánimo de libertarse de las intrigas y venganza de los Patricios, y asimismo perfeccionar el proyecto que habia formado de que ningun ciudadano poseyese mas que 50 yugadas de tierra: estando en estas disposiciones fué muerto por Escipion Nasica, y su cuerpo arrojado al Tiber. Sospechan graves autores, que este célebre Magistrado fué muerto por ministerio y disposicion de su hermano Cayo Graco, y de su hermana Sempronía, casada con Nasica, quien no podia sufrir que la Plebe y sus Magistrados se abrogasen unas facultades tan amplias, que con ellas quedaba enervada la autoridad de la nobleza.

56 Por los años en que la República Romana sostenia la segunda y tercera guerra Púnica los Atenienses enviaron por sus Embaxadores á Roma á Carneades Academico, Acritolao Peripatético y á Diogenes Estoi-[®]co, todos tres célebres Filósofos de la Grecia; Carneades por manifestar, y ostentar su sabiduría en el punto que se controvertia en el Senado sobre la justicia, recitó una elegante oracion estando presentes Caton el mayor, Galva y otros Senadores: en el dia siguiente pe-

roró sobre la injusticia , resolviendo los argumentos del día anterior , y trayendo otros muy convincentes en favor de la segunda cuestión , lo qual executó observando los axiomas de la secta Estoica , cuyo primer instituto es no afirmar , sino refutar las opiniones contrarias. De esta última cuestión deduxo la suya Lucio Furio Pilo , sujeto sumamente instruido , quien refutó con la mayor energía la primera hipótesi , defendiendo la segunda con tal nervio y eficacia , que excitó la eloquencia de Lelio en defensa de la virtud de la justicia.

57 Segun el sentir de Plutarco no puede un Príncipe gobernar un Estado sin la justicia ; no obstante que la República , para defender su libertad y posesiones , se vea obligada muchas veces á portarse iniquamente con los ciudadanos , obrando contra la justicia por aumentar su potencia : fundados los Romanos en estas últimas expresiones invirtieron aquel antiguo axioma , y dixéron que sin la injusticia no puede gobernarse la República: esto mismo tocó Carneades en su oracion , persuadiendo por último á los Romanos podrian aspirar al dominio de todo el Universo , si obraban con rectitud y justicia , es decir , si restituian lo ageno adquirido contra derecho ; si se volvian á sus casas , sin invadir las posesiones de otros , y vivian , aunque con indigencia , con lo que verdaderamente les pertenecia.

58 Platon , Aristóteles y casi todos los Filósofos antiguos juzgáron que toda disputa debe principiarse por

la definicion : en comprobacion de esta opinion , dice Rodulfo Agricola en el libro 1. de la invencion de la Dialectica , es útil la definicion , porque prepara el conocimiento de las cosas , y proporciona los medios necesarios para explicar con claridad todas las materias , cuyos principios , causas y efectos se manifiestan con evidencia en ella.

59 Tres son los gobiernos politicos que se reconocen en los países cultos : el Monárquico que dirige uno solo , y este es el Príncipe en quien residen todos los derechos correspondientes á la magestad real : el aristocrático que manejan los nobles , y se representa por ciertos individuos señalados por el Estado ; y el democrático que toca á todo el pueblo , y se exerce por sus representantes ; de estas y otras formas de gobierno civil trata expreso Donato , Heineccio , Grocio , Puffendorff y otros politicos.

60 Antiguamente eran comunmente llamados tiranos , aun los Príncipes mas justos , como vemos en Virgilio y Horacio , porque esta voz tirano significa entre los Griegos lo mismo que Príncipe ; así Platon fué llamado tirano y Rey. Festo cree fuéron llamados tiranos por la crueldad que exercieron los Turrenos ; pero autores mas graves opinan , que admitida por los Atenieses la administracion popular , y siguiéndoles muchas ciudades en adaptarse esta forma de gobierno , se empezó á usar el nombre de tirano , solo en odio de los que oprimian

las naciones libres; así, pues, son llamados tiranos los que atienden á sus propios intereses, y no á los del pueblo, y los Romanos usáron de esta voz para manifestar su odio á sus antiguos Reyes y al gobierno monárquico, aunque en Grecia todo el que dominaba en una ciudad, que ántes era libre, era llamado tirano y no Rey.

61 Se supone concurriéron á esta disputa Escipion el Africano, Cayo Lelio el Sabio y Lucio Furio, quienes en aquel tiempo perseguian á la nobleza, y tambien los jóvenes Cayo Fannio, Quinto Scebola el adivino, yerno de Lelio, y Quinto Tuberon, todos hijos de casas ilustres.

62 Ennio nació en Rudio, ciudad de los Salentinos, vivió primero en Tarento y despues en Roma, donde trató familiarmente con Caton, Galva, Flaminio y otros principales sugetos, obteniendo el honor de ciudadano Romano por influxo de dicho Flaminio.

63 Cerca de 70 años.

64 60 años.

65 Mario fué natural de Arpinas, venció en campal batalla á Jugurta, á los Cimbros y á los Teutones; de todos los quales triunfó en Roma; despues por la envidia y odio que tenia á Lucio Sila que habia sido su Legado en la guerra de Jugurta, le declaró guerra, en la qual fué vencido Mario, por lo que huyó al Africa.

66 Vencido Mario, y habiéndose partido Sila á la guerra que sostenia Roma con Mitridates, Rey del

Ponto, dexó por Cónsules á Cayo Cornelio Cinna y á Octavio. Cinna por sus fines particulares se separó de su colega, quien hizo lo mismo conjurándose contra él, así como todos los ciudadanos buenos de Roma; cuya injuria deseando vengarla Cinna, vuelto Mario de la Africa, declaró guerra á su patria, en la qual entró con un formidable ejército, con el que hizo una cruel matanza, nombrándose á su consecuencia sin el sufragio del pueblo segundo Cónsul, y por séptimo á Mario, en cuya Magistratura murió Mario, despues de haber executado las mayores atrocidades.

67 Hubo muchos que se llamáron Carbones de la familia Papiria, aunque no eran Patricios: éste de quien habla S. Agustin fué Neyo Papirio Carbon, partidario de Mario, quien vencido por Sila huyó á la Sicilia, donde fué muerto por Pompeyo el Grande en la batalla del Lilibeo: véase á Mr. Millot tom. 3. pag. 202.

68 Siendo Cónsules Lucio Sila y Quinto Pompeyo, tocó á Sila el hacer la guerra Mitridática, y gobernar las provincias del Ponto; esto lo llevó á mal Mario por la ojeriza que tenia á Sila desde la guerra de Jugurta, por cuyo motivo, por medio de Publio Sulpicio, Tribuno de la Plebe, intentó hacer que el pueblo encargase á otro la guerra del Ponto, lo que así consiguió: Sila no sufrió esta contumelia, é implorando el auxilio de su ejército violó la sagrada persona de los Legados de Mario, que habian ido á Capua á tomar las legiones,

con las que revolvió contra Roma, deseoso de vengarse de sus rivales: de estos principios dimanaron las siguientes guerras civiles que causaron tantas calamidades á Roma; pues entrando en ella con espada en mano, hizo proscribir, y declarar por enemigos de la patria á Mario y á su hijo, á Sulpicio y á otros nueve de sus principales partidarios.

69 Fué Sila de la ilustre familia de los Cornelios, descendiente de Cornelio Rufino, á quien los Censores habian echado del Senado el año de 477, porque tenia una rica vagilla de mas de quince marcos de plata, desde cuya época ninguno de su estirpe habia ascendido al Consulado. Poseia un gran talento, cultivado por la literatura y la urbanidad, y animado por la ambicion, que junta con su valor y actividad le hacian muy apropiado para dar mayor lustre á su casa. En la guerra social fué hecho Consul, y habiendo vencido á Mario el jóven, á Carbon, á Norbano, á Sertorio, á Domicio, á Escipion y á otros partidarios de Mario, por la Ley Baleria que promulgó, se adjudicó perpetuamente la Dictadura, en cuyo cargo proscribió cruelmente á muchos millares de ciudadanos Romanos.

70 Los Galos Trans-Alpinos pasaron en varias ocasiones á la Italia, la que destruyeron cruelmente, y de éstos, los últimos que la invadiéron fuéron los Senonenses, quienes conquistaron á Elusio, y despues tomaron á Roma en el año 360 de su fundacion.

71 Entre los Historiadores y los Poetas es comun opinion, que habiendo subido los Galos al Alcazar con el silencio de la noche, por medio de una senda que hallaron, y estando dormidos los centinelas, fuéron descubiertos por el clamor que movieron los Gansos que habia en el Capitolio dedicados á Juno, lo qual observado por Marco Manlio, tomando las armas, mató á todos los Franceses que subieron, y en este intermedio juntos ya los Romanos, desalojaron, é hicieron huir precipitadamente á los Galos.

72 Los Egypcios por utilidad consagraban, y daban culto como á sus Dioses, á las bestias, como son el perro, el buey, el cocodrilo, el gavilan, y otros, de quienes hablan de intento Ciceron en el lib. 1. de la Nat. de los Dioses, y Diodoro en el lib. 2. de su Biblióteca.

73 Quinto Metelo el Macedonio fué tenido por el mas feliz de los hombres, porque estaba adornado de todas las dotes de alma y cuerpo: fué Cónsul y Censor, feliz en las guerras, triunfó, y dexó quatro hijos, de los cuales tres fuéron Cónsules, dos triunfaron, uno fué Censor, y el quarto Pretor y Cónsul: tuvo tambien tres hijas casadas con varones ilustres, de quienes llegó á tener una dilatada sucesion.

74 Habiendo Mario perdido la primera guerra civil, huyendo solo, llegó á Minturnas, lugar de la Campafia, y sus vecinos por lisonjear al vencedor Sila, determi-

naron quitarle la vida , enviando á este efecto un sujeto , que valiéndose de la ocasion mas propicia le asesinase , quien huyendo apresuradamente al exâminar personalmente el respetable aspecto de Mario , y oír la severa correccion con que riñó su demasia , é informado el pueblo de lo sucedido , creyó que Mario estaba baxo la proteccion de los Dioses ; y así dispusiéron conducirle á un lugar oculto próximo á la aldea , y consagrado á Marica , para que él viviese seguro , y pudiese marchar donde gustase. Lactancio sostiene , que Circe , despues de creada Diosa , fué llamada Marica : Servio afirma , que Marica fué muger de Fauno ; pero esto no puede sostenerse , y poco menos lo que dicen otros , que por Marica debe entenderse la Diosa Venus : nosotros no abrazamos opinion alguna por la variedad que se nota en los autores , y las equivocaciones de los nombres con que cada uno la llama ; quede , pues , á la investigacion de los Poetas el decidir esta duda.

75 Mitridates fué Rey del Ponto , á quien los Romanos declararon la guerra , porque habia hecho salir á Nicomedes de la Bithinia ; pero nunca se siguió con mas teson , sino quando Mitridates mandó quitar la vida á todos los Romanos que negociaban en el Pais : sentidos de esta injuria dispusiéron destruir todo el reyno ; así , pues , Sila y Lucio Luculo taláron toda la tierra , y causaron graves daños , hasta que Neyo Pompeyo reduxo todo el reyno baxo el poder de los Romanos , qui-

tando la vida al mismo Mitridates.

76 El Capitolio fué edificado por el Rey Tarquino el Soberbio , en la Colina Tarpeya , cuyo templo se dedicó á Jupiter por el Cónsul Horacio Pulvilo en el primer año de la libertad Romana ; el qual fué incendiado en la guerra civil de Mario , siendo Cónsules Neyo Carbon , y Lucio Escipion ; reparado por Sila el año 671 de la fundacion de Roma , y consagrado por Quinto Catulo. Algunos autores afirman , que fué quemado el Capitolio por disposicion de Sila , y otros por la de Carbon ; pero Apiano sostiene fué fortuito el fuego , aunque ignoró la causa.

77 Julio Obsequente refiere , que siendo Cónsules Lucio Escipion , y Cayo Norbano , entre Capua y Vulturno se oyó un ruidoso estruendo de armas , acompañado de un horrible clamor , viendose por muchos dias combatirse mutuamente dos exércitos. Admirados los pueblos vecinos de la novedad , corrian á exâminarla , y advertian vestigios de las herraduras de los caballos , derribadas recientemente las plantas , y como asolado el campo.

78 Livio refiere sucedió esta desgracia quando Cinna y Mario revolviéron con sus exércitos contra Roma , y les salió al encuentro Neyo Pompeyo. Valerio afirma que un Soldado del exército de Pompeyo mató á su hermano , que servia en el de Sertorio , y Livio dice que éste militaba en el de Cinna ; pero todo pudo suceder,

porque casi todos los ejércitos estaban baxo las órdenes de Cinna, no obstante de estar divididos en quatro trozos, de los quales el uno mandaba el mismo Cinna, el segundo Mario, el tercero Quinto Sertorio, y el quarto Neyo Carbon. De qualquiera modo que fuese, lo cierto es, que peleando los dos hermanos sin conocerse, y habiendo muerto el uno al otro, le conoció al despojarle, y poseido de la desesperacion, se quitó él mismo la vida, arrojándose sobre la hoguera de su hermano para mezclar sus cenizas con las suyas.

79 Homero introduce en la guerra de Troya á los Dioses, peleando unos contra otros, Marte, Venus y Apolo, contra Palas, Juno y Neptuno.

80 El simulacro, de que habla S. Agustin era la Diosa Flora, que fué meretriz, cuyos juegos se celebraban por las prostitutas mas deshonestas, segun el sentir de Plutarco y Ovidio. En ellos, además de las palabras obscenas que se decian con la mayor libertad, si lo pedía el pueblo, se desnudaban las meretrices, y á su vista cometian las mayores impurezas, que no pueden leer sino con horror los oidos castos en los antiguos escritores.

81 Por la virgen Diosa se entiende aquí la Diosa Vesta: las fiestas de ésta, Flora, Apolo y Augusto se celebraban en Roma el 30 de Abril de cada año.

82 La dignidad de Edil en Roma era Magistratura Curul, y tercera en el orden, y en el gobierno. Su car-

go era cuidar de los mantenimientos y provisiones de la ciudad, procurar estuviesen abundantes y á precios moderados, y atender á la fidelidad de los pesos y medidas: asimismo estaban encargados de los edificios públicos y particulares, y de los juegos y fiestas publicas: eran dos los principales llamados Curules, y otros dos menores llamados Ediles del pueblo.

83 Ciceron, orac. 6. in Verrem.

84 Ciceron, orac. 3. in Catilinam.

85 Fabricio fué Cónsul en la guerra de Pirro, en cuyo tiempo florecia la virtud Romana: fué un varon constante, valeroso, continente, y totalmente desprendido de la ansia de gozar honores, deleytes y riquezas.

86 En nosotros mismos reside la semilla de las virtudes; por eso decian los Estoycos que nacia con el hombre, y se cultivaban, aumentaban, y perfeccionaban con la buena doctrina, con la educacion y ejercicio de ellas.

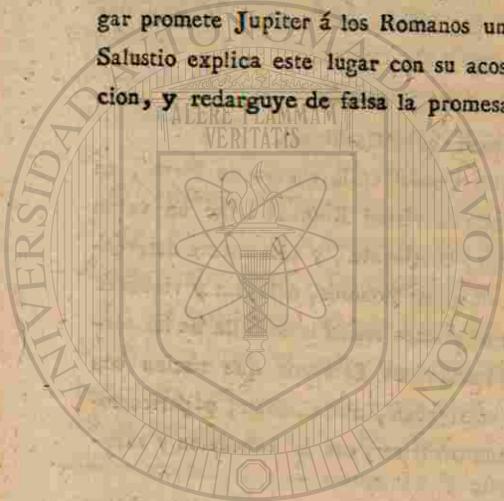
87 S. Pablo ep. ad Rom. cap. 13. *Nox precessit, dies appropinquabit; dies est clara notitia bonorum, in cujus potestate est Sol, sicut ait Psalmista: nox obscura et tenebrosa.*

88 En este lugar dá á entender S. Agustin que ya se habian convertido muchos á la Religion Católica, como era así, y consta expresamente de la Historia Eclesiástica.

89 El simulacro de Jupiter que habia en el Capito-

lio era de piedra , y de aquí procedió el proverbio de que era santísimo é inviolable el juramento que hacian los Romanos por la piedra de Jupiter.

90 Virgilio en la Eneida 1. *Nec metas rerum , nec tempora ponet , Imperium sine fine dabit.* En este lugar promete Jupiter á los Romanos un Imperio eterno; Salustio explica este lugar con su acostumbrada erudición, y redarguye de falsa la promesa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO TERCERO.

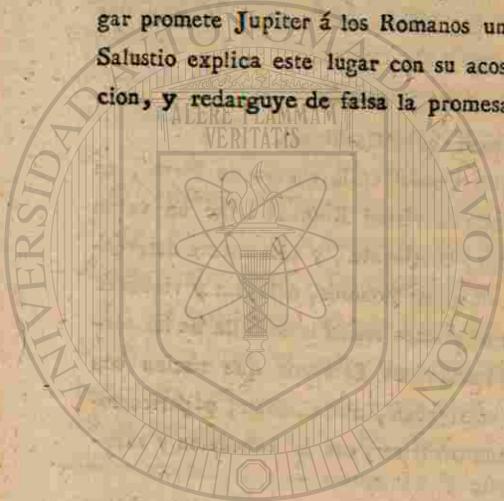
CAPÍTULO I.

De las adversidades las cuales solas temen los malos , y las que siempre ha padecido el mundo miéntras adoraba á los Dioses.

Ya me parece que hemos dicho lo bastante de los males de las costumbres , y de los del alma , que son de los que principalmente nos debemos guardar ; y como los falsos Dioses no procuraron favorecer al pueblo que los adoraba , á fin de que no fuese oprimido con tanta multitud de males ; ántes por el contrario pusieron todo su esfuerzo en que gravemente fuese afligido. Ahora me resta decir de los males que ésta no quiere padecer , como son el hambre , las enfermedades , la guerra , el despojo de sus bienes , ser cautivo y

lio era de piedra , y de aquí procedió el proverbio de que era santísimo é inviolable el juramento que hacian los Romanos por la piedra de Jupiter.

90 Virgilio en la Eneida 1. *Nec metas rerum , nec tempora ponet , Imperium sine fine dabit.* En este lugar promete Jupiter á los Romanos un Imperio eterno; Salustio explica este lugar con su acostumbrada erudición, y redarguye de falsa la promesa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO TERCERO.

CAPÍTULO I.

De las adversidades las cuales solas temen los malos , y las que siempre ha padecido el mundo miéntras adoraba á los Dioses.

Ya me parece que hemos dicho lo bastante de los males de las costumbres , y de los del alma , que son de los que principalmente nos debemos guardar ; y como los falsos Dioses no procuraron favorecer al pueblo que los adoraba , á fin de que no fuese oprimido con tanta multitud de males ; ántes por el contrario pusieron todo su esfuerzo en que gravemente fuese afligido. Ahora me resta decir de los males que ésta no quiere padecer , como son el hambre , las enfermedades , la guerra , el despojo de sus bienes , ser cautivo y

muerto, y otras calamidades semejantes á éstas, que apuntamos ya en el libro primero; porque á éstas solos los malos tienen por calamidades, no siendo ellas las que los hacen malos; ni tienen pudor (entre las cosas buenas que alaban) en ser malos los mismos que las engrandecen, y mas les pesa de tener mala silla donde descansar que mala vida, como si fuera el sumo bien del hombre tener todas las cosas buenas fuera de sí mismo; pero ni aun de estos males que solamente temen los escusaron, ó libraron sus Dioses, quando libremente los adoraban; porque quando en diferentes tiempos y lugares padecia el linage humano innumerables é increíbles calamidades ántes de la venida de nuestro Redentor Jesu-Christo, ¿qué otros Dioses que estos adoraba todo el universo, á excepcion del pueblo Hebreo, y algunas personas de fuera de este mismo pueblo, donde quiera que por oculto y justo juicio de Dios merecieron los tuviese de su mano la Divina Gracia? Mas por

no ser demasiado largo omitiré los gravísimos males de todas las demás naciones, y solo referiré lo que pertenece á Roma y al Romano Imperio, esto es, propiamente á la misma ciudad, y todo lo que las demás que por todo el mundo, ó estaban confederadas con ellas, ó sujetas á su dominio, padecieron ántes de la venida de Jesu-Christo, quando ya pertenecian, si podemos decirlo, al cuerpo de su república.

CAPÍTULO II.

Si los Dioses, á quienes los Romanos y Griegos adoraban de un mismo modo, tuvieron causas por que dexasen destruir á Troya.

Primeraamente la misma Troya ó el Ilion, de donde trae su origen el pueblo Romano (porque no es razon que lo omitamos, ó disimulemos, como lo insinué en el Libro primero) teniendo, y adorando unos mismos Dioses, ¿por qué fué vencido, to-

mado, y asolado por los Griegos? Priámo, dice Virgilio, pagó el juramento que quebrantó su padre Laomedonte; luego es cierto que Apolo y Neptuno sirviéron á Laomedonte por su jornal y sueldo; pues aseguran les prometió pagarles su trabajo, y que se lo juró falsamente. Me causa admiracion que Apolo, famoso adivino, trabajase en una obra tan grande, y no previese que Laomedonte no habia de cumplirle lo pactado; aunque no era justo que tampoco Neptuno su tío, hermano de Júpiter y Rey del mar, ignorase las cosas futuras, mediante á que á éste le introduce Homero ² presagiando gloriosos sucesos de la descendencia de Eneas, cuyos sucesores viniéron á ser los que fundáron á Roma ³, habiendo vivido, segun dice el mismo Poeta, ántes de la fundacion de aquella ciudad, á quien tambien arrebató en una nube, como dice, porque no le matase Aquiles; deseando por otra parte trastornar desde los fundamentos los muros de la

fementida Troya que habia fabricado con sus manos, como confiesa Virgilio (a). No sabiendo, pues, unos Dioses tan grandes, Neptuno y Apolo, que Laomedonte les habia de negar el premio de sus tareas, edificáron graciosamente á unos ingratos los muros de Troya. Adviertan no sea peor el creer en tales Dioses, que el no haberles guardado el juramento hecho por ellos; porque esto ni aun el mismo Homero lo creyó fácilmente, pues pinta á Neptuno peleando contra los Troyanos, ⁴ y á Apolo en favor de éstos, diciendo la fábula, que el uno y el otro quedáron ofendidos por la infraccion del juramento: luego si dan asenso á las fábulas, avergüencense de adorar á semejantes Dioses; y si no las creen, no aleguen los perjuros Troyanos, ó admírense de que los Dioses castigasen á los perjuros Troyanos, y de que amasen á los

(a) Virgil. Eneida 5.

Vertere ab imo

Structa suis manibus, perjura mania Trojae.

Romanos. Porque ¿de dónde dirémos provino que la conjuracion de Catilina, formada en una ciudad tan populosa como relaxada, tuviese asimismo tan grande número de personas que la siguiesen, sino de la mano y la lengua que sustentaba la fuerza de la conspiracion con el perjurio ó con la sangre civil? ¿Y qué otra cosa hacian los Senadores tantas veces sobornados en los juicios⁵, tantas el pueblo en los sufragios⁶, ó en las causas que ante él pasaban por medio de las arengas que les hacian, sino perjurar tambien? Porque en la época en que florecian costumbres tan detestables se observaba el antiguo rito de jurar, no para guardarse de pecar con el miedo ó freno de la religion, sino para añadir los perjurijs al crecido número de los demás crímenes que ordinariamente cometian.

CAPÍTULO III.

Que no fué posible que se ofendiesen los Dioses con el adulterio de París, siendo cosa muy usada entre ellos, como dicen.

Así que no hay causa legítima por la qual los Dioses que sostuviéron, como dicen, aquel Imperio, probándose que fuéron vencidos por los Griegos, nacion mas poderosa que ellos, se finjan enojados contra los Troyanos, porque no les guardáron el juramento: ni tampoco (como algunos los defienden) se irritáron por el adulterio de París⁸ para dexar á Troya, en atencion á que ellos suelen ser autores y maestros de los mas horrendos crímenes, no vengadores. La ciudad de Roma, dice Salustio⁹, segun yo lo he entendido, la fundáron, y poseyéron en el principio los Troyanos, que fugitivos de su patria con su caudillo Eneas andaban vagueando por la tierra, sin tener

aun asiento fixo ; luego si los Dioses creyeron conveniente vengar el adulterio de París, fuera razon, ó que le castigaran ántes en los Troyanos, ó tambien en los Romanos, mediante á que la madre de Eneas fué la que cometió este crimen ¹⁰; ¿y por qué motivo condenaban en París aquel pecado que disimulaban en Venus, y que callando otros, su crimen con Anchises produjo el nacimiento de Eneas? ¿Fué acaso porque aquel se hizo contra la voluntad de Menelao, y éste con beneplácito de Vulcano? ¹¹ Pero yo creo que los Dioses no zelan á sus mugeres, ántes sí me persuado que gustan de comunicarlas á los hombres. Acaso parecerá que voy satirizando las fábulas, y que no trato con gravedad causa de tanto momento: luego no creamos, si os parece, que Eneas fué hijo de Venus; y esto es lo que concedo, con tal que tampoco se diga que Rómulo fué hijo de Marte ¹²; y si éste lo es, ¿por qué no lo ha de ser el otro? Por ventura ¿es lici-

to que los Dioses se mezclen con las mugeres de los hombres, y es ilícito que los hombres se mezclen con las Diosas? Gracioso énfasis y digno de no ser creído, que lo que por derecho de Venus le fué lícito á Marte, esto en su propio derecho no le sea lícito á la misma Venus. Con todo, lo uno y lo otro está admitido, y confirmado por autoridad romana, porque no ménos creyó el moderno Cesar ¹³ que Venus era su abuela, que el antiguo Rómulo que Marte era su padre.

CAPÍTULO IV.

*Del parecer de Varron que dixo era util
se finjan los hombres nacidos
de los Dioses.*

Dirá alguno, ¿y crees tú esto? y yo respondo, que de ninguna manera lo creo; pues aun su docto Varron, aunque no lo afirma con certidumbre, con todo casi confiesa que es falso: dice que es interesante

á las ciudades ¹⁴ que las personas de valor, no obstante que sea falso, se tengan por hijos de los Dioses, para que de este modo el corazon humano, como alentado con la confianza de la divina estirpe, emprenda con mayor ánimo y denuedo las acciones grandes, las exámine con mas madurez y eficacia, y con la misma seguridad las acabe con mas felicidad: este dictamen de Varron referido, como pude, con mis palabras, ya veis quán grande portillo abre á la falsedad, quando entendamos que se pudieron ya inventar, y fingir muchas ceremonias sagradas y como religiosas, quando pensemos que aprovechan, é importan á los Ciudadanos Romanos las mentiras, aun sobre los mismos Dioses. Pero si pudo Venus del ayuntamiento de Anchises parir á Eneas; ó Marte de la union con la hija de Numitor ¹⁵ engendrar á Rómulo, dexémoslo por ahora; porque casi otra semejante cuestión se origina igualmente de nuestras Escrituras quando se pregunta: ¿si

los Ángeles prevaricadores tuvieron ayuntamiento con las hijas de los hombres, del qual naciendo los gigantes, esto es, unos hombres de una estatura elevada y fuertes, se llenó, y pobló entónces la tierra? ¹⁶

CAPÍTULO V.

Que no se prueba que los Dioses castigaron el adulterio de París, pues en la madre de Rómulo le dexaron sin castigo.

Pero en el interin nuestro discurso abrazará lo uno y lo otro; porque si es cierto lo que entre ellos se lee de la madre de Eneas y del padre de Rómulo, ¿cómo pueden los Dioses enfadarse de los adulterios de los hombres, sufriendolos ellos entre sí con tanta conformidad? Y si es falso, tampoco pueden enojarse de los verdaderos adulterios humanos, los que se deleytan aun de los suyos fingidos, y mas que si el crimen de Marte no se cree, tampoco puede darse asenso al de Venus. Así que, só color

de ningun ayuntamiento divino se puede defender la causa de la madre de Rómulo, en atencion á que Silvia fué Sacerdotisa Vestal, y por eso debieran los Dioses vengar ántes este crimen sacrilego contra los Romanos, que el adulterio de París contra los Troyanos. Era, pues, un delito tan exêcrable entre los antiguos Romanos ¹⁷ éste, que enterraban vivas á las Sacerdotisas Vestales convencidas de estupro; y á las mugeres adúlteras ¹⁸, aunque las penaban lo bastante, con todo, no era con ningun género de muerte cruel, pues acostumbraban á castigar con mas rigor á los que pecaban contra los sagrarios divinos, que no á los que manchaban los lechos humanos.

CAPÍTULO VI.

Del parricidio de Rómulo, el qual no vengaron los Dioses.

Yañado otra circunstancia, y es, que si tanto se irritaron los Dioses de los peca-

dos de los hombres, que ofendidos del rapto de París asolaron á Troya á sangre y fuego, pudiera moverles mas contra los Romanos la muerte impia del hermano de Rómulo, que contra los Troyanos la burla hecha al esposo Griego: sin duda mas debia irritarles el parricidio cometido en una ciudad recién fundada, que el adulterio de la que ya reynaba, cuya investigacion nada importa para el asunto que ahora tratamos; esto es, si el asesinato le mandó hacer Rómulo ¹⁹, ó si le executó él mismo, lo qual muchos niegan sin reflexion, otros dudan de pudor, y algunos de pena disimulan. Y para que no nos detengamos en averiguar con demasiada diligencia esta circunstancia, atendiendo á los testimonios de tantos Escritores concordados en un mismo sentir, consta claramente que mataron al hermano de Rómulo, no los enemigos, ni los extraños, sino el mismo Rómulo, que, ó executó por sí mismo el fratricidio, ó mandó se hiciese; y aun quando así fue-

se, parece tuvo mejor derecho para decretarlo; pues Rómulo era el primer jefe y legislador de los Romanos, y París no era del mismo modo de los Troyanos. ¿Por qué razon provocó la ira de los Dioses contra los Troyanos aquel raptor de muger agena, y Rómulo, que mató á su hermano, excitó, y convidó á los mismos Dioses á que tomasen sobre sí la tutela y amparo de los Romanos? ²⁰ Y si este delito ni le cometió, ni le mandó executar Rómulo, no obstante que la transgresion era digna de castigo, toda la ciudad fué la que le hizo, porque toda pasó por él, y no hizo caso de él; y no mató precisamente á su hermano, sino lo que es mas notable á su mismo padre; en atencion á que el uno y el otro fué su fundador, y quitando al uno alevosamente la vida, no le dexáron reynar, creo no hay para que insinuar el castigo que mereció Troya para que la desamparasen los Dioses, y así pudiesen perecer, y el bien que mereció Roma para que hiciesen en ella

asiento los Dioses, y pudiesen fomentarse; á no ser que digamos, que vencidos huyeron de Troya, y se viniéron á Roma para engañar tambien á estos nuevos fundadores de la república Romana; sin embargo de que es mas cierto el que se quedáron en Troya para engañar, como suelen, á los que habian de ir á vivir en aquellas tierras, y exercitando en Roma los mismos artificios de sus reiteradas seducciones, triunfáron de mayores glorias, siendo adorados con extraordinarios honores.

CAPITULO VII.

De la destruccion del Ilion, el qual asoló Fimbria, Capitan de Mario.

Y para explicarnos con mas sencillez decimos, que quando ya pululaban las guerras civiles ²¹, ¿en qué habia pecado la miserable ciudad de Ilion, para que Fimbria ²², hombre facineroso del bando y parcialidad de Mario, la asolase con mayor

fiereza é inhumanidad que antiguamente lo hicieron los Griegos? Entónces aun escaparon muchos huyendo, y muchos hechos cautivos á lo ménos viviéron, aunque en perpetua servidumbre; pero Fimbria mandó ante todas cosas promulgar un bando, por el qual ordenaba que á ninguno se perdonase; y así quemó, y abrasó toda la ciudad y sus moradores: este impio decreto mereció la ciudad de Ilion, no por mano de los Griegos, á quienes habia irritado con sus maldades, sino por la de los Romanos, á quienes habia propagado con sus calamidades, no favoreciendo para estorbar tantas desgracias aquellos Dioses que los unos y los otros comunmente, ó lo que es mas cierto, no pudiendo ayudarles en infortunio tan grave. ¿Acaso entónces desamparando sus sagrarios y aras se habian asentado todos los Dioses, que sostenian en pie aquel lugar despues que los Griegos le quemaron, y asolaron? Y si se habian ido, deseo saber la causa; y quanto mas la exá-

mino hallo, que tanto mejor es la de los vecinos quanto es peor la de los Dioses; porque los vecinos cerraron las puertas á Fimbria solo por conservar la ciudad á Sila, y él enojado les puso fuego, los abrasó, y destruyó del todo; hasta entónces Sila era Capitan de la parte civil²³ que tenia mejor causa, y hasta entónces procuraba con las armas recobrar la república; pero de estos buenos principios aun no habian llegado á experimentar los malos fines. ¿Qué deliberacion mas justa y concertada pudieron tomar en tal apuro los vecinos de aquella ciudad? ¿quál mas honesta? ¿quál mas fiel? ¿Qué accion mas digna de la amistad y parentesco que tenian con Roma, que conservar la ciudad en defensa de la mejor causa de los Romanos, y cerrar las puertas á un parricida de la república Romana? Pero en qué grande ruina y destruccion suya se le convirtió esta generosa accion, veanlo los defensores de los Dioses: que desamparasen éstos á los adúlteros, y que

dexasen el Ilion en poder de las llamas griegas, para que de sus cenizas naciese Roma mas casta, sea enhorabuena; pero ¿por qué causa desampararon despues la ciudad matriz de los Romanos, no rebelándose contra Roma su noble hijo, sino guardando la fé mas constante y piadosa al que en ella tenia mejor causa? y sin embargo la dexaron para que la asolase, no á los mas valientes Griegos, sino al hombre mas torpe de los Romanos. Y si no agradaba á los Dioses la parcialidad de Sila, que es para quien los infelices moradores guardaban su ciudad quando cerraron las puertas, ¿por qué prometian tantas felicidades al mismo Sila? Con esta demostracion se descubre, y conoce igualmente que son mas lísonjeros de los felices, que protectores de los desdichados: luego no fué asolado entónces el Ilion porque ellos le desampararon, mediante á que los demonios, que están siempre vigilantes para engañar, hicieron lo que pudieron; pues habiendo arruinado, y que-

mado con el lugar todos los ídolos, solo el de Minerva dicen, como escribe Livio, que en una ruina tan grande de sus templos quedó entero, no porque se dixese en su alabanza: "¡ó Dioses patrios, (a) baxo de „cuyo amparo está siempre Troya!" sino porque no se dixese para su defensa que se habian ido todos los Dioses, desamparando sus sagrarios y aras, (b) en atencion á que se les permitió pudiesen conservar aquel ídolo, no para que por este hecho se probase que eran poderosos, sino para que se convenciese que estaban presentes.

(a) Virgil. Eneid. 9.

Dii, quorum semper sub Numine Troja est.

(b) Virgil. Eneid. 1.

Excessere omnes, aditis arisque relictis Dii.

CAPITULO VIII.

*Si fuera razon encomendarse Roma
á los Dioses de Troya.*

¿Qué prudente deliberacion fué encomendar la custodia y conservacion de Roma á los Dioses Troyanos, despues de haber visto por experiencia lo que pasó en Troya! Dirá alguno que ya estaban acostumbrados á vivir en Roma quando Fimbria asoló el Ilion; pero ¿dónde estaba el simulacro de Minerva? Y si estaba en Roma quando Fimbria destruyó el Ilion, ¿acaso quando los Galos tomaron, y abrasaron á Roma estaba en el Ilion? pero como tienen perspicaz el oído y veloz el movimiento, al graznido de los gansos volviéron incontinenti para defender siquiera la roca del Capitolio que solamente habia quedado; mas para poder venir á defender el resto de la ciudad llegó el aviso tarde.

CAPÍTULO IX.

*Si la paz que hubo en tiempo de Numa se
debe creer que fué por mano de
los Dioses.*

Creese tambien que éstos ayudaron á Numa Pompilio ²⁴, sucesor de Rómulo, para que gozase la paz que disfrutó en todo su reynado, y á que cerrase las puertas de Jano, ²⁵ que suelen estar abiertas en tiempo de guerra; es á saber, porque enseñó á los Romanos muchos ritos y ceremonias sagradas. Á éste se le pudiera dar el parabien del ocio y quietud que gozó en el tiempo de su reynado, si supiera emplearla en proyectos saludables, y dexándose de una curiosidad perniciososa, se aplicara con verdadera piedad á buscar al Dios verdadero. Mas no fueron los Dioses los que le concedieron el reposo, y es creible que ménos le engañaran sino le hallaran tan ocioso; porque quanto ménos ocupado le

halláron, tanto mas le empeñáron en sus detestables designios: y quáles fuéron sus pretensiones y los artificios con que pudo introducir para sí ó para la ciudad semejantes Dioses, lo refiere Varron, de lo qual, si fuere la voluntad de Dios, hablaremos mas largamente en su lugar; pero ahora porque tratamos de sus beneficios, decimos, que grande y singular merced es la paz, mas las incomparables gracias del verdadero Dios ²⁶ son comunes por la mayor parte como el sol, como el agua que llueve, y otros medios importantes para la vida, que son trascendentales á los ingratos y gente perdida: ²⁷ y si este tan particular bien le hicieron los Dioses á Roma ó á Pompilio; ¿por qué despues jamás se le hicieron al Imperio Romano en tiempos mejores y mas loables? ¿Eran acaso mas interesantes los ritos y ceremonias sagradas quando se instituian, que quando despues de instituidas se celebraban? Y si es cierto que entónces aun no eran, para que fue-

sen se instituian, y despues ya eran; y para que aprovecharan se guardaban. ¿Cuál fué la causa de que los 53 años, ó como otros quieren 39, se pasáron con tanta paz reynando Numa, y despues establecidas ya las ceremonias sagradas, y teniendo ya por protectores á los mismos Dioses que habian sido llamados con los mismos rituales, apenas despues de tantos años, desde la fundacion de Roma hasta Augusto Cesar, se refiere uno por gran milagro ²⁸, concluida la primera guerra Púnica, en que pudieron los Romanos cerrar las puertas de la guerra?

CAPÍTULO X.

Si se debió desear que el Imperio Romano creciese con tan rabiósas guerras, pudiendo estar no solo quieto, sino seguro, con la traza con que creció en tiempo de Numa.

Responderán acaso que el Imperio Romano no podia extender tanto por todo el

halláron, tanto mas le empeñáron en sus detestables designios: y quáles fuéron sus pretensiones y los artificios con que pudo introducir para sí ó para la ciudad semejantes Dioses, lo refiere Varron, de lo qual, si fuere la voluntad de Dios, hablaremos mas largamente en su lugar; pero ahora porque tratamos de sus beneficios, decimos, que grande y singular merced es la paz, mas las incomparables gracias del verdadero Dios²⁶ son comunes por la mayor parte como el sol, como el agua que llueve, y otros medios importantes para la vida, que son trascendentales á los ingratos y gente perdida:²⁷ y si este tan particular bien le hicieron los Dioses á Roma ó á Pompilio; ¿por qué despues jamás se le hicieron al Imperio Romano en tiempos mejores y mas loables? ¿Eran acaso mas interesantes los ritos y ceremonias sagradas quando se instituian, que quando despues de instituidas se celebraban? Y si es cierto que entónces aun no eran, para que fue-

sen se instituian, y despues ya eran; y para que aprovecharan se guardaban. ¿Cuál fué la causa de que los 53 años, ó como otros quieren 39, se pasáron con tanta paz reynando Numa, y despues establecidas ya las ceremonias sagradas, y teniendo ya por protectores á los mismos Dioses que habian sido llamados con los mismos rituales, apenas despues de tantos años, desde la fundacion de Roma hasta Augusto Cesar, se refiere uno por gran milagro²⁸, concluida la primera guerra Púnica, en que pudieron los Romanos cerrar las puertas de la guerra?

CAPÍTULO X.

Si se debió desear que el Imperio Romano creciese con tan rabiósas guerras, pudiendo estar no solo quieto, sino seguro, con la traza con que creció en tiempo de Numa.

Responderán acaso que el Imperio Romano no podia extender tanto por todo el

mundo su dominio, y ganar tan grande gloria y fama, sino es con las guerras continuas, sucediéndose sin interrupcion las unas á las otras. Graciosa razon por cierto: para que fuera dilatado el Imperio, ¿ qué necesidad tenia de ser inquieto? Pregunto, en los cuerpos humanos ¿ no es mas conveniente tener una pequeña estatura con salud, que llegar á una grandeza gigantesca con perpetuas aflicciones, y quando hayais llegado, no descansar, sino vivir con mayores males quando son mayores los miembros? ¿ Y qué mal hubiera sido, ó qué bien no hubiera sucedido, si duraran aquellos tiempos que notó Salustio ²⁹, quando dice: "Al principio los Reyes (porque en el mundo este fué el primer nombre que tuvo el mando y el imperio ³⁰) fueron diferentes, unos exercitaban el ingenio, otros el cuerpo, los hombres pasaban aun su vida sin codicia, y cada uno estaba sobradamente contento con lo suyo." ¿ Acaso para que creciera tanto el Imperio fué

necesario lo que abomina Virgilio, diciendo: " que á poco vino la edad peor y achacosa, y succesivamente la rabia de la guerra, y la ansia de poseer." ³¹ Mas seguramente se escusan con justa causa los Romanos de tantas guerras como emprehendieron é hicieron, con decir, estaban obligados á resistir á los enemigos que imprudentemente les perseguian, y que no era la codicia de alcanzar gloria y alabanza humana, sino la necesidad de defender su vida y libertad, la que les incitaba á tomar las armas. Sea así en hora buena; porque despues que su República, como escribe el mismo Salustio, se engrandeció con las leyes, costumbres y posesiones, y parecia que estaba harto próspera y poderosa como sucede las mas veces en las cosas humanas, de la opulencia y riqueza nació la envidia y emulacion: así que los Reyes y Pueblos comarcanos los comenzaron á tentar con la guerra, y pocos de sus amigos acudieron en su favor, mediante á que los demás aterrados con el miedo, hu-

yéron el cuerpo de los peligros ; pero los Romanos , diligentes en la paz y en la guerra , comenzáron á darse priesa , disponiáanse con denuedo , animábanse los unos á los otros , salían al encuentro á sus enemigos , defendían con las armas su libertad , padres y patria : mas despues habiendo libertádo-se con su valor de los peligros inminentes que les circundaban , se aplicáron á socorrer á sus amigos , aliados y confederados , empezando con esta politica á grangear amistades mas con hacer que con recibir beneficios. Con estos medios suaves se acrecentó honestamente Roma ; pero reynando Numa , para que hubiese una paz tan estable y prolongada , pregunto ; si les acometían los enemigos , é incitaban con la guerra , ó si acaso no habia recelos de ésta , para que así pudiese perseverar aquella paz ? pues si entónces era provocada Roma con la guerra , y no resistía á las armas con las armas , con la traza que se apaciguaban los enemigos sin ser vencidos en campal ba-

talla , y sin causarles temor con ningun ímpetu de guerra , con la misma traza podía Roma reynar siempre en paz teniendo cerradas las puertas de Jano. Y si esto no estuvo en su mano , luego no tuvo Roma paz todo el tiempo que quisieron sus Dioses , sino el que quisieron los hombres , sus comarcanos , que no se la turbáron con hostilidad alguna ; si no es que semejantes Dioses se atrevan también á vender al hombre lo que otro hombre quiso , ó no quiso. Es verdad que esta alternativa de acontecimientos coincide en el vicio propio y culpa de los malos , que opinan que se les permite á estos demonios el atemorizarles , ó animarles sus corazones ; pero si siempre pendiese de su arbitrio tales sucesos , y por otra oculta y superior potestad no se hiciese muchas veces lo contrario de lo que ellos pretenden , siempre tendrían en su mano la paz y las victorias en la guerra , las cuales las mas veces acontecen segun se disponen , y mueven los ánimos de los hombres.

CAPÍTULO XI.

De la estatua de Apolo Cumano, cuyas lágrimas se creyó que pronosticaron la destruccion de los Griegos por no poderles ayudar.

Y con todo por la mayor parte suceden semejantes acontecimientos contra su voluntad, segun lo confiesan las fábulas, que mienten mucho, y apenas tienen indicio de cosa que sea verosimil, y tambien las mismas historias Romanas; en cuya comprobacion decimos, que no por otro motivo se tuvo aviso que Apolo Cumano³² lloró quatro dias continuos al tiempo que sostenian guerra los Romanos contra los Acheos y contra el Rey Aristonico³³; pero atemorizados los Aruspices con este prodigio, y siendo de parecer que se debía echar en el mar aquel Idolo, intercediéron los ancianos de Cuma, diciendo: que otro semejante milagro se habia visto en la misma estatua en tiempo de la

guerra de Antioco³⁴, y en la de Xerxes³⁵, afirmando que en ellas les habia sido próspera la fortuna á los Romanos, pues por decreto del Senado le habian enviado sus dones á Apolo. En virtud de esta contextualion congregaron entónces otros Aruspices mas prácticos, y examinado el caso con la debida circunspeccion, respondiéron concordemente, que las lágrimas de la estatua de Apolo eran favorables á los Romanos, porque Cuma³⁶ era Colonia Griega, y que llorando Apolo habia significado llanto y desgracias á las tierras de donde le habian traído, esto es, á la misma Grecia: despues á breve tiempo vino la nueva fatal de haber sido vencido y preso el Rey Aristonico, quien seguramente no quisiera Apolo que fuera vencido, y de ello le pesaba, significándolo con las lágrimas de su piedra, por lo que no tan fuera de proposito nos pintan como veraz la condicion de los demonios, los Poetas con sus versos, aunque fagulosos verosimiles; porque en Virgilio lee-

mos, que Diana se duele, y aflige por Camila; y que Hercules llora por Palante, advirtiendo que le habian de matar: por esta causa quizá tambien Numa Pompilio, gozando de una suave y larga paz, pero ignorando por beneficio de quien le provenia aquella felicidad, sin procurar indagarlo, estando ocioso, imaginando á qué Dioses encomendaria la salud de los Romanos y la conservacion de su reyno, y opinando que el verdadero y poderoso Dios no cuidaba de las cosas terrenas, y acordándose al mismo tiempo que los Dioses Troyanos, que Eneas habia traído, no habian podido conservar por mucho tiempo, ni el reyno de Troya, ni el de Lavinio que el mismo Eneas habia fundado, le pareció seria bueno proveerse de otros, para añadirlos á los primeros que con Romulo habian pasado á Roma, ó á los que habian de pasar despues de la destruccion de Alva, poniéndoselos, ó por guardas como á fugitivos, ó por ayuda y socorro, como á poco poderosos.

CAPÍTULO XII.

Quantos Dioses añadieron los Romanos fuera de los que hizo Numa, cuya multitud no les ayudó ni sirvió de nada.

Con todo no quiso contentarse Roma con tributar culto á todos los Dioses, como estableció en ella Numa Pompilio, sino que trató de aumentar otros infinitos. Aun entonces no se habia fundado el suntuoso templo de Jupiter, pues el Rey Tarquino fué el que fabricó el Capitolio: Esculapio de Epidauró ³⁷ vino á Roma, para poder, como era un sabio Médico ³⁸, exercer en aquella noble ciudad su arte con mas gloria y fama; y la madre de los Dioses fué conducida no sé de que ciudad del Pesinunte, por parecer impropio, que presidiendo ya, y reynando el hijo en el monte Capitolino, estuviese ella escondida en un lugar de tan poco nombre: la qual, si es cierto que es madre de todos los Dioses,

no solo vino á Roma despues de algunos de sus hijos, sino que tambien precedió á otros que habian de venir despues de ella. Me causa extraordinaria admiracion de que esta deidad pariese al Cinocéfalo, que transcurados muchos años vino de Egypto; y si procreó igualmente á la Diosa Calentura, averigüelo Esculapio su viznieto: con todo, qualquiera que fuese su madre, me parece que no se atreverán los Dioses peregrinos ó forasteros á decir que es mal nacida y de baxa condicion una Diosa que es ciudadana Romana, estando baxo la proteccion de tantos Dioses: ¿y quién habrá que pueda contar los naturales y advenedizos, los celestes, terrestres, infernales, los del mar, fuentes y ríos, y como dice Varron, los ciertos é inciertos³⁹, y los de todo género, como se contienen en los animales, machos y hembras? Estando, pues, baxo la tutela de tantos Dioses Romanos, no seria razon que fuera perseguida y afligida con tan grandes y horribles calami-

dades, como de muchas referiré algunas pocas, pues con una tan grande humareda, como si fuese señal de atalaya, vino á juntar para su defensa una infinidad de Dioses, á quienes poder instituir, y dedicar templos, altares, sacerdotes y sacrificios, ofendiendo con tan horrendos holocaustos al verdadero Dios, á quien solo se deben estos cultos, practicados con la mayor veneracion; y aunque vivió mas dichosa con menos número, con todo quanto mayor se hizo, le pareció era menester proveerse de mas como una nave de marineros, desauciada á lo que presumo, y sinceramente persuadida de que aquellos pocos (baxo cuya tutela habia vivido mas arregladamente en comparacion de sus ordinarios excesos) no bastaban á socorrer á su grandeza, mediante á que en el principio, y en tiempo de los mismos Reyes, á excepcion de Numa Pompilio, de quien he hablado ya, es notorio quantos males causaron aquellas discordias y contiendas, que llegaron á quitar la vida al hermano de Romulo.

CAPÍTULO XIII.

Con qué derecho y capitulaciones alcanzaron los Romanos las primeras mugeres en casamiento.

Del mismo modo, ni Juno que con su Jupiter fomentaba ya, y favorecia á los Romanos y á la gente togada, ni la misma Venus pudo ayudar á los descendientes de su Eneas para que pudiesen haber mugeres, conforme á razon y buena policia; llegando á tanto extremo la falta de ellas, que se viéron precisados á robarlas por engaño, y despues del rapto tuviéron necesidad de tomar las armas contra los suegros, y donar á las tristes mugeres que por el agravio recibido en la sangre de sus padres, no estaban aun reconciliadas con sus maridos; ¿pero dirán que en esta guerra salieron los Romanos vencedores de sus vecinos? y estas victorias pregunto ¿quántas heridas y muertes costaron así de parientes como de los co-

marcanos? Por amor á un Cesar y á un Pompeyo, suegro y yerno ⁴⁰ habiendo ya muerto la hija de Cesar, muger de Pompeyo. Exclama Lucano ⁴¹ excitado de un justo dolor, resultó la mas que civil batalla de los campos de Emacia: y del derecho adquirido con una accion abominable dimanó el ser necesario que venciesen los Romanos para conseguir por fuerza con las manos bañadas en la sangre de sus suegros los miserables brazos de sus hijas, y tambien, para que ellas no se atreviesen á llorar la muerte de sus padres, por no ofender la gloria de sus maridos, las cuales miéntras ellos peleaban estaban suspensas é indecisas, sin saber por quienes habian de pedir á Dios la victoria. ⁴² Tales bodas ofreció al pueblo Romano no Venus, sino Belona, ó acaso Alec-
to ⁴³, aquella infernal furia, que quando lo favorecia ya Juno, tuvo contra ellos mas licencia, que quando con sus ruegos la estimulaba contra Eneas: mas venturoso fué el cautiverio de Andrómaca ⁴⁴, que los ma-

rimonios de los Romanos; porque Pirro, aun despues que gozó de sus brazos, aunque ya cautiva, á ninguno de los Troyanos quitó la vida, pero los Romanos mataban en los reencuentros á los suegros, cuyas hijas abrazaban ya en sus tálamos. Andrómaca sujeta ya á la voluntad del vencedor, solo pudo sentir la muerte de los suyos, mas no temerla: las otras casadas con los que andaban actualmente en la guerra, temian, quando iban sus maridos á ellas, las muertes de sus padres, y quando volvian se lamentaban sin poder temer, ni sentir libremente; porque por las muertes de sus ciudadanos, padres, deudos y hermanos, ó piadosamente se entristecian, ó por las victorias de sus maridos cruelmente se alegraban. Á estas tristes circunstancias se añadía, que como son vários los sucesos de la guerra, algunas al filo de la espada de sus padres perdian á sus maridos, y otras con las espadas de los unos y de los otros, los padres y los maridos: no fuéron tampoco de

poco momento los terribles aprietos y peligros que sufrieron los Romanos, pues llegaron sus enemigos á poner cerco á la ciudad, defendiéndose los sitiados á puertas cerradas; pero habiéndolas abierto por traicion ⁴⁵, y entrado el enemigo dentro de los muros, se dió aquella tan abominable y cruel batalla en la misma plaza ⁴⁶ entre los suegros y los yernos, en la que iban tambien de vencida los raptos, y á veces huyendo á sus casas deslustraban mas gravemente sus pasadas victorias ⁴⁷, aunque á la misma manera fuéron estas vergonzosas y lastimosas. Aquí fué donde Rómulo desahuciado ya del valor de los suyos hizo oracion á Júpiter, pidiéndole hiciese que se detuviesen, y parasen los suyos; de donde le vino á Júpiter el nombre de Estatador. ⁴⁸ Ni con esta providencia se hubieran acabado tantos daños ⁴⁹, si las mismas robadas desmelenadas no se pusieran de repente por medio, y postradas á los pies de sus padres no aplacaran su justo enojo,

no con las armas victoriosas, sino con piadosas y humildes lágrimas. Tranquilizados los ánimos, y acordados por ambas partes los conciertos, Rómulo fué obligado á admitir por socio en el Reyno á Tito Tacio, Rey de los Sabinos, siendo así que ántes no habia podido sufrir la compañía de su hermano Remo en el gobierno. Y ¿cómo habia de tolerar á Tacio ^{5º} el que no sufrió á un hermano gemelo? Así, pues, le quitó tambien la vida, y quedó solo con el Reyno. ¿Qué condiciones de matrimonios son estas? ¿qué motivos de guerras? ¿qué modo de instituir, y conservar la fraternidad, afinidad, sociedad y divinidad? Finalmente, ¿qué vida y costumbres estas de una ciudad que está baxo la tutela de tantos Dioses? Notais ¿quán grandes cosas pudiera decir sobre esto, si no cuidara de lo que resta, y solo extendiera el discurso á otras materias?

CAPÍTULO XIV.

De la injusta guerra que los Romanos hicieron á los Albanos, y de la victoria que alcanzaron por codicia de reynar.

Y ¿qué fué lo que sucedió en Roma despues de la muerte de Numa, quando la gobernaban los Reyes sus sucesores? ¿Con cuánto perjuicio, no solo suyo sino tambien de los Romanos, fuéron provocados los Albanos á tomar las armas? En efecto la paz de Numa fué tanto mas vergonzosa, quanto fuéron mas freqüentes los estragos y rotas que padeciéron alternativamente los exércitos Romano y Albano, de que se siguiéron el menoscabo y quebranto de una y otra ciudad; porque la ínclita ciudad de Alba ⁵¹, fundada por Ascanio hijo de Eneas, (la qual era madre mas próxima de Roma que lo era Troya) sienprovocada por el Rey Tulo Hostilio ⁵² tomó las armas, y peleó, y peleando, fué asli-

gida, y afligió hasta que se cansaron igualmente los unos y los otros de tantos combates; y así determinaron fiar los sucesos de la guerra por una y otra parte á los hermanos Tergeminos ó Termellitos.⁵³ Saliéron al campo de la parte de los Romanos tres Horacios y de los Albanos tres Curiacios; éstos mataron á dos Horacios, el un Horacio mató á los tres Curiacios, y así quedó Roma con la victoria, habiendo padecido tambien en esta última batalla la desgracia de que de tres uno solo volvió vivo á su casa. ¿Y para quién fué el daño de los unos y de los otros? ¿para quién el llanto sino para el linage de Eneas? ¿sino para la descendencia de Ascanio? ¿sino para los hijos de Venus? ¿sino para los nietos de Júpiter? Esta guerra fué mas que civil, supuesto que peleó la ciudad hija con la ciudad madre. Causó asimismo este combate postrero de los Tergeminos otro fiero y horrible mal, porque como eran ambos pueblos ántes amigos por ser vecinos y deudos; pues la her-

mana de los Horacios estaba desposada con uno de los Curiacios. Esta luego que inspeccionó los tristes despojos de su esposo en poder de su hermano victorioso, no pudo disimular, ni contener las lágrimas, y por una accion tan natural la asesinó su propio hermano. Estoy firmemente persuadido, que el afecto de esta sola muger fué mas humano que el de todo el pueblo Romano; porque imagino, que la que poseía ya á su marido por medio de la fé dada en los esponsales, y acaso tambien doliéndose de su hermano, viendo que habia muerto á Curiacio, á quien habia prometido su hermana en matrimonio; opino, digo, que sus lágrimas no fueron culpables; y así en Virgilio (a) el piadoso Eneas con justa causa se duele, y lastima de la muerte del enemigo, aun del que él mató por su propia mano; y asimismo Marcelo considerando la ciudad de Siracusa, y que habia dado súbitamente por el suelo entre sus

(a) Virgil. Eneid. 6.

manos toda la grandeza y gloria que poco antes tenia, pensando en la suerte comun, con lágrimas se compadeció de su fatal suerte. Por el amor natural, que mutuamente nos debemos, suplico nos dé licencia el afecto humano, para que sin nota de culpa pueda llorar una muger á su difunto esposo, muerto por mano de su hermano, supuesto que los hombres pudieron llorar, aun con gloria y aplauso, á los enemigos que habian vencido: así que al mismo tiempo que aquella muger lloraba la muerte que su hermano habia dado á su esposo, entónces Roma se alegraba de haber peleado con tanta fiereza contra la ciudad su madre, y de haber vencido con tanta efusion de sangre de parientes de una y otra parte. ¿Para qué alegan en mi favor el nombre de alabanza, ó el nombre de victoria? Quiteñse las sombras de la vana opinion, exáminense las operaciones imparcialmente, inspecciónense, y júzguense desnudas de todo afecto. Digase la causa y cul-

pa de Alba, como se decia el adulterio de Troya; y seguramente que no se hallará ninguna de su clase, ninguna que se le parezca. Tulo emprendió esta guerra solo por instigar al manejo de las armas á los ociosos, y á la gente de guerra, y aficionarlos á las desnudas victorias y á los triunfos. ⁵⁴ Por aquel vicio se vino á cometer una maldad tan exécrable, como fué la guerra entre amigos y parientes; y este crimen tan grave bien de paso le toca Salustio: porque habiendo referido en compendio (alabando los tiempos antiguos quando pasaban su vida los hombres sin codicia, y vivía cada uno contento con lo suyo) dice, que despues que comenzáron ⁵⁵ *Ciro* en Asia, y los *Lacedemonios* y *Atenienses* en Grecia, á subyugar las ciudades y naciones, y á tener por motivo justo para declarar la guerra el insaciable apetito de reynar, y á juzgar que la mayor gloria consistia en poseer un dilatado Imperio y dominio, con lo demás que empezó allí á re-

lacionar; me basta por ahora el haber referido hasta aquí sus palabras: este deseo de reynar mete á los hombres en grandes trabajos y quebrantos. Vencida entónces de este apetito Roma, triunfaba de haber vencido á Alba, y doraba su criminalidad con el pomposo nombre de gloria; porque segun dice la sagrada Escritura, ⁵⁶ "el pecador, el impio, el tirano, los grandes y poderosos del mundo tienen por grandeza, honra y gloria el exercitar lo que les pide el apetito y su corazon; estos son sus blasones, de esto se jactan, y glorían, y no les faltan aduladores que aprueben, y alaben sus maldades, y mas quando son mayores, y llegan á ser estragos y ruinas de las ciudades y provincias enteras. Quiétese, pues, las engañosas celadas, los barnices y máscaras con que se disfrazan todas las cosas, para que sinceramente se examinen, y consideren. Nadie me diga, aquel y el otro es grande, porque combatió con este y aquel, y venció; pues tambien com-

baten los Gladiadores, y vencen del mismo modo, y esta crueldad tiene igualmente por premio su alabanza; pero en mi concepto tengo por mas laudable pagar la pena de qualquiera floxedad ó descuido, que pretender la gloria de aquellas armas: y con todo, si saliesen al teatro y á la arena á combatir entre sí un par de Gladiadores, que el uno fuese padre y el otro hijo, ¿quién pudiera sufrir semejante espectáculo? ¿y quién no le estorbará? ¿Cómo, pues, pudo ser gloriosa la guerra que se hizo entre dos ciudades la una madre y la otra hija? ¿Hubo por ventura aquí alguna diferencia porque no hubo arena, ó porque se llenaron los campos mas extendidos y espaciosos con los cadáveres, no de dos Gladiadores, sino de infinitos de uno y otro pueblo? ¿Ó porque estos combates y batallas no las cercaba algun anfiteatro ⁵⁷ sino todo el orbe? ¿Ó porque se mostraba aquel impio espectáculo á los presentes entónces, y á los venideros hasta donde se extiende esta fama? Con to-

do, aquellos Dioses patrones del Imperio Romano, y que como en un teatro estaban mirando estos debates, padecian entre sí los impulsos de la pasion que tenia cada uno á la parte que favorecia, hasta que la hermana de los Horacios, como habian sido muertos los tres Curciacos, tambien ella muriendo á manos de su hermano entró con sus dos hermanos á ocupar el número de los otros tres de la otra parte, para que así tampoco tuviera ménos muertos Roma que era la que habia vencido. Despues para conseguir el fruto de la victoria asolaron á Alba ^{se}, adonde despues del Ilion que destruyéron los Griegos, y despues de Lavinio adonde el Rey Latino puso por Rey á Eneas peregrino y fugitivo, en tercero lugar habitáron aquellos Dioses Troyanos. Pero segun lo tenian ya de costumbre quizá tambien se habian ausentado ya de allí, y por eso fué destruida. Fuéronse en efecto, y desamparáron sus sagrarios y aras todos los Dioses que sustentáron en pie

aquel Imperio. Y ved aquí como se fuéron ya la tercera vez, para que á la quarta por justa providencia se les encomendase Roma; en atencion á que igualmente les descontentó Alba, adonde echando del Reyno á su hermano reynó Amulio, y al mismo tiempo les habia agradado Roma, adonde habiendo muerto á su hermano habia reynado Rómulo: pero antes que fuese asolada Alba (dicen) toda la gente del pueblo se mandó pasar á Roma, para que de ambas se hiciese una ciudad sola; y dado que fuese así, con todo aquella ciudad, que fué donde reynó Ascanio, y tercer domicilio de los Dioses Troyanos, siendo ciudad madre fué destruida por su hija, y para que de las reliquias que habian quedado de la guerra de dos pueblos se hiciera una miserable union y sociedad, primeramente se hubo de derramar tanta sangre de una y otra parte. ¿Qué diré ya en particular como en tiempo de los demás Reyes estas mismas guerras se renováron tantas veces, quan-

do parecia que se habian ya acabado con tantas victorias, y las que al parecer aparentaban que se habian fenecido una y otra vez con tantos estragos? ¿Cómo en una y otra ocasión, despues de ajustadas alianzas y paces, tornaron á renovarse entre los yernos y suegros, y entre sus descendientes y posteridad? No pequeño indicio de esta desventura y calamidad fué, que ninguno de ellos cerrase las puertas de la guerra, luego ninguno de ellos reynó en paz debaxo de la tutela y amparo de tantos Dioses.

CAPÍTULO XV.

Qual fué la vida y el fin que tuvieron los Reyes de los Romanos.

Y ¿quál fué el fin que tuvieron estos Reyes? De Rómulo vean lo que dice la lisonja fabulosa, que fué recibido y canonizado por Dios en el Cielo, y asimismo observen lo que algunos Escritores Romanos di-

xéron, que por su ferocidad le hicieron pedazos en el Senado ⁵⁹, sobornando con crecidos dones á Julio Próculo para que dixese se le habia aparecido, y mandado que dixese al pueblo Romano le admitiese en el número de los Dioses, con lo que el pueblo que habia empezado á desabrirse con el Senado, se habia reprimido y aplacado; y porque sucedió tambien eclipsarse el Sol, cuyo fenómeno ignorando el vulgo ⁶⁰ que acaece en ciertos tiempos por su natural curso y movimiento, lo atribuyeron á los méritos de Rómulo, como en realidad de verdad si llorara el Sol, por el mismo caso se debia creer que le habian muerto, y que esta maldad la manifestaba con eclipsarse aun la misma luz del dia, como realmente sucedió quando fué crucificado nuestro Señor Jesu-Christo ⁶¹ por la crueldad é impiedad de los Judios. Es prueba convincente y demostrable de que aquel eclipse ⁶² no sucedió por el curso regular de los astros, el ver que entónces cayó la

Pasqua de los Judíos (que se celebraba solemnemente) estando la Luna llena; y el eclipse regular del Sol no sucede sino al fin de la Luna. Ciceron bien claro da á entender que la adscripcion de Rómulo entre los Dioses fué mas opinion vulgar que verdad de que fuese así; pues alabándole en los libros de República, en persona de Escipion, dice: "tanto alcanzó, que no
 „compareciendo de repente, habiéndose obs-
 „curecido el Sol, se creyó que le habian
 „recibido en el número de los Dioses;" cuyo alto concepto jamás ningun hombre le pudo alcanzar sin estar dotado de una singular gloria de virtud y de valor: y en lo que dice que de repente no compareció, sin duda se entiende allí, ó la violencia de la conspiracion, ó el secreto con que le diéron la muerte; en atencion á que otros Escritores suyos al eclipse de Sol, añaden tambien una imprevista tempestad, la qual sin duda ó dió ocasion y tiempo á aquella muerte, ó ella misma fué la que consumió

á Rómulo; porque de Tulo Hostilio que fué su tercero Rey (constando de Rómulo que murió igualmente herido de un rayo) dice en los mismos libros Ciceron, que no se creyó del mismo modo que le recibieron á éste entre los Dioses muriendo de la manera insinuada, en atencion á que lo que probaban por acaso, esto es, creían de Rómulo los Romanos no quisieron divulgarlo, es decir, disminuir, y desacreditar, si atribuían, y concedian fácilmente esta prerogativa á otro. Dice asimismo expresamente en las Invectivas: "Á Rómulo, que fundó esta ciudad, le hemos colocado entre
 „los Dioses inmortales con el amor y con
 „la fama"; para demostrar que no sucedió así realmente, sino que por los méritos de su valor y virtud, junto con el afecto que le profesaban, se echó esta voz, y corrió esta fama. Y en el Diálogo de Horrensio, hablando de los eclipses regulares del Sol, dice así: "de modo que se noten las mismas tinieblas que hubo en la muerte de

„Rómulo, que sucedió en el eclipse del „Sol.” Es cierto que aquí no dudó llamarla muerte de hombre, porque desempeñaba mas el cargo de averiguar la verdad, que el de elogiar ó formar panegírico; pero los demás Reyes del pueblo Romano, á excepción de Numa Pompilio y Anco Marcio que murieron de enfermedad natural, acaso ¿no espiraron con horribles muertes? Á Tulo Hostilio, como dixe, (el que venció, y asoló la ciudad de Alba) un rayo le abrasó con todo su palacio. Tarquino Prisco ⁶³ murió por traicion de los hijos de su antecesor. Servio Tulo falleció por el enorme crimen de su yerno Tarquino el soberbio, que le sucedió en el Reyno ⁶⁴, y con todo no se fueron los Dioses desamparando sus sagrarios y aras, no obstante haberse cometido un tan doloso parricidio en el Rey mas justo y virtuoso de aquel pueblo. Sin embargo estos espiritus preocupados dicen, que á proceder así con la miserable Troya, y dexarla para que la aso-

lasen, y abrasasen los Griegos, les movió el adulterio de París, contra lo qual justamente se opone, que el mismo Tarquino sucedió en el Reyno al suegro á quien habia muerto. Á este infame parricida con la muerte de su suegro le viéron aquellos Dioses reynar, triunfar de muchas batallas y victorias, y edificar con los despojos de ellas el Capitolio, sin desamparar ellos el lugar; ántes sí hallándose presentes y de asiento á todos estos lances, sufriendo que su Rey Júpiter los presidiese, y reynase sobre ellos en aquel elevado templo, esto es, construido por mano de un parricida, mediante á que entónces aun no estaba inocente, quando edificó el Capitolio, y despues por su mala conducta y crueldad fué echado de la ciudad, entrando á poseer el mismo Reyno, (ó donde habia de edificar el Capitolio) por medio de una abominable maldad y exécrable crimen; pues quando despues le echáron los Romanos del Reyno ⁶⁵, y le desterráron de los

muros de la ciudad no fué porque él tuviese culpa en el estupro de Lucrecia, porque este fué pecado de su hijo, que le cometió no solo sin saberlo, sino estando ausente, pues estaba á la sazón combatiendo la ciudad de Ardea, y dirigiendo la guerra por el pueblo Romano. Ignoramos qué hubiera hecho si á su noticia llegara el delito que habia cometido su hijo; y con todo, sin saber su dictamen y voluntad, y sin executar la prueba y experiencia de ella, el pueblo le privó del Reyno, y habiendo recogido el ejército (á quien ordenaron que dexase de seguir al Rey y sus banderas) le cerraron despues las puertas de la ciudad, y no le permitiéron entrar dentro de ella; pero al cabo de freqüentes y penosas guerras con que affligió á los Romanos, procurando se conjurasen contra ellos sus comarcanos, viéndose absolutamente desamparado de sus antiguos aliados, en cuyo favor confiaba, y que no le era posible recobrar la corona, vivió, segun dicen, catorce años quie-

to y pacífico como persona particular en el lugar de Túsculo ⁶⁶ cerca de Roma, y llegó á una edad decrépita con su muger, muriendo con muerte quizá mas digna de codiciar que la de su suegro, que murió por alevosía de su yerno, y no ignorándolo su hija ⁶⁷, segun dicen. Y con todo á este Tarquino no le llamáron los Romanos el cruel ó el malvado, sino el soberbio, no pudiendo acaso sufrir ellos su real fausto y soberbia, por otra semejante soberbia de que estaban dominados sus corazones. Y ¿por qué razon del crimen que cometió en matar á su suegro y á su buen Rey hicieron tan poco caso, que en seguida le colocáron en el trono? Como si en este ac-
to no cometieran ellos mayor culpa y maldad, recompensando tan extraordinariamente un crimen tan alevoso; y con todo no se fuéron los Dioses, desamparando sus sagrarios y aras; si no es que acaso haya alguno que intente defenderlos, diciendo, que por eso se quedáron en Roma, mas para po-

der castigar á los Romanos, affigiéndolos, y atormentándolos, que para ayudarlos con beneficios, contentándolos, y cebándolos con victorias vanas, y quebrantándolos, y destruyéndolos con molestias y crueles guerras. Esta fué la vida que se pasó en Roma baxo el gobierno de los Reyes en el tiempo tan alabado por sus Escritores, hasta que echáron á Tarquino el soberbio, por casi 243 años, habiendo dilatado el Imperio con todas aquellas victorias compradas, y habidas á costa de tanta sangre y de tantas desgracias, apenas veinte millas al rededor de Roma ⁶⁸ espacio tan corto que en la presente constitucion no se puede comparar con alguna de las ciudades de Getulia. ⁶⁹

CAPÍTULO XVI.

De los primeros Cónsules que tuvieron los Romanos; como el uno de ellos echó al otro de su patria, y despues de haber cometido en Roma enormes parricidios murió dando la muerte á su enemigo.

A esta época debemos añadir tambien la otra, hasta la qual, dice Salustio, que se vivió justa y moderadamente interin duró el miedo que tenian á las armas de Tarquino, y se finalizó la peligrosa guerra que sostuviéron con los Etruscos: porque todo el tiempo que éstos favoreciéron á Tarquino en la pretension de recobrar el Reyno, padeció Roma una guerra cruel; y por eso dice, que se gobernó la república justa y moderadamente forzados del terror, y no por amor á la justicia. En este tiempo, que fué sumamente breve, quán funesto fué el año en que se instituyéron los primeros Cónsules, extinguida ya la potestad real,

porque no llegaron á completar su año; pues Junio Bruto despojando de su oficio á su compañero Lucio Tarquino Colatino, le desterró de la ciudad, y á poco tiempo viniendo á las manos en una batalla con su contrario ⁷⁰ cayéron ambos muertos, habiendo el primero quitado ántes la vida á sus propios hijos ⁷¹ y á los hermanos de su muger, porque tuvo noticia de que se habian conjurado para restituir á Tarquino. Esta hazaña despues de haberla contado Virgilio como famosa, luego piadosamente tuvo horror de ella; porque habiendo dicho, "que por conservar la dulce libertad el mismo padre hará dar la muerte á sus hijos, por haber maquinado contra ella nuevas guerras:" ⁷² luego despues exclama, y dice: "desgraciado en fin como quiera que entendieren este hecho los venideros." ⁷³ Como quiera, dice, que los sucesores tomen este hecho; esto es, como quiera que le engrandecieren, y alabaren. En efecto, el que mata á sus hijos es desgraciado

y desdichado, y como para consuelo de este infeliz, añadió: "vencióle el amor de la patria y la inmensa ambicion de gloria." ⁷⁴ Por ventura Bruto, que mató á sus hijos, (y que habiendo dado la muerte á su enemigo, hijo de Tarquino, quedando él muerto de mano del mismo, no pudo vivir mas, ántes el mismo Tarquino vivió despues de él) no parece que quedó vengada la inocencia de Colatino su cólega, que siendo buen ciudadano, despues de desterrado Tarquino padeció inculpablemente lo que el mismo tirano Tarquino merecia? Y aun el mismo Bruto ⁷⁵ dicen era pariente de Tarquino. Pero en efecto á Colatino causó su desgracia la análoga semejanza en el nombre, porque tambien se llamaba Tarquino: forzáranle, pues, á que mudase el nombre y no la patria; y al fin á que en su nombre faltara esta voz, y se llamara solamente Lucio Colatino: mas por esto nada perdió en su reputacion, ni lo que sin desdoro alguno pudiera perder, y ménos fué mo-

tivo para que al primer Cónsul le depusieran de su encargo, y para que á un buen ciudadano le desterraran de su patria. ¿Es posible que sea gloria y grandeza un crimen tan exécrable de Junio Bruto, tan abominable y tan sin utilidad de la república? ¿Acaso para cometer esta criminalidad lo venció el amor de la patria y la inmensa ambicion de gloria? En efecto, despues de desterrado Tarquino el tirano, el pueblo eligió por Cónsul juntamente con Bruto á Lucio Tarquino Colatino, marido de Lucrecia; pero con cuánta justicia atendió el pueblo á la vida y costumbres y no al nombre de su ciudadano, y con cuánta impiedad Bruto, al tiempo de instalarse en aquella primera y nueva dignidad, privó á su cólega de la patria y del oficio, á quien pudiera fácilmente privar del nombre, si éste le ofendia, es un argumento fácil de resolver. Estas maldades se cometieron, y estos desastres sucedieron quando en aquella república los Romanos se gobernaban,

y vivían justa y moderadamente. Asimismo Lucrecio ⁷⁶ (á quien habian subrogado en lugar de Bruto) ántes de concluirse aquel mismo año murió de una enfermedad, y así Publio Valerio que sucedió á Colatino, y Marco Horacio que entró en lugar del difunto Lucrecio, finalizáron aquel año funesto y desgraciado, en que hubo cinco Cónsules: en este mismo la república Romana instituyó el oficio y potestad del Consulado, y en la propia época, habiendo respirado un poco del miedo que reynaba en sus corazones, no porque habian cesado las guerras, sino porque no les estrechaban con tanto rigor; es á saber, acabado el tiempo en que se rigiéron justa y moderadamente, se siguiéron los sucesos, que el mismo Salustio declara brevemente de esta manera: “Despues comenzáron los Padres Conscriptos á tratar al pueblo como á esclavos, disponiendo de su vida y de sus espaldas al modo que acostumbraban los Reyes; defraudándolos del reparti-

„miento de los campos, cargándose ellos
 „con todas las propiedades, y excluyendo
 „á los demás del gobierno. Irritado el pue-
 „blo con estas crueldades, y principalmen-
 „te viéndose oprimido con los gravámenes
 „de las deudas públicas y de las usuras,
 „sufriendo, y soporrando á un tiempo con
 „la ocasion de las continuas guerras la mi-
 „licia y el tributo, acudió armado al mon-
 „te Sagrado y al Aventino; y entónces es-
 „tableció para la defensa de sus derechos
 „Tribunos de la plebe y otras leyes, po-
 „niendo fin á las discordias y debates que
 „reynaron entre ambos partidos la segun-
 „da guerra Púnica que luego empezó.”

CAPÍTULO XVII.

*Las calamidades que padeció la república
 Romana despues que comenzó el Imperio
 de los Cónsules, sin que la favoreciesen
 los Dioses que adoraba.*

¿P ara qué me detengo, pues, en escribir
 tantos sucesos, ó para qué molesto á los
 que los hubieren de leer? Quán miserable
 haya sido aquella república en tan dilata-
 da edad, y por tantos años como mediaron
 hasta la segunda guerra Púnica, con la in-
 quietud continua de las guerras de afuera,
 y con las discordias y sediciones de den-
 tro, Salustio nos lo ha referido sumaria-
 mente; y así aquellas victorias no fuéron
 alegrías y contentos sólidos de bienaventu-
 rados, sino consuelos vanos de miserables,
 y unos motivos extraños y celos de perso-
 nas inquietas que los convidaban á em-
 prender, y sufrir mas y mas terribles tra-
 bajos: y no porque lo digamos se enojen

„miento de los campos, cargándose ellos
 „con todas las propiedades, y excluyendo
 „á los demás del gobierno. Irritado el pue-
 „blo con estas crueldades, y principalmen-
 „te viéndose oprimido con los gravámenes
 „de las deudas públicas y de las usuras,
 „sufriendo, y soporrando á un tiempo con
 „la ocasion de las continuas guerras la mi-
 „licia y el tributo, acudió armado al mon-
 „te Sagrado y al Aventino; y entónces es-
 „tableció para la defensa de sus derechos
 „Tribunos de la plebe y otras leyes, po-
 „niendo fin á las discordias y debates que
 „reynaron entre ambos partidos la segun-
 „da guerra Púnica que luego empezó.”

CAPÍTULO XVII.

*Las calamidades que padeció la república
 Romana despues que comenzó el Imperio
 de los Cónsules, sin que la favoreciesen
 los Dioses que adoraba.*

¿P ara qué me detengo, pues, en escribir
 tantos sucesos, ó para qué molesto á los
 que los hubieren de leer? Quán miserable
 haya sido aquella república en tan dilata-
 da edad, y por tantos años como mediaron
 hasta la segunda guerra Púnica, con la in-
 quietud continua de las guerras de afuera,
 y con las discordias y sediciones de den-
 tro, Salustio nos lo ha referido sumaria-
 mente; y así aquellas victorias no fuéron
 alegrías y contentos sólidos de bienaventu-
 rados, sino consuelos vanos de miserables,
 y unos motivos extraños y celos de perso-
 nas inquietas que los convidaban á em-
 prender, y sufrir mas y mas terribles tra-
 bajos: y no porque lo digamos se enojen

con nosotros los virtuosos y juiciosos Romanos, aunque no hay causa para pedirselo, ni advertírselo, pues es evidente que no se han de irritar con nosotros de modo alguno; porque ni referimos cosas mas pesadas, ni las decimos mas gravemente que sus propios Autores, sin embargo de que en el estilo y en el tiempo que nos queda desocupado somos muy inferiores; y con todo, para estudiar, y aprender estos Autores no solo trabajaron ellos mismos, sino que hacen tambien trabajar en ellos á sus hijos: y los que se enojan ¿cómo me sufrieran si yo insinuase lo que dice Salustio? "Nació-
 ,,ron (dice) muchas revoluciones y discor-
 ,,dias, y al fin las guerras civiles, pre-
 ,,tendiendo ambiciosamente ser los Señores
 ,,absolutos, baxo del honesto y disfrazado
 ,,título de favorecer la causa de los Padres
 ,,ó del pueblo, algunos pocos de los mas
 ,,poderosos", cuya gracia y fortuna se-
 ,,guian la mayor parte: concedian el ho-
 ,,nor de ciudadanos á los buenos y á los

„malos, no por los méritos ó servicios que
 „hubiesen hecho á la república, estando
 „todos igualmente corruptos y estragados,
 „sino segun que cada uno era mas rico y
 „mas poderoso para agraviar á otros; por-
 „que defendian la causa presente, y lo que
 „se les antojaba se tenia por bueno." Y si
 á aquellos Historiadores les pareció que to-
 caba á la honesta libertad no pasar en si-
 lencio las calamidades de su propia ciudad,
 á quien en otros muchos lugares les ha si-
 do forzoso alabarla con grande gloria y exâ-
 geracion, ya que efectivamente no disfru-
 taban de la otra mas verdadera, adonde se
 han de admitir, y recibir los ciudadanos
 eternos; ¿qué obligacion nos liga á noso-
 tros (cuya esperanza en Dios, quanto es me-
 jor y mas cierta, tanto debe ser mayor nues-
 tra libertad) viendo que imputan, y atri-
 buyen á nuestro Señor Jesu-Christo los in-
 fortunios y calamidades presentes, para des-
 viar á los débiles y ménos entendidos, y
 enagenarlos de aquella Ciudad, en la qual

sola se ha de vivir eterna y bienaventuradamente? Ni tampoco contra sus Dioses decimos cosas mas abominables que sus mismos Autores, que ellos leen, y alaban, pues de ellos hemos tomado nuestros discursos, y en ningun modo somos aptos para referir tales y tantas particularidades como ellos dicen. ¿Á dónde, pues, estaban aquellos Dioses que por la pequeña y engañosa felicidad de este mundo creen ellos que deben ser adorados, quando los Romanos á quienes con falsa y diabólica astucia se vendian para que los rindiesen culto, andaban afligidos con tantas calamidades? ¿Á dónde estaban quando los foragidos y esclavos mataron al Cónsul Valerio ⁷⁸, procurando ganar el Capitolio que ellos habian ocupado, en cuyo aprieto con mas facilidad pudo él socorrer al templo de Júpiter, que á él la turba de tantos Dioses con su Rey Óptimo Máximo, cuyo templo habia libertado del furor de sus enemigos? ¿Á dónde estaban quando fatigada la ciudad con

infinitas desgracias, causadas por las sediciones y discordias civiles, y permaneciendo en parte sosegada mientras que esperaban el regreso de los Embaxadores, que habian enviado á Atenas á que les comunicasen sus leyes, fué asolada con una insufrible hambre y cruel pestilencia? ¿Á dónde estaban quando en otra ocasion, padeciendo hambre el pueblo, creó la primera vez el Prefecto que cuidase de la provision del pan, y creciendo sobremanera, Espurio Emilio por haber proveido liberalmente de trigo al hambriento pueblo, incurrió en el crimen de haber intentado alzarse con el señorío de la república, siendo á instancia del mismo Prefecto, por orden expresa del Dictador Lucio Quincio, viejo ya decrépito, asesinado por Quinto Servilio, General de la Caballería, no sin una terrible y peligrosa revolucion de la ciudad? ¿Á dónde estaban quando en una cruel peste, viéndose el pueblo fatigado por mucho tiempo, y sin remedio con sus

Dioses inútiles, determinó hacerles nuevos Lectisternios⁷⁹, lo que jamás ántes habia hecho, y para cuyo acto solian colocar unos lechos ó mesas ricamente aderezadas en honra de los Dioses, de donde esta ceremonia sagrada, ó por mejor decir sacrilega, tomó el nombre? ¿A dónde estaban quando por diez años continuos, peleando con mal suceso contra los Veyos, el ejército Romano padeció muchos y muy terribles estragos y calamidades, los que se hubieran acrecentado, si al cabo no le socorriera Furio Camilio, á quien despues condenó la ingrata ciudad? ¿A dónde estaban quando los Galos ocuparon á Roma, y la saquearon, quemaron, é hicieron infinitas muertes? ¿A dónde estaban quando aquella funesta peste causó tan terribles daños, en la qual murió tambien Furio Camilio, que defendió á aquella república ingrata primeramente de las armas de los Veyentes, y despues la libertó de la irrupcion de los Galos; y con ocasion de este con-

ragio mortífero se introduxéron los juegos Escenicos, que fué otra nueva infeccion en las costumbres y vida humana, que es lo mas doloroso, aunque quedáron ilesos los cuerpos de los Romanos. ¿A dónde estaban quando se fomentó otra pestilencia mas grave, nacida á lo que se sospecha de los mortales venenos de las matronas, cuya vida y costumbres de muchas de ellas, y muy distinguidas, causaron mas funestas desgracias que la mayor peste? ¿Ó quando en las horcas Caudinas⁸⁰ estando cercados por los Samnites, ámbos Cónsules con su ejército, fuéron forzados á concluir con ellos unas paces tan vergonzosas, quedando en rehenes 600 Caballeros Romanos, y los demás perdidas las armas, y despojados de sus insignias y vestidos, pasaron solamente con humildes vestidos debaxo del yugo de los enemigos? ¿Ó quando estando todos gravemente enfermos de la peste, muchos perecieron en el ejército á la fuerza de la colision de los rayos que cayéron del cie-

lo? ¿Ó quando asimismo, por otro intolérable y funesto contagio, fué obligada Roma á traer de Epidauro á Esculapio, como á Dios Médico, porque á Jupiter, Rey universal de todos, que ya habia mucho tiempo que presidia en el Capitolio, los muchos estupro y liviandades en que entendió, siendo joven, no le diéron quizá lugar para estudiar la medicina? ¿Ó quando conjurándose á un mismo tiempo sus enemigos los Lucanos, Brucios, Samnites, Etruscos y Galos Senones, primeramente les matáron sus Embaxadores, y despues rompiéron, y derrotáron el ejército con su Pretor, muriendo con él siete Tribunos, y 137 soldados? ¿Ó quando en Roma, despues de graves y largas discordias, en las quales al fin el pueblo se amotinó, y retiró al Janiculo? Siendo tan terrible este infortunio y calamidad, que por su causa hiciéron Dictador á Hortensio, cuya nominacion solo se executaba en los mayores apuros⁸¹, quien habiendo sosegado al

pueblo, murió en el mismo cargo: suceso que ántes no habia acaecido á ningun Dictador, el qual para aquellos Dioses, teniendo ya presente á Esculapio fué culpa mas grave. Despues de esto se excitáron por todas partes tantas, y tan crueles guerras, que por falta de soldados recibian en la milicia á los Proletarios⁸³, los quales se llamáron así, porque su único y principal encargo era multiplicar la prole y generacion, no pudiendo por su pobreza servir en la guerra. Entónces los Tarentinos traxéron en su favor á Pirro⁸⁴, Rey de Grecia, (cuyo nombre en aquel tiempo era muy famoso), quien se declaró enemigo acerrimo de los Romanos; y consultando éste al Dios Apolo sobre el suceso que habia de tener la guerra⁸⁵, le respondió con un oráculo tan donoso y ambiguo, que qualquiera de las dos cosas que sucediese podía quedar con la reputacion y credito de Adivino, porque dixo así: " Digo á ti Pirro, poder vencer los Romanos " ; y de

esta manera ya los Romanos venciesen á Pirro, ó Pirro á los Romanos, el agorero seguramente podia esperar el éxito, qualquiera de las dos cosas que sucediesen. ¿Y qué extrago y matanza padeció entónces uno y otro ejército? no obstante Pirro ⁸⁶ fué mas venturoso en el combate, de modo, que ya pudiera, interpretando en su favor á Apolo, publicarle, y celebrarle por adivino, si luego en esta batalla no lleváran lo mejor los Romanos. En medio de la tribulación y despecho que causaban las guerras, ⁸⁷ sobrevino igualmente una peligrosa peste en las mugeres, porque ántes de que al tiempo natural pudiesen parir las criaturas, morian con ellas, aun estando embarazadas, en lo qual á lo que entiendo, se escusaba Esculapio, diciendo que él profesaba la facultad de Proto-Médico, y no la de Partera; del mismo modo perecia el ganado, siendo ya tan terrible la mortandad, que llegaron á persuadirse las gentes que se habia de extinguir la generacion y

prolificacion de los animales. ¿Y qué diré de aquel invierno tan memorable en la historia, que fué sobremanera cruel y rigoroso, durando en la plaza por espacio de 40 dias la nieve tan elevada que ponía horror, helándose tambien el Tiber? Si esto sucediera en nuestros tiempos ¿qué de cosas, y cuán grandes nos dixeran éstos? Y asimismo ¿cuánto duró el rigor de aquella funesta pestilencia? ¿cuán excesivo fué el número de los que mató? la qual como empezase á continuarse aun mas gravemente por otro año, teniendo en vano presente á Esculapio, acudiéron á los libros Sibilinos, que son un género de oráculos, segun refiere Ciceron en los libros de Divinatione, en que mas se suele creer á los Intérpretes, que conjeturan como pueden, ó como quieren sobre las cosas dudosas, que al sentido literal del texto. Entónces, pues, dixéron, que la causa del contagio, era porque muchas personas particulares tenian ocupadas várias de las casas consagradas á los

Dioses; y así libraron en esta ocasion á Esculapio de la indisciplable calumnia de ignorancia ó desidia; ¿y por qué motivo (pregunto) se habian ido muchos á vivir en aquellas casas sin prohibirselo ninguno, sino porque inútilmente y por mucho tiempo habian acudido á pedir remedio á tanta multitud de Dioses? Así poco á poco los que los reverenciaban, desamparaban las casas, para que como valdías, por lo menos sin ofensa de nadie, pudiesen volver á servir á las necesidades de los hombres, y las que entonces con toda diligencia se renovaron, y repararon, con ocasion de aplacar la pestilencia, si no volvieran á estar otra vez de la misma manera encubiertas, y usurpadas por haberlas desamparado, sin duda que no se tuviera por tan grande la noticia y erudición de Varron; pues escribiendo de las casas consagradas á los Dioses, refiere tantas, de que no se tenia noticia, y estaban olvidadas: pero entonces con la providencia que tomaron, mas procuraron inven-

tar una donosa, y aparente disculpa para los Dioses, que el antidoto ó remedio necesario para atajar la peste.

CAPÍTULO XVIII.

Cuán graves calamidades atropellaron á los Romanos en tiempo de las guerras Púnicas, habiendo deseado y pedido en valde el auxilio y favor de sus Dioses.

En el tiempo en que se sostenian las guerras Púnicas ó Cartaginesas, vacilando entre uno y otro Imperio como incierta y dudosa la victoria, y haciendo estos dos poderosos pueblos fuertes y costosas jornadas; qué de reynos de ménos reputacion fuéron destruidos? ¿qué de ciudades populosas é ilustres assoladas? ¿qué de ellas afligidas? ¿quántas pérdidas? ¿qué de provincias y tierras taladas de extremo á extremo? ¿quántas veces fuéron vencidos los de acá, y vencedores los de allá? ¿Qué de gente se consumió, ya de los soldados peleando,

ya de los pueblos que no peleaban, y estaban en paz? Y si intentáramos referir la infinidad de naves que quedáron sumergidas tambien en los combates navales, y anegadas con diversas tempestades, borrascas, y temporales contrarios, ¿qué otra cosa vendremos á ser nosotros que historiadores? Entonces despavorida y turbada con un extraordinario miedo la ciudad de Roma, acudió presurosa á providenciar remedios vanos, é irrisibles. Instauráron por autoridad de los libros Sibilinos los juegos Seculares⁸⁸; cuya solemnidad habiéndose establecido de cien en cien años, y en los tiempos mejores habiéndose olvidado su memoria, se habian dexado ya de celebrar. Renováron tambien los Pontífices⁸⁹ los juegos consagrados á los Dioses infernales, estando tambien éstos ya olvidados con los muchos años que habian pasado sin solemnizarse; porque en efecto, quando los renováron, como se habian enriquecido los Dioses infernales con tanta copia y multitud de

los que morian, gustaban por lo mismo ya de jugar, en atencion á que seguramente los tristes y miserables hombres, haciéndose rabiosa guerra, mostrando su valor y corazon sanguinario, alcanzando el uno y otro emisferio funestas victorias, celebraban solemnes juegos á los demonios, y unos banquetes abundantes, y suntuosos á los Dioses del Infierno. No sucedió ciertamente tragedia mas lamentable en la primera guerra Púnica, que el haber sido vencidos en ella los Romanos, siendo hecho prisionero de guerra Regulo, de quien hicimos mencion en el primero y segundo libro, persona sin duda de gran valor, y que primero habia vencido y domado á los Cartagineses, el qual hubiera podido finalizar la primera guerra Púnica, si por una extraordinaria ansia de gloria y alabanza no hubiera pedido á los rendidos Cartagineses condiciones mas duras de las que ellos podrian sufrir. Si la prision impensada de aquel célebre General, si la esclavitud y servidumbre indigna,

si la fidelidad del juramento y la bárbara crueldad de su muerte no empacha, ni avergüenza á los Dioses; sin duda es cierto que son de ayre 9º, y que no tienen gota de sangre, que les pueda salir al rostro; al mismo tiempo no faltaron dentro de sus propios hogares gravísimos males y desgracias; porque saliendo de madre el rio Tiber, fuera de lo acostumbrado, arruinó casi toda la planicie de la ciudad, llevándose parte con el furioso ímpetu y avenida, y derrivando parte con la humedad reconcentrada en tanto tiempo como estuviéron detenidas las aguas en las calles. Consiguiente á esta desgracia fué la que subsiguió luego de fuego aun mas perjudicial que lo anterior, pues pegándose, y prendiendo por la plaza en los mas altos y encumbrados techos, no quiso perdonar ni aun al templo de Vesta, su mayor amigo y familiar, adonde acostumbraban las que no eran tan honradas como condenadas vírgenes, conservarle, y darle, añadiéndole con diligencia leña, como una

perpetua vida, en donde el fuego entónces no solo vivia, sino que tambien se fomentaba mas y mas; de cuyo ímpetu y vigor, aturdidias las vírgenes, no pudiendo salvar de tan voraz incendio aquellos fatales Dioses, que habian ya oprimido tres ciudades, donde habian tenido su residencia; el Pontífice Metelo 9º olvidado en cierto modo de su vida, y atravesando valerosamente por medio de las llamas, los sacó ilesos, saliendo él bastante chamuscado: porque ni aun á él le conoció el fuego, ni tampoco habia allí Dios, que quando le hubiera, no hubiera; ántes mas bien podemos decir, que el hombre pudo ser de mas importancia á los Dioses del templo de Vesta que ellos al hombre? Y si á sí propios no se podian defender del fuego? á aquella ciudad, cuyo principio, esplendor y conservacion se creía, que amparaban, en que la pudieran ayudar contra las aguas y llamas, como en efecto la misma experiencia manifestó que nada pudieron? No les hicieramos estas objeciones,

si dixeran que aquellos Dioses los habían instituido, no para custodia de los bienes temporales, sino para significar los eternos: y así aunque sucediese perderse por ser cosas corporales y visibles, nada se perdía de aquellos objetos, en cuya significacion fuéron instituidos, y que se podían renovar, y reparar de nuevo para el mismo efecto; pero ello es cierto, que con extraña ceguedad creen que fué posible alcanzar con aquellos Dioses, que podían perecer, que no pudiese acabar la salud corporal, y la felicidad temporal de la ciudad: y así quando les manifestamos, que permaneciendo aun salvos sus Dioses, les sucedió ó el extrago en la salud ó la infelididad, aun tienen valor para no mudar, ó abandonar la opinion que no pueden defender.

CAPÍTULO XIX.

De los trabajos de la segunda guerra Púnica, en que se consumieron las fuerzas de una y otra parte.

Y descendiendo á la segunda guerra Púnica, sería largo de contar el estrago que estos dos pueblos se hicieron mutuamente con tantas guerras como en tantas partes entre sí sostuvieron; de modo que en sentir aun de los que tomaron de proposito á su cargo no tanto el referir las guerras Romanas como el elogiar al Imperio Romano, mas representacion tuvo de vencido el que venció; porque levantando Annibal formidables exércitos en España⁹, y pasando los Montes Pirineos, atravesando, y corriendo la Francia, rompiendo los Alpes, acrecentando sus fuerzas con tanto rodeo, talando, y sujetando quanto se le ponía delante, y dando consigo, como una impetuosa, é improvista avenida en el cen-

tro de Italia, ¿quán sangrienta se hizo la guerra, qué de reencuentros y choques que hubo, qué de veces fuéron vencidos los Romanos, qué de lugares se humilláron, y rindiéron al enemigo, cuántos de éstos fuéron entrados á fuerza de armas y saqueados, quán crueles y horribles batallas se diéron, y muchas veces con gloria de Annibal, y con ruina y desdoro de los Romanos? ¿Qué diré, pues, de aquella rota horrible y digna de admiracion padecida en Cannas ⁹³, donde Annibal, no obstante de ser cruel, con todo, saciado ya de la sangre de sus enemigos, dicen, mandó á sus soldados que los perdonasen las vidas ⁹⁴, enviando desde allí á Cartago tres celemines ⁹⁵ de anillos de oro, para dar á entender que en el combate habia muerto á tantos individuos de la nobleza Romana, que mas fácilmente se pudieron medir que contar; y asimismo para que se conjeturase el extrago del ejército que murió sin anillos, que seria sin duda tanto mas númeroso quanto mas débil. Finalmente,

despues de esta batalla sobrevino una tan notable falta de gente para la guerra, que los Romanos se reemplazaban, y echaban mano de hombres facinerosos ⁹⁶, ofreciéndoles el perdon de sus crímenes, dando tambien en libertad á los esclavos ⁹⁷, y con todos, no tanto supliéron, quanto formáron un vergonzoso ejército. ⁹⁸ Estos esclavos (pero no agraviemos á los ya libertados) ⁹⁹ que habian de pelear por la República faltándoles las armas ofensivas y defensivas, se viéron precisados á tomar las de los templos, como si dixeran los Romanos á sus Dioses: "Dexad
 „lo que tanto tiempo habeis tenido en vano,
 „por si acaso nuestros esclavos pueden ha-
 „cer algo de provecho, con lo que vosotros, siendo nuestros Dioses, no habeis
 „podido emprender accion alguna heroica." Entónces, estando exhausto igualmente el erario público para pagar el sueldo del ejército, viniéron las haciendas de los particulares á servir en beneficio común, en tanto grado, que dando todos los ciudada-

nos quanto poseían, el mismo Senado no se reservó alhaja alguna de oro, á excepcion de vários anillos y joyeles, insignias miserables de su dignidad; y así toda la gente de los demás órdenes, y Tribus de menor representacion, y facultades mas estrechas practicáron lo mismo.¹⁰⁰ ¿Quién pudiera tolerar á estos si en nuestros tiempos vieran á esta necesidad, apénas pudiéndolos sufrir ahora, quando por un escusado é inútil deleyte dan mas á los Cómicos, que entónces diéron á las legiones por el servicio de salvar la República de un peligro inminente é inevitable.

CAPÍTULO XX.

De la destruccion de los Saguntinos, á los quales muriendo por conservar la amistad de los Romanos, no los socorrian los Dioses de los Romanos.

Pero entre todas las calamidades que sucedieron en la segunda guerra Púnica, nin-

guna hubo mas lastimosa, ni mas digna de compasion y justa queja.¹⁰¹ Porque esta ciudad¹⁰² de España por ser amiga y confederada del pueblo Romano, y por observar constantemente su amistad fué destruída; y de esta conquista, (quebrantando la paz con los Romanos) tomó ocasion Annibal para irritarlos, y obligarlos á la guerra. Cercó, pues, con máquinas y ardides á Sagunto, lo qual sabido en Roma, enviáron sus Embaxadores á Annibal para que levantase el sitio, y no haciendo caso de sus ruegos marcháron á Cartago, donde querellándose de la infraccion de la paz, y sin concluir cosa alguna volviéron á Roma. Miéntras andaban estas dilaciones, la infeliz Sagunto, ciudad opulentísima, y aliada de la República Romana, fué destruída por los Cartagineses, al cabo de ocho ó nueve meses de cerco, cuya ruina causa horror el leerla, quanto mas el escribir como aconteció: sin embargo la referiré brevemente porque interesa al asunto que

tratamos. Primeramente se consumió, y acabó con una furiosa hambre; pues aseguran que algunos comieron los cuerpos muertos de sus mismos compatriotas por satisfacer su hambre, y falta de alimentos: después reducida al mayor extremo con la penuria y escasez de todas las cosas necesarias á la vida y á su propia defensa, por no verse ni aun cautiva en manos de Annibal, formó en la plaza pública una grande hoguera, y degollando á todos sus amados hijos, parientes y demás conciudadanos, con todas quantas alhajas, preseas y riquezas poseían, se arrojaron todos con varonil brio al fuego. Hicieran aquí alguna admirable accion los Dioses glotonos y seductores, hambrientos por los buenos bocados y manjares de los sacrificios, y empeñados solamente en alucinar á los idiotas con la obscuridad y ambigüedad de sus cautelosos presagios. Obráran aquí algun prodigio estupendo, y socorrieran á una nacion amiga del pueblo Romano, y no dexáran perecer á la que se se-

pultaba voluntariamente en sus ruinas por conservar su amistad y fe, en atencion á que ellos fueron los que presidieron en la union y confederacion que ella estipuló con la República Romana. Asi que por observar escrupulosamente los sagrados tratados y conciertos, que presidiendo, ó autorizando estas falsas deidades, habia concluido con verdadera voluntad, ligado con la amistad, y estrechado con un juramento inviolable, fué cercada, ocupada, y asolada por un hombre pérfido y fementido. Si estos Dioses ¹⁰³ fueron los que después espantaron, y ahuyentaron á Annibal de los muros de Roma con crueles tempestades y encendidos rayos, entonces con tiempo debieran obrar alguno de estos particulares prodigios; pues se atrevió á decir, que con mas justa razon pudieron enviar la tempestad en favor de los amigos de los Romanos, expuestos al inminente riesgo de perderse, mediante á que por no faltar á la fe dada á los Romanos estaban á peligro de pe-

recer; y entónces, totalmente faltos de ayuda, que en favor de los mismos Romanos que peleaban, y corrian riesgo por sí, y contra Annibal, tenian en sí mismos bastante auxilio: luego si fueran tutores y defensores de la felicidad y gloria de Roma, debieran haberla escusado de una culpa tan grave como fué la ruina de Sagunto. Pero ahora consideremos; quán neciamente creen que no se perdió Roma por la defensa de estos Dioses quando andaba victorioso Annibal, si vemos que no pudieron socorrer á la ciudad de Sagunto para que no se perdiese por guardar á Roma su amistad? Si el pueblo de Sagunto fuera christiano y padeciera algun infortunio como éste por la fe Evangélica, (aunque no se hubiera él profanado á sí mismo, matándose á fuego y sangre) y si padeciera su destruccion por la fe Evangélica, la sufriria con aquella esperanza que creyó en Jesu-Christo, y gozaria del premio y galardón, no de un brevísimo tiempo, sino de una

eternidad sin fin. Pero en favor de estos Dioses (á quienes dicen, que por eso deben ser adorados, y por eso se buscan para adorarlos, para asegurar la felicidad de estos bienes temporales y transitorios; qué nos han de responder sus defensores sobre la pérdida de los Saguntinos sino lo mismo que sobre la muerte de Regulo? Porque la diferencia que hay, es, que aquel fué una persona particular, y ésta una ciudad entera; pero la causa de la ruina de ámbos fué el querer guardar puntualmente la fe; pues por ésta quiso el otro volverse á poder de sus enemigos, y ésta no quiso entregarse; luego la fe observada inviolablemente provoca la ira de los Dioses?; O es acaso cierto que pueden tambien, teniendo propicios á los Dioses, perderse, no solo qualesquiera hombres, sino tambien las ciudades enteras? Elijan, pues, lo que mas les agrade; porque si ofenden á estos Dioses con la fe cumplida, busquen á los pérfidos y fementidos que los adoren; pero si tenién-

dolos aun propicios pueden perderse, y acabar los hombres, y las ciudades ser affligidas con muchos y graves tormentos, sin provecho ni fruto alguno de esta felicidad los adoran. Dexen, pues, de enojarse los que entienden, y creen que ha causado su desgracia el haber perdido los templos, y sacrificios de estos Dioses, porque pudieran, no solo sin haberlos perdido, sino teniéndolos aun de su parte propicios y favorables, no como ahora, quejarse de su infortunio y miseria, sino como enrónces Regulo y los Saguntinos, perderse, y perecer tambien del todo con horribles calamidades y tormentos.

CAPÍTULO XXI.

La ingratitud que usó Roma con Escipion su libertador, y las costumbres que hubo en ella, quando cuenta Salustio que era muy buena.

Demas de esto en el tiempo que medió entre la segunda y última guerra Púnica, quando

dice Salustio que viviéron los Romanos con costumbres muy buenas, y mucha concordia; (porque várias acciones omitió, atendiendo á ser breve en esta obra) en este tiempo, pues, de tan buenas costumbres, y tanta concordia, aquel Escipion¹⁰⁴ que libró á Roma y á Italia, que acabó tan famosa y honrosamente la segunda guerra Púnica, tan horrible, tan sangrienta y tan peligrosa, aquel vencedor de Annibal, domador de Cartago, aquel, cuya vida se refiere, que desde su juventud fué encomendada á los Dioses, y criada en los templos, cedió á las acusaciones de sus enemigos, y desterrado de su patria, (á quien habia dado la vida y libertad con su valor) pasó, y acabó el resto de su vida en el lugar de Linterno, despues de su famoso triunfo, con tan poca aficion y deseo á Roma, que dicen, mandó que ni aun le enterrasen en su ingrata patria. Despues de estos sucesos, habiendo triunfado el Proconsul Eneyo Manlio de los Galatas, comenzá-

ron á cundir por Roma las delicias de Asia, aun mas perjudiciales que el mayor enemigo: porque entónces dicen fué la primera vez que se viéron lechos, ó camas labradas de metal, y preciosos tapetes. Entónces se comenzaron á usar en los banquetes mozas que cantaban, y otras licenciosas deservolturas; mas ahora no es mi intencion otra que la de tratar de los males que impacientemente padecen los hombres, y no de los que ellos causan voluntariamente: y así aquellas gloriosas acciones que referí de Escipion, de como cediendo á sus enemigos murió fuera de su patria, á la qual habia libertado, hacen mas al proposito de lo que vamos anunciando; pues los Dioses de Roma, cuyos templos habia defendido Escipion de los rigores de Annibal, no le correspondiéron á sus continuas fatigas, adorándolos ellos solamente por esta felicidad; pero como Salustio dixo, que entónces floreciéron allí las buenas costumbres, por esto me pareció referir lo de las

delicias del Asia, para que se entienda tambien que Salustio dixo aquellas expresiones hablando en comparacion de los demas tiempos, en losquales, sin duda con las gravisimas discordias, fuéron, las costumbres mucho peores, porque entónces tambien, esto es, entre la segunda y última guerra Cartaginesa, se publicó la Ley Voconia ¹⁰⁵, por la qual se mandaba "que ninguno dexase por su here-
do á muger alguna, aunque fuese hija única suya." No sé que se pueda decir, ó imaginar ordenacion mas injusta que esta ley. Con todo, en aquel espacio de tiempo que duráron las dos guerras Púnicas fué mas tolerable la desventura, pues solamente con las guerras padecia el exército de afuera; pero con las victorias se consolaba, y en la ciudad no habia discordia alguna como en otros tiempos: mas en la última guerra Púnica, de un golpe fué asolada, y destruida radicalmente la emula y competidora del Imperio Romano por el otro segundo Escipion, que por esto se llamó por sobre-

nombre el Africano; y desde este tiempo en adelante fué combatida la República Romana con tanta multitud de infortunios y calamidades, que hace demostrable que con la prosperidad y seguridad, de donde corrompiéndose en extremo las costumbres, nació acumuladamente aquellos males, hizo mas estrago y daño Cartago con su improvisa ruina, que lo que habia hecho en tanto tiempo manteniéndose en pie contra su enemigo. En todo este tiempo hasta Augusto Cesar, quien parece no quitó del todo á los Romanos, segun la opinion de éstos, la libertad gloriosa, sino la contenciosa, y perniciosa que totalmente estaba ya descaecida y muerta; y que revocándolo todo, y reduciéndolo al real albedrio, instauró, y renovó en cierto modo la República arruinada ya, y perdida casi con los males, y achaques de la vejez. En todo este tiempo, pues, omito unas y otras rotas de exércitos nacidas de varias causas, y la paz Numantina ¹⁰⁶ violada con tan horrible ignominia, porque

voláron en efecto las aves de la jaula, y diéron, como dicen, mal agüero al Cónsul Mancino, como si por tantos años en que aquella pequeña ciudad ¹⁰⁷ estando cercada, habia afligido al exército Romano, empezando ya á poner terror á la misma República Romana, los demas Capitanes tambien hubieran ido contra ella con mal agüero.

CAPÍTULO XXII.

Del edicto del Rey Mitridates, en que mandó matar á todos los ciudadanos Romanos que se hallasen en Asia.

Pero como dexo insinuado omito estos sucesos, aunque no puedo pasar en silencio como Mitridates ¹⁰⁸, Rey de Asia, mandó matar en un dia todos los ciudadanos Romanos, donde quiera que se hallasen en Asia, así los peregrinos y transeuntes, como otra innumerable multitud de mercaderes y negociantes, ocupados en sus tratos,

y así se executó. ¿Quán lastimosa tragedia fué ver en un momento matar de repente é impiamente á todos estos donde quiera que los hallaban, en el campo, en el camino, en las villas, en casa, en la calle, en la plaza, en el templo, en la cama, en la mesa? ¿Qué de gemidos habria de los que morian, qué de lágrimas de los que veían esta catástrofe, y acaso tambien de los mismos que los mataban? ¿Quán dura fuerza se hacia á los huéspedes, no solo en haber de exâminar con sus propios ojos, y en sus casas, aquellas desgraciadas muertes, sino tambien en haber de executarlas por sí mismos, trocando repentinamente el semblante apacible y humano, para executar en tiempo de una tranquila paz un crimen tan horrendo, matándose de un golpe, por decirlo así, así los matadores como los muertos, pues si el uno recibia la muerte en el cuerpo, el otro la recibia en el alma! ¿Acaso todos estos no habian apreciado asimismo los agüeros? ¿No tenian Dioses domés-

ticos y públicos, á quienes pudieran consultar quando partiéron de sus tierras á aquella infeliz peregrinacion? Y si esto es cierto no tienen los incrédulos en este punto, de que quejarse de nuestros tiempos, pues hace tiempo que los Romanos no asuntan de estas vanidades; mas si acaso los consultáron, díganlos, ¿de qué les aprovecharon estas futilizas, quando por solas las leyes humanas, sin que nadie lo prohibiese, fuéron lícitas semejantes cosas?

CAPÍTULO XXIII.

De los males interiores que padeciò la República Romana con un prodigio que precedió, que fué rabiar todos los animales, de que se sirve ordinariamente el hombre.

Pero empecemos ya á referir brevemente, como pudieremos, aquellas calamidades, que quanto mas interiores, fuéron tanto mas funestas, las discordias civiles, ó por mejor decir inciviles é inhumanas, no ya sedi-

ciones, sino guerras urbanas dentro de Roma, donde se derramó tanta sangre, donde los que favorecian las diversas parcialidades usaban del mayor rigor contra los otros, no ya con porfiadas demandas, contextaciones, y destempladas voces, sino con las espadas y las armas; pues las guerras sociales, las guerras serviles, las guerras civiles, ¿quánta sangre Romana hicieron derramar, quántas tierras taláron, y asoláron en Italia? Y ántes que se moviesen contra Roma los afectos, y aliados del Lacio ¹⁰⁹, todos los animales ¹¹⁰ que estan ordinariamente sujetos al servicio del hombre, como son perros, caballos, jumentos, bueyes, y las demas bestias y ganados que están baxo su dominio, se enbraveciéron, y rabiáron repentinamente, y olvidados de su doméstica mansedumbre se salieron de las casas, y andaban sueltos, huyendo por várias partes, no solo de los no conocidos, sino de sus propios dueños, no sin daño mortal, ó peligro del que se atrevia á acosarlos, y apretar-

los de cerca, cuyo infortunio pronosticó graves calamidades. Y si esto fué solamente un presagio, que de suyo fué un mal tan enorme, ¿quán grande fatalidad fué aquella que vaticinó? Si igual desgracia sucediera en nuestros tiempos, sin duda, que sentiríamos á los incrédulos aun mas rabiosos que los otros á sus animales.

CAPÍTULO XXIV.

De la discordia civil causada de las sediciones de los Gracos.

La causa que motivó las guerras civiles fuéron las sediciones de los Gracos ¹¹¹, nacidas de la promulgacion de las leyes Agrarias, hechas sobre el repartimiento de los campos, por las que se mandaba distribuir entre el pueblo las heredades que los nobles poseian con injusto título; pero el querer remediar una injusticia tan inveterada fué proyecto muy arriesgado, ó por mejor decir, como enseñó la experiencia, muy

pernicioso. ¿Qué de muertes sucedieron quando asesinaron al primer Graco, y cuántas hubo pasado algun tiempo, quando quitaron la vida al otro hermano! Á los nobles y plebeyos los mataban los Ministros de Justicia, no conforme á lo que dictaban las leyes, y procediendo contra ellos jurídicamente, sino en los movimientos sediciosos y pendencias, combatiéndose mutuamente con las armas. Despues, muerto ya el segundo Graco, el Cónsul Lucio Opimio, quien dentro de Roma movió contra él las armas, y habiéndole vencido y muerto, hizo un considerable estrago en los ciudadanos, procediendo ya entónces por la via judicial, y persiguiendo á los demas conjurados, dicen que mató á 300. hombres; de donde puede colegirse la infinidad de muertos que pudo haber en las frecuentes revoluciones y choques, quando hubo tanta en los Tribunales, despues de examinadas escrupulosamente y segun el orden forense las causas. El homicida de Graco ¹¹² vendió al Cónsul su

cabeza por tanta cantidad de oro como pesaba; pues ésta habia sido la recompensa ofrecida por Opimio, y en seguida quitaron la vida á Marco Fulvio ¹¹³ Consular con sus hijos.

CAPÍTULO XXV.

Del templo que edificaron por decreto del Senado á la Concordia en el lugar donde fueron los rompimientos y muertes.

Y mediante un elegante y donoso decreto del Senado edificaron un templo á la Concordia ¹¹⁴; en el mismo lugar ¹¹⁵ donde se dió aquella funesta y sangrienta batalla, en la que murieron tantos ciudadanos de todas clases y condiciones, para que como testigo ocular del merecido castigo de los Gracos, diese en los ojos de los que oraban, y hacian sus arengas al pueblo ¹¹⁶, y les escarmentase la memoria de tan lamentable catástrofe. Y esto, ¿qué otra cosa fué que hacer mofa de los Dio-

ses erigiendo templo á una Diosa, que si estuviera en la ciudad, no se sepultara en sus ruinas con tantas disensiones, á no ser que culpada la Concordia, porque desamparó los corazones de los ciudadanos, mereciese que la encerrasen en aquel templo como en una carcel? Y pregunto, si quisieron acomodarse congruamente con los acontecimientos que pasáron, ¿por qué no fabricaron mejor un templo á la Discordia? ¿Acaso subministran alguna razon poderosa para que la Concordia sea Diosa, y la Discordia no lo sea; y segun la distincion de Labeon, ésta sea buena y aquella mala? Esto supuesto, no parece le movió otra razon para deliberar de este modo, sino el haber visto en Roma templo dedicado, no solo á la Fiebre, sino á la Salud: luego de la misma manera no solamente debieron erigir templo á la Concordia, sino tambien á la Discordia: así que en gran peligro quisieron vivir los Romanos, teniendo enojada á una Diosa tan mala¹¹⁷, sin acor-

darse de la destruccion de Troya, que tuvo su principio en haberla ofendido; porque ella fué la que, por no haber sido convidada entre los Dioses, trazó la competencia de las tres Diosas con la manzana de oro, de donde nació la lid y pendencia de éstas, la victoria de Venus, el robo de Elena y la destruccion de Troya; por lo qual si acaso irritada, porque no mereció tener en Roma templo alguno entre los Dioses, por eso turbaba hasta entónces con tan grandes alborotos la ciudad; ¿quánto mas furiosamente se pudo enojar, viendo en el lugar de aquella horrible matanza, esto es, en el lugar de sus hazañas, edificado un templo á su enemiga? Quando nos reimos de estas vanidades se indignan, y enojan estos doctos y sabios, y con todo, ellos que adoran á los Dioses buenos y malos, no pueden disolver esta quæstion de la Concordia y Discordia, ya se olvidasen de estas Diosas, y antepusiesen á ellas las Diosas Fiebre y Belona, á quienes construyé-

ron templos en lo antiguo, ya tambien las adorasen á ellas; pues desamparándolos así la Concordia, la feroz Discordia los conduxo hasta meterlos en las guerras civiles.

CAPÍTULO XXVI.

De diversas suertes de guerras que se siguiéron despues que edificáron el templo de la Concordia.

Raro antidoto por cierto, y remedio bien donoso contra las sediciones, fué poner á los ojos de los que hacian sus parlamentos al pueblo el templo de la Concordia por testigo, memoria de la muerte y castigo de los Gracos: la utilidad que sacáron de esta providencia lo manifiesta el fatal suceso de las calamidades que se siguiéron; pues desde entónces procuráron los que hacian los parlamentos no separarse del exemplo de los Gracos; ántes sí salir con lo que ellos pretendiéron, como fuéron Lucio Saturnino, Tribuno del pueblo ¹¹⁸, y Cayo

Servilio, Pretor ¹¹⁹, y mucho despues ¹²⁰ Marco Druso ¹²¹. De cuyas sediciones y alborotos resultáron primeramente infinitas muertes, encendiéndose despues el fuego de las guerras sociales, con las cuales padeció mucho la Italia, llegando á sufrir una infeliz desolacion, y destruccion. En seguida acaeció la guerra servil, ó de los esclavos ¹²², y las guerras civiles, en las quales hubo reñidos encuentros y batallas, derramándose mucha sangre; de manera que casi todas las gentes de Italia, en que principalmente consistia la fuerza del Imperio Romano, fuéron domadas con una fiera barbarie: tuvo principio la guerra servil de un corto número, esto es, de menos que de setenta Gladiadores; pero ¿á qué número, fuerte, feroz y bravo llegó? ¿qué de Generales Romanos venció, y rompió aquel limitado ejército? ¿qué de Provincias y ciudades destruyó? en fin, fuéron tantas que apenas lo pudieron declarar circunstanciadamente los que escribiéron la

historia. Y no solo hubo esta guerra servil, sino que tambien ántes de ella gentes viles y de baxa extraccion taláron la provincia de Macedonia, y despues á Sicilia y toda la costa del mar; y quán grandes y horrendos latrocinios ¹²³ hicieron en el principio, y despues quán poderosa guerra los corsarios, ¿quién lo podrá referir conforme á su grandeza?

CAPÍTULO XXVII.

De las guerras civiles de Mario y Sila.

Y quando Mario ensangrentado ya en la sangre de sus ciudadanos, habiendo muerto, y degollado á infinitos de la parcialidad contraria, vencido, se fué huyendo de Roma, respirando apénas por un breve rato la ciudad (por usar de las palabras de Tulio ¹²⁴) volvió otra vez á lidiar Cinna con Mario. Entónces con la muerte de varones tan esclarecidos murió la refulgente antorcha, honor y gloria de esta íncli-

ta ciudad. Vengó despues Sila la crueldad de esta victoria ¹²⁵, y no es menester relacionar con quanta disminucion de ciudadanos, y con quanto derrimento de la república fué, porque de esta venganza, que fué mas perniciosa que si los delitos que se castigaban quedaran sin castigo, dice tambien Lucano ¹²⁶: "excedió la medicina el modo, y profundizó demasiado la mano, por donde cundia la enfermedad:" perecieron los culpados, mas en un tiempo en que los que restaban solos podian ser culpados, en cuya lastimosa situacion se dió libertad á los odios, corrió presurosamente la ira y el rencor sin miedo del freno de las leyes. En esta guerra de Mario y Sila, además de los que murieron fuera en los combates, tambien dentro de Roma se llenáron de cuerpos muertos las calles, plazas, teatros y templos; de modo que apénas se pudiera imaginar, quándo los vencedores hicieron mayor matanza y estrago, si quando vencian, ó despues de haber ven-

cido; pues en la victoria de Mario quando volvió del destierro, además de las muertes que se hicieron á cada paso por todas partes, la cabeza del Cónsul Octavio se puso en los Rostros; degollaron en sus mismas casas á Cesar y á Fimbria ¹²⁷; hicieron pedazos á los Crasos ¹²⁸ padre é hijo, al uno en presencia del otro; Bebio ¹²⁹ y Numitor perecieron arrastrados con unos garfios, derramando por el suelo sus entrañas. Catulo ¹³⁰ tomando veneno se libró de las manos de sus enemigos. Merula que era Flamen Dial, ó Sacerdote de Júpiter, abriéndose las venas sacrificó su vida y sangre á Júpiter; y delante del mismo Mario daban luego la muerte á todos los que saludándole ¹³¹ no les alargaba la mano.

CAPÍTULO XXVIII.

Qual fué la victoria de Sila, que fué la que vengó la crueldad de Mario.

La victoria de Sila, que se siguió luego, (la que en efecto vindicó la crueldad pasada á fuerza de mucha sangre de los ciudadanos, con cuyo derramamiento, y á cuya costa se habia conseguido, fenecida ya la guerra, permaneciendo todavía las enemistades) executó aun mas fieramente su rigor en la paz. Despues de las primeras y recientes muertes que executó Mario el mayor, habian hecho ya otras aun mas horribles Mario el joven ¹³² y Carbon, que eran de la misma parcialidad de Mario, sobre quienes viniendo en seguida Sila, desesperados no solo de la victoria, sino tambien de la misma vida, llenaron toda la ciudad de cadáveres, asi con sus propias muertes como con las agenas; porque además del estrago que por diversas partes hicieron, cer-

cáron tambien el Senado, y de la misma Curia, como de una carcel, los iban sacando al matadero. El Pontifice Mucio Escé-bola (cuya dignidad entre los Romanos era la mas sagrada, como el templo de Vesta donde servia) se abrazó con la misma ara, y allí le degolláron; y aquel fuego, que con perpetuo cuidado y vigilancia de las Vírgenes siempre ardía, casi pudo apagarse con la sangre vertida del sumo Sacerdote. En seguida entró Sila victorioso en la ciudad, habiendo primeramente en el camino en un lugar público (encarnizándose no ya la guerra sino la misma paz) degollado, no peleando, sino por expreso mandato, 70 hombres que se le habían rendido desarmados del todo. Y como por toda la ciudad qualquiera partidario de Sila mataba al que quería, era imposible contar los muertos; hasta que advirtiéron á Sila ¹³³ que era conveniente dexar á algunos con la vida, para que hubiese á quien pudiesen mandar los vencedores. Entónces habiéndose ya aplaca-

do la desenfrenada licencia de matar, que por todas partes se observaba incesantemente, se propuso con grandes parabienes y aplauso una tabla ó lista, ¹³⁴ que contenia 20 personas que se habian de matar, y proscribir del estado noble, contándose así de los Caballeros como de los Senadores un número sumamente crecido; pero daba consuelo solamente el ver que tenia fin, y no por ver morir á tantos era tanta la afliccion, como era la alegría de ver á los demas libres del temor. Sin embargo de la misma seguridad de los demas (aunque cruel é inhumana) hubo motivos suficientes para compadecer, y llorar los exquisitos géneros de muertes que padeciéron algunos de los que fuéron condenados á muerte; porque hubo hombre ¹³⁵ á quien sin intervencion de hierro le hiciéron pedazos entre las manos, despedazando los verdugos á un hombre vivo, con mas fiereza que acostumbran las mismas fieras despedazar un cuerpo muerto. Á otro habiéndole sa-

cado los ojos ¹³⁶, y cortádole parte por parte sus miembros, le hicieron vivir penando entre horribles tormentos, ó por mejor decir, le hicieron morir muchas veces. Vendiéronse en almoneda, como si fueran granjas, algunas nobles ciudades ¹³⁷, y entre ellas una, y como si mandaran matar á un particular delinquente, decretaron fuese toda ella pasada á cuchillo. Todo esto se hizo en paz despues de concluida la guerra, no por abreviar en conseguir la victoria, sino por no despreciar la ya alcanzada. Compitió la paz sobre qual era mas cruel con la guerra, y venció; porque la guerra mató á los armados, y la paz á los desnudos. La guerra se fundaba en que el herido, si podía, hiriese; mas la paz estribaba no en que el que escapase viviese, sino que muriese sin hacer resistencia.

CAPÍTULO XXIX.

Compara la entrada de los Godos con las calamidades que padecieron los Romanos, así de los Galos como de los autores y caudillos de las guerras civiles.

¿Qué furor de gentes extrañas, qué crueldad de Bárbaros se puede comparar á esta victoria de ciudadanos conseguida contra sus mismos ciudadanos? ¿Qué espectáculo vió Roma mas funesto, mas horrible y mas feroz? ¿Fué por ventura mas inhumana la entrada que en tiempos antiguos hicieron los Galos, y poco hace los Godos, que la fiereza que usaron Mario y Sila, y otros insignes varones de su parcialidad, que eran como lumbreras de esta ciudad, con sus propios miembros? Es verdad que los Galos pasaron á cuchillo á los Senadores, y á todos quantos pudieron hallar en la ciudad, á excepcion de los que habitaban en la ro-

ca del Capitolio, la qual sola como quiera se defendió. Con todo, á los que se habían guarecido en aquel lugar les vendieron á lo ménos las vidas á trueque de oro, las cuales, aunque no pudieron quitárselas con las armas, sin embargo pudieron consumírselas con el cerco. Y por lo respectivo á los Godos, fuéron tantos los Senadores á quienes perdonaron la vida, que causa admiracion que se la quitasen á algunos; pero al contrario Sila, viviendo todavía Mario, entró victorioso en el mismo Capitolio (el qual permaneció exento seguro del furor de los Galos) para ponerse á decretar allí las muertes de sus compatriotas; y habiendo huído Mario, escapando para volver mas fiero y mas cruel, éste en el Capitolio, por consulta y decreto del Senado, privó á infinitos de la vida y de la hacienda: y los del partido de Mario, estando ausente Sila, ¿qué cosa hubo de las que se tienen por sagradas á quien ellos perdonasen, quando ni á Mucio, que era su

ciudadano, Senador y Pontífice, teniendo asida con infelices abrazos la misma ara, adonde estaba (como dicen) el hado y la fortuna de los Romanos, perdonaron? Y aquella última tabla ó lista de Sila ¹³⁸, dexando aparte otras innumerables muertes, ¿no degolló ella sola mas Senadores que los Godos pudieron despojar?

CAPÍTULO XXX.

*De la conexión de muchas funestas guerras
que precedieron ántes de la venida
de Jesu-Christo.*

¿Con qué ánimo pues, con qué valor, con qué desvergüenza, con qué ignorancia, ó por mejor decir demencia, no se atreven á imputar aquellos desastres á sus Dioses, y éstos los atribuyen á nuestro Señor Jesu-Christo? Las cruéles guerras civiles (mas funestas aun, por confesion de sus propios autores, que todas las demas guerras tenidas con sus enemigos; pues con ellas se consideró aquella república no tanto por perseguida, y afligida, sino por totalmente perdida) nació mucho ántes de la venida de Jesu-Christo, y con la conexión y enlace de infaustas causas, originadas de la guerra de Mario y Sila, llegaron las guerras de Sertorio ¹³⁹ y Catilina ¹⁴⁰, de los quales el uno habia sido proscripto, y

vendido por Sila, y el otro se habia criado con él: de allí procedieron á la guerra de Lépido y Catulo ¹⁴¹, de los quales el uno queria abrogar lo que habia hecho Sila, y el otro lo queria sostener: despues caminaron á la de Pompeyo y Cesar ¹⁴², de los quales Pompeyo habia sido de la parcialidad de Sila, á cuya potencia y dignidad habia ya llegado, y aun pasado, lo que no podia tolerar Cesar ¹⁴³ por no hallarse igualmente autorizado; pero al fin logró conseguirla, y aun mayor, habiendo vencido y muerto á Pompeyo: desde aquí fueron siguiendo sucesivamente hasta el otro Cesar ¹⁴⁴, que despues se llamó Augusto, (en cuyo tiempo nació Jesu-Christo) porque tambien este Augusto sostuvo muchas guerras civiles, y en ellas murieron infinitos varones insignes, entre los quales ¹⁴⁵ fué uno Ciceron, aquel eloqüente artífice del gobierno de una república. Asimismo Cayo Cesar (el que venció á Pompeyo, y usó con tanta clemencia de la vic-

toria civil) haciendo merced á sus enemigos de las vidas y dignidades, como si fuera tirano se conjuraron contra él algunos nobles Senadores, só color de la libertad republicana, y le diéron de puñaladas en el mismo Senado ¹⁴⁶; á cuyo poder absoluto y gobierno despótico parece aspiraba despues Antonio ¹⁴⁷, bien diferente de él en su condicion, contaminado y corrupto de todos los vicios, á quien se opuso animosamente Ciceron, baxo el pretexto de la misma libertad patria. Entónces comenzó á descubrirse el otro Cesar ¹⁴⁸, joven de esperanzas y bello índole, hijo adoptivo de Cayo Julio Cesar, quien como llevo dicho se llamó despues Augusto: á este mancebo ilustre, para que su poder creciese contra el de Antonio, favorecia Ciceron, prometiéndose que Octavio, aniquilado, y oprimido el orgullo de Antonio, restituiria á la república en su primitiva libertad; pero estaba tan obcecado, ¹⁴⁹ y era tan poco pródigo en el exámen de las con-

sequencias futuras, que el mismo Octavio, cuya dignidad y poder él fomentaba, permitió despues, y concedió, como por una capitulacion de concordia, á Antonio que pudiese matar á Ciceron, y aquella misma libertad republicana, en cuyo favor habia perorado tantas veces Ciceron, la reduxo debaxo de su potestad y dominio, extinguiéndola del todo.

CAPITULO XXXI.

Con qué poco pudor imputan á Christo los presentes desastres aquellos á quienes no se les permite que adoren á sus Dioses, habiendo habido tantas calamidades en el tiempo que los adoraban.

Acusen á sus Dioses por tan reiteradas desgracias los que se muestran desagradecidos á nuestro Salvador por tantos beneficios. Por lo ménos quando sucedian aquellos males herbian de gente las aras de los Dioses, y exhalaban de sí el olor del in-

cienso Sabéo, ¹⁵⁰ y de las frescas y olorosas guirnaldas. Los Sacerdocios eran ilustres, los lugares sagrados resplandecian, se frecuentaban los sacrificios, los juegos y diversiones en los templos, al mismo tiempo que por todas partes se derramaba tanta sangre de los ciudadanos por los mismos ciudadanos, no solo en qualquiera lugar, sino entre los mismos altares de los Dioses. No escogió Ciceron templo adonde acogerse, ¹⁵¹ porque consideró que en vano le habia ya elegido Mucio; pero estos ingratos, que con ménos motivo se quejan de los tiempos christianos, ó se acogieron á los lugares dedicados á Christo, ó los mismos Bárbaros los conduxéron á ellos para que libertasen sus vidas. Esto tengo por cierto, y qualquiera que lo mirase sin pasion fácilmente advertirá (por omitir muchas particularidades que ya he referido, y otras que me pareció largo relacionarlas) que si los hombres recibieran la fé Christiana antes de las guerras Púnicas, y sucedieran

tantas desgracias y estragos como en aquellas guerras padeció África y Europa, ninguno de éstos que ahora nos persiguen lo atribuyera sino á la Religion Christiana; y mucho mas insufribles fueran sus voces y lamentos por lo respectivo á los Romanos, si despues de haber recibido, y promulgado la Religion Christiana, hubiera sucedido, ó la entrada de los Galos, ó la ruina y destruccion que causó la impetuosa avenida del rio Tiber y el fuego, ó lo que sobrepuja á todas las calamidades, aquellas guerras civiles, y los demas infortunios que sucedieron, tan contrarios al humano crédito, que se tuvieron por prodigios, los que si sucedieran en los tiempos christianos, ¿á quiénes se lo habian de atribuir como culpas suyas sino á los Christianos? Paso en silencio, pues, los sucesos que fuéron mas admirables que perjudiciales, de como hablaron los bueyes, ¹⁵² como las criaturas que aun no habian nacido pronunciaron algunas palabras dentro del vientre de sus madres, como vo-

láron las serpientes ¹⁵³, como las gallinas se conviertieron en gallos y las mugeres en hombres, y otros portentos de este jaez que se hallan estampados en sus libros, no en los fabulosos, sino en los históricos, ya sean verdaderos, ya sean falsos, que causan á los hombres no daño, sino espanto y admiracion: asimismo aquel raro suceso de quando llovió tierra ¹⁵⁴, quando llovió greda ¹⁵⁵, quando llovió piedras, en cuya expresion no se entiende que apedreó como quando se entiende el granizo por este nombre, sino que realmente cayéron piedras, cantos y guijarros ¹⁵⁶: esto sin duda que pudo hacer tambien mucho daño. Lee- mos en sus autores, que derramándose, y baxando llamas de fuego desde la cumbre del monte Ethna ¹⁵⁷ á la costa vecina, hirbió tanto el mar, que se abrasáron los peñascos, y se derritió la pez y resina de las naves: este suceso causó terribles daños aunque fué una maravilla increíble. En otra ocasion con el mismo fuego ¹⁵⁸ escriben

que se cubrió Sicilia de tanta cantidad de pavesa, ó ceniza, que las casas de la ciudad de Catania ¹⁵⁹ oprimidas con el peso diéron en tierra; y compadecidos de esta calamidad los Romanos les perdonáron benignamente el tributo de aquel año ¹⁶⁰: tambien refieren en sus historias, que en África, siendo ya provincia sujeta á la república Romana, hubo tanta multitud de langostas ¹⁶¹ que anublaban el Sol, las quales despues de consumir los frutos de la tierra hasta las hojas de los árboles, dicen que se formó una inmensa é impenetrable nube y dió consigo en el mar; y que muriendo allí, y volviendo el agua á arrojarlas á la costa, inficionándose con ellas la atmósfera, aseguran que causó tan terrible peste, que (segun su testimonio) solo en el Reyno de Masinisa ¹⁶² pereciéron 800 personas ¹⁶³, y muchas mas en las tierras próximas á la costa. ¹⁶⁴ Entónces afirman que en Útica de 300 soldados que habia de guarnicion quedáron vivos solos diez. No

puede darse semejante fanatismo como el que nos persigue, y obliga á que respondamos, que el suceso mas minimo de estos que hubiese acontecido en la actual época le atribuirian al influxo y profesion de la Religion Christiana, si le vieran en los tiempos christianos. Y con todo no imputan estas desgracias á sus Dioses, cuya religion procuran establecer por no padecer iguales calamidades, ó menores, habiéndolas padecido mayores los que ántes los adoraban.

NOTAS DEL TRADUCTOR.

Viendo Apolo y Neptuno que Laomedonte, Rey de Frigia, pensaba en circundar á Troya con murallas, cuya obra era costosísima y grande, le ofrecieron sus manos para la execucion, baxo la promesa de una gruesa cantidad de oro, que negó Laomedonte luego que se concluyó la obra.

2 Homero en la Iliada segunda dice, que habiendo peleado Eneas con Aquiles en un combate particular, y sido vencido, y expuesto á ser muerto Eneas por Aquiles; Neptuno se explicó así en los siguientes versos, alusivos al caso, que pone el mismo Homero.

Funere nos istum jam nunc revocemus acerbo,

Irarum sævos ne æstus Saturnius heros

Colligat, hunc leto proles Pellæia forte

Si dederit, tristi licet hunc subducere fato:

Ne stirps tota cadat, cæcisque oppressa tenebris

Intereat gens illa, fuit charus cui Dardanus auctor.

Quem pater omnipotens reliquit plus omnibus unum

Famina quos ipsi genuit, complexus amore est.

At postquam Priami gentem jam Jupiter odit,

Viribus Æneas, et majestate verendus

Jura dabit Phrygiis: natiq; et cuncta propago

Æternum accipiet regnum, illa in gente vetustum.

puede darse semejante fanatismo como el que nos persigue, y obliga á que respondamos, que el suceso mas minimo de estos que hubiese acontecido en la actual época le atribuirian al influxo y profesion de la Religion Christiana, si le vieran en los tiempos christianos. Y con todo no imputan estas desgracias á sus Dioses, cuya religion procuran establecer por no padecer iguales calamidades, ó menores, habiéndolas padecido mayores los que ántes los adoraban.

NOTAS DEL TRADUCTOR.

Viendo Apolo y Neptuno que Laomedonte, Rey de Frigia, pensaba en circundar á Troya con murallas, cuya obra era costosísima y grande, le ofrecieron sus manos para la execucion, baxo la promesa de una gruesa cantidad de oro, que negó Laomedonte luego que se concluyó la obra.

2 Homero en la Iliada segunda dice, que habiendo peleado Eneas con Aquiles en un combate particular, y sido vencido, y expuesto á ser muerto Eneas por Aquiles; Neptuno se explicó así en los siguientes versos, alusivos al caso, que pone el mismo Homero.

Funere nos istum jam nunc revocemus acerbo,

Irarum sævos ne æstus Saturnius heros

Colligat, hunc leto proles Pellæia forte

Si dederit, tristi licet hunc subducere fato:

Ne stirps tota cadat, cæcisque oppressa tenebris

Intereat gens illa, fuit charus cui Dardanus auctor.

Quem pater omnipotens reliquit plus omnibus unum

Famina quos ipsi genuit, complexus amore est.

At postquam Priami gentem jam Jupiter odit,

Viribus Æneas, et majestate verendus

Jura dabit Phrygiis: natiq; et cuncta propago

Æternum accipiet regnum, illa in gente vetustum.

Por estos versos, escribe Dionisio Alicarnaseo, creyeron muchos que Eneas dexando á sus compañeros en la Italia, volvió á Frigia, donde restaurando á Troya, reynó muchos años, dexando despues el reyno á su hijo. Pero Homero hablaba ciertamente del Reyno y Troya Italiana, que habia dimanado de la Frigia, esto es, de los Labinios y Albanos, cuyo origen procedia de los Sócios Troyanos de Eneas.

3 No están concordados los escritores acerca de la época en que fué fundada la Troya Romana, ni de la en que floreció Homero, aunque sobre la de Roma es menor la duda. Plutarco escribe, que Romulo y Remo pusieron los primeros fundamentos de la ciudad de Roma el año tercero de la sexta Olimpiada, en el menguante de luna. Dionisio y Eusebio quieren fuese fundada en el primer año de la séptima Olimpiada, y el 432 despues de la total ruina de Ilio. Solino y Cincio en la duodecima Olimpiada; Pictor en la octava Nepote y Luctacio, siguiendo á Eratostenes y Apolodoro, en el segundo año de la séptima Olimpiada; Pomponio Atico, y Marco Tulio en el tercer año de la séptima Olimpiada. Conferidos nuestros tiempos, y los de los Griegos, se halla que Roma fué fundada al empezar la séptima Olimpiada, y año 433 despues de tomado á Ilio. Del tiempo en que vivió Homero, sus padres y patria hablan variamente los Griegos. Unos dicen que Homero intervino en la guerra de Troya, y parece verosímil, pues en el

libro primero de la Odisea, introduce á Femio su Preceptor, cantando en un convite, á no ser que lo hiciese por lisonjear la memoria de su maestro, sin atender á la Cronologia, y exácta numeracion de los tiempos; otros aseguran que vivió 100 años despues de finalizada la guerra de Troya; y no falta quien á este cómputo añada 50 años mas, como es Aristarco, que afirma haber vivido Homero en este tiempo, en el que se envió una nueva Colonia á Jonia, que precisamente fué á los 60 años despues de la baxada de los Heraclidas, y 130 de la guerra de Troya. Crates cree que no pasaron 80 años entre la ruina de Ilio, y el nacimiento de Homero: otros escriben, que fué hijo de Telemaco, hijo de Ulises y Policasta, hija de Nector. En las Cronicas de Eusebio Cesariense, se lee lo siguiente: „Hallamos en la historia Latina que Agripa reynaba entre los Latinos quando Homero florecia en Grecia, como testifican Apolodoro Gramático, y Euforbio Historiador “ 124 años ántes de la fundacion de Roma, y como dice Nepote 100 años ántes de la primera Olimpiada. Qualquiera cálculo que sigamos, siempre será lo mas cierto, que Homero vivió ántes de la fundacion de Roma como afirma Ciceron en sus Qüestionibus Tusculanas.

4 Virgilio en el libro 6 de la Eneida dice, que despues que Neptuno fué injustamente defraudado de su merecido salario, se declaró perpetuo enemigo de los Troyanos; por el contrario Apolo, que continuó en favo-

recerlos aun mas que ántes.

5 Por la Ley Sempronio, promulgada por Cayo Graco, el orden de los Caballeros juzgo por 20 años con integridad y sin infamia. Por la Ley Plaucia se nombraron en las asambleas populares 15 de cada Tribu, que en cada un año exerciesen la jurisdiccion, lo que acontecio al año siguiente de la guerra de Italia, siendo Cónsules Neyo Pompeyo, hijo de Sexto, y Lucio Caton. Despues por la Ley Cornelia, que estableció Sila, se transfirieron los juicios al Senado, y por diez años juzgáron torpe é injustamente; finalmente por la Ley Aurelia, que dió el Pretor Marco Aurelio Cota, ámbos órdenes juzgáron.

6 Lucano in primo.

7 Los Jueces sentenciaban contra derecho, no obstante el juramento que hacian quando eran instalados en sus empleos; y el pueblo executaba lo mismo, sin embargo de que quando votaba, estaba obligado por un tacito juramento á proceder rectamente y en utilidad de la república, sin atender al soborno, recomendacion ú otro interes particular.

8 Es notorio por la relacion de Virgilio, que la causa de la guerra y ruina de Troya procedió del rapto que cometió Páris robando á Elena, muger de Menelao.

9 Salustio, ora. in Catilinam.

10 Continuando el orden de estas fabulas, decimos, que Páris usó del lenocinio de Venus para hurtar á Ele-

na, con cuyo servicio logró sentencia favorable, quando nombrado Páris por Juez de la hermosura de las tres Diosas, prefirió á Venus, dexando desayradas á Palasy Juno, que por esta afrenta cooperaron á la ruina de Troya.

El castigo, que segun las primeras leyes de la Grecia se daba por el adulterio, era que el reo pagase una multa al marido, si le convenciese de este delito, y el padre de la muger infiel, volviese al yerno todos los presentes recibidos por razon del matrimonio.

11 Vulcano era marido de Venus.

12 Romulo fingió descender de Eneas, que su padre habia sido el Dios Marte, y que milagrosamente le habia criado una loba; siendo asi que nos consta fué hijo de Rhea Silvia, Virgen vestal, que dexó de serlo yendo á sacrificar á un bosque, donde cometió el crimen que motivó el nacimiento de un hombre tan altivo y sagaz, que siendo un vagamundo y pobre aventurero, logró ser el fundador y primer Rey de la celebrada Roma.

13 Julio Cesar procedía de la familia Julia, que se derivaba de Julio, hijo de Eneas, y por Julio de Venus: la casa de los Julios fué traída de Alba-longa á Roma por el Rey Tulio, y numerada entre las Patricias: por eso el Dictador Cesar edificó un templo á Venus, que llamó de Venus su progenitora, y él mismo sobre Tranquilo dice: „el linage materno de mi madre Julia proviene de los Reyes, y el paterno es-

„tá enlazado con los Dioses inmortales ; pues por Anco „Marcio son Marcios los Reyes , y así se llamó mi „madre ; y por Venus Julios , de cuya extirpe es „nuestra familia.“

14 Luciano dice , que Alexandro el Magno confesaba le habia aprovechado muchas veces , para llevar adelante sus proyectos , el ser tenido por hijo de Jupiter Ammon ; de cuya fábula se ríen con razon nuestros modernos.

15 Numitor fué hijo de Procas , Rey de los Albanos , hermano de Amulio , y aunque mayor en edad , por dolo y fuerza de Amulio vivió privado del Reyno. Numitor tuvo por hijo á Lauso , y por hija á Rhea , ó Ilia Silvia : Lauso fué muerto siendo niño , y Rhea ofrecida á la Diosa Vesta por Amulio , para que así muriese sin descendencia ; pero ella procreó de padre incierto á los dos Gemelos , Romulo y Remo , fundadores de Roma.

16 Sarmiento tomo 2. número 167 y sig.

17 Si alguna Virgen Vestal delinquia levemente la mandaba azotar el Pontifice ; si no conservaba modestamente la castidad , y se la convencia de rea de estrupo , se la conducia descalza , como si estuviera muerta , á la Puerta Colina , acompañándola sus deudos con lúgubre llanto , y siguiendo los Pontifices y Sacerdotes en un triste silencio. Junto á la puerta habia un lugar subterráneo , al qual se baxaba por una escalera , y

en él se dexaba sola á la Virgen : en seguida se levantaba la escalera , y se cerraba por todas partes aquel lugar , y para que no se creyese moria de necesidad , se le ponía en corta porcion pan , leche y acyete , y una candela encendida. Concluido este ceremonial , se retiraban los Sacerdotes , y en aquel día habia en la ciudad una grande tristeza y pavor , nacido de la vana creencia en que estaban imbuidos de que se seguiria alguna grave calamidad á la ciudad , y al imperio , siempre que se executaba este suplicio.

18 Antes de los tiempos de Augusto Cesar nada dispusieron las leyes contra los adúlteros , y por consiguiente no se ventiló en los Tribunales semejante causa. Augusto fué el primero que estableció la Ley Julia , y ésta no comprehendia sino á los varones y mugeres poco recatadas , cuya pena no era pesada : despues se introduxo la accion de adulterio contra ámbos sexos , y agravaron las penas , como consta del Código de Justiniano , y del libro 47 de las Pandectas.

19 Algunos autores aseguran que habiéndose excitado entre Romulo y Remo disputa sobre el gobierno del reyno , en la que sus vasallos se dividieron , siguiendo cada uno el partido que mejor le parecia , vinieron al fin á tomar las armas , quedando Remo muerto en el combate ; pero no está averiguado , si en ella Remo fué muerto por Romulo ó por otro. Otros dicen que fué muerto por Fabio , Tribuno de los Celeres de

Romulo, porque traspasó con mofa los nuevos y cortos muros de Roma, cuya accion era impia, y digna del mas severo castigo en aquella nueva república, segun se explica Ciceron en el libro 3 de los Oficios.

20 Desde Troya se trasladáron los Dioses por Eneas á Labinio, y de aqui á Alba por Ascanio: desde Alba se pasáron á Roma por Romulo, y con consentimiento de Numitor; y despues Tulo los colocó de asiento en la misma Roma.

21 Muerto Cayo Mario en su séptimo Consulado, Cayo Cinna subrogó por su Cólega á Publio Valerio Flaco, á quien encargó el gobierno de las Provincias de Asia que entónces mandaba Sila, dándole para su custodia dos legiones de soldados. Flaco, poseido de la avaricia, y de otros vicios que le hacían odioso á sus soldados, se portó tan mal en su encargo, que al fin fué asesinado por Cayo Fimbria, Legado de Nicomedia: por su muerte ocupó Fimbria el cargo de General con anuencia del ejército, é hizo con felicidad la guerra con Mitridates, y faltó poco para tomar á Pergamo, Metropoli de la Asia: despues conduciendo sus tropas á Frigia, y sabiendo que los Ilienses seguian el partido de Sila, por dolo entró en la ciudad, y la tomó á fuerza de armas, la qual destruyó cruelmente con todos sus ciudadanos sin perdonar á los lugares sagrados y profanos, cuyo fatal excidio aconteció 1050 años despues que habia sido tomada por los Griegos.

22 Fimbria era un hombre audaz, y acomodado á executar el mas horrendo crimen. Este asesinó á Craso, y en el funeral de Cayo Mario tuvo la osadía de herir gravemente á Quinto Scevola, cuyo hecho expone circunstanciadamente Ciceron en la oracion hecha en favor de Roscio Amerino.

23 Salustio afirma, que hallándose Sila ya vencedor, mandó degollar á Damaipo, y otros que habian causado crecidos males á la república; cuyo hecho fué loable, porque de él resultó la extincion de unos hombres partidarios y malévolos, que con frequentes sediciones conmovian el pueblo, y este fué el principio de una gran matanza; pero ántes Lucio Sila recuperó la libertad Romana con las armas, y conseguida, mudó totalmente el plan de sus ideas, causando terribles males al Estado; y esto es lo que quiere dar á entender aquí S. Agustin.

24 Á Romulo sucedió en el reyno de Roma por eleccion Numa Pompilio, Sabino de nacion, astuto político baxo el velo de Religioso; esta grande idea le sirvió para rendir con la superstición á un pueblo tan feroz, á quien llenó de ritos, é hizo obedecer sus leyes, porque supó persuadirle eran dictadas por la Diosa ó ninfa Egeria, con quien tenia extático comercio; pasando así por un gran santo, el que era el mayor embusteró, y logrando de este modo asegurar el cetro en su mano, sin que nadie se atreviese á derribarle del Solio, pues to-

dos le miraban como un hombre especialmente favorecido del cielo. Uno de los objetos que mas ocuparon á Numa fué el dividir en diferentes términos el territorio de Roma, tomando cuenta exácta de si estaban bien ó mal cultivados; á cuyo efecto hacia se le presentasen los labradores, á quienes elogiaba, ó corregia, segun el cuidado ú omision que advertia. Su aficion á la agricultura es patente en la invencion de una Deidad (el Dios Termino que presidiese á la division de las posesiones, cuyo culto era correspondiente á su cargo, pues solamente se le sacrificaban los frutos de la tierra; y á sus solas se reía Numa de una deidad, que era fábrica de su fantasia, y particulares intereses.

25 Por antigua costumbre se usaba en Roma tener abiertas las puertas del templo de Jano, quando la república estaba en guerra, y cerradas quando estaba en paz. Desde su ereccion solo en tres ocasiones estuvieron cerradas: la primera en tiempo de Numa su fundador: la segunda las cerró Manlio despues de la primera guerra Púnica; y la tercera Octavio Augusto Cesar en la gloriosa época, en que nació nuestro Redentor Jesu-Christo.

26 El mismo Christo Señor nuestro concedió á sus discípulos aquella eterna paz, que el mundo no puede dar.

27 Epicuro, Lucrecio, Demócrito y Heraclito afirmaron que hay Dios; pero le negaron la providencia,

atribuyéndolo todo á la fuerza de la naturaleza: y Ciceron nego tambien en el libro segundo de *Divinatione*, la presciencia de los futuros que dependen del libre alvedrio, de todo lo qual discurriremos latamente en su lugar.

28 Los Cónsules Tito Manlio Torquato, y Cayo Atilio, despues de triunfar de los Sardos, hicieron paces por mar y tierra, por cuyo motivo cerraron las puertas del templo de Jano, las que se volvieron á abrir despues de pocos meses, siendo Cónsules Lucio Postumio Albino, y Neyo Fulvio Centimalo, ó segun otros autores, Escipion Carbilio, con motivo de la guerra del Ilirio.

29 Salustio en el prólogo de Catilina.

30 El Egipto fué la primera Provincia que tuvo Reyes, llamándose el primero Menes, aunque Diodoro significa que ántes de éste reynaron Osiris, Oro, y algunos otros Dioses; y la sagrada Escritura manifiesta que Nembrot, hijo de Chusi, fué el primer Rey, cuya residencia fixó en Babilonia.

31 Hesiodo, Virgilio, Ovidio y otros Poetas fingieron las cinco edades que vamos á describir: dicen, que la primera fué la de oro, baxo el Imperio de Saturno, en la qual no hubo guerras, pleitos, ni quejas, sino una unánime concordia: la segunda fué la de plata, baxo Jupiter, en la que se empezó á descubrir la guerra, el fraude y el odio: la tercera fué la de bronce, en la

que el género humano era continuamente afligido con las guerras, servidumbres y violencias: la quarta fué la de los heroes semi-Dioses, cuyos ánimos eran bastante justificados; pero sin embargo deseaban con vivas ansias la guerra; y la quinta fué la de hierro en la que se experimentaron toda suerte de crímenes, fraudes, guerras capitales, muertes, rapiñas, incendios y devastaciones.

32 Atalo, Rey de Asia, instituyó en su testamento por heredero del reyno al pueblo Romano, lo que desagradó á Aristónico, hijo de Eumenes, hermano de Atalo, y habido en una concubina. Éste declaró guerra á los Romanos, y para sostener éstos sus derechos enviaron sus exércitos mandados por el Cónsul y Pontífice Máximo Licinio Craso, quien fué vencido, y roto por Aristónico. Marco Perpenna, Cónsul del año siguiente, sabida la desgracia de Craso, á grandes jornadas partió para el Asia, donde venció, é hizo prisionero en el cerco de Costratónica á Aristónico, á quien envió preso á Roma: en esta guerra favorecian la causa de los Romanos Nicomedes, Rey de Bithinia, Mithridates del Ponto, Ariarates de Capadocia, y Pílomenes de Paflagonia, y Aristónico era sostenido solamente del Rey de Acaya.

33 Las lágrimas de Apolo fueron siendo Cónsules Apio Claudio, y Marco Perpenna. Julio Obsequente dice, que Publio Craso fué muerto peleando contra Aristó-

nico: que el simulacro de Apolo lloró por quatro dias: que los adivinos presagiaron la destruccion de la Grecia, de donde habia sido traído, por lo que le ofrecieron sacrificios entónces los Romanos, poniendo en su templo muchos dones: el llanto de las imágenes anunciaba alguna calamidad siempre que sucedia á sus favorecidos como el de Juno Sospita: Lavinio presagió la cruel pestilencia que despues se siguió, siendo Cónsules Lucio Emilio Paulo, y Eneo Psebio Pamfilo.

34 Antioco fué Rey de Siria, á quien venció Lucio Cornelio Escipion, hermano del Africano.

35 Algunos autores quieren decir que Perses fué hijo de Xerxes; pero otros con mayores fundamentos sostienen lo fué de Filipo, Rey de Macedonia, á quien en pocas horas venció Lucio Emilio Paulo en la segunda guerra Macedónica.

36 Los Cumeos y Calcidienses, pueblos de la Grecia, navegaron hácia la Italia con una formidable esquadra, y desembarcando en las playas de la Campania, fundaron allí una ciudad: eran Capitanes de los Cumeos, Hipocles, y de los Calcidienses, Megastenes, quienes pactaron entre sí, que unos poseyesen la Colonia, y los otros la diesen su nombre: así se executó; pues la Colonia era de los Cumas, y se llamaba Calcídica.

37 En la guerra de los Samnitas fué trasladado Esculapio desde Epidauro á Roma por Quinto Ogolnio Legado, baxo la imagen de una mansa serpiente; y pa-

sando á nado hasta la isla del Tiber, se le construyó allí un suntuoso templo, señalando sus fiestas en el primero de Enero de cada año. Epidauro, ó Epitauro segun Estrabon, ó Saronio segun Plinio, era un lugar de la Acaya cerca de Corinto, á la ribera del mar, donde estaba su famoso templo, que distaba de la ciudad cinco mil pasos, donde se custodiaban los documentos y observaciones médicas, que los Sacerdotes fiaron á Hipócrates, con los que formó éste su célebre obra médica.

38 Tres han sido los Esculapios: el primero hijo de Apolo, á quien adoran los Arcades: el segundo, hermano del segundo Mercurio, é hijo de Valente y de Feronides; dicen, que muerto por un rayo fué enterrado en Cinosuris: el tercero, de Harsipo y Harsinoa, quien segun cuentan fué el primero que descubrió la menstruacion, é inventó el sacar los dientes, cuyo sepulcro y ara se muestra en la Arcadia cerca del río Luxio: el noble Médico Esculapio, segun Tarquicio citado por Lactancio, fué hijo de padres inciertos, y expuesto á la clemencia de los hombres, fué hallado por unos cazadores, criado con leche de perra; entregado á Chiron aprendió la Medicina, la qual enseñó despues en Epidauro. Ignorase el tiempo en que fué colocado en el número de los Dioses; pero sí se sabe que en Paflagonia fundó un oráculo de Esculapio Alejandro Avonotichita, cuya astucia bastó para engañar

á todas las gentes de la comarca y lejanas: usaba para este efecto de una serpiente mansa de Macedonia que habia criado, y en quien hizo creer por medio de raros ardidés que residia aquella Deidad: las consultas las admitia en cédulas selladas, y al dia siguiente volvia la respuesta baxo la pregunta en la misma cédula, sin que pudiese notarse la rotura del papel, ni la fraccion del sello; y esto era porque poseía secreto para abrirlas sin lesion, lo qual se atribuía á milagro; y volando la fama del oráculo por toda la tierra, de todas partes y aun de Roma iban á consultarle.

39 Hay algunos Dioses de cuya divinidad no consta, como son los Panes, Silvanos, Ninfas, Sátiros y otros de que habla Ovidio, y lo mismo son Hipólito, Coribantes, Atis y Sabacio, á quienes Luciano llama Dioses inquilinos y ambiguos.

40 Julia, hija única de Cayo Cesar, casó con Neo Pompeyo el Magno: murió de parto estando su padre haciendo la guerra en Francia, y despues el suegro y el yerno diéron principio á la guerra civil, que destruyó la libertad Romana.

41 Lucano:

Bella per ematios plusquam civilia campos, [®]

Jusque datum sceleri canimus.

42 Ovidio lib. 3. de los Fastos.

43 Virgilio Eneid. 7.

44 Andromaca era muger de Hector, hija de Fe-

cion, Rey de la Cilicia, con quien casó Pirro, hijo de Aquiles, despues de la conquista de Ilio.

45 Tarpeyo mandaba en el alcazar de Roma, cuya hija llamada Tarpeya, doncella, fué sobornada con grandes dones y promesas por Tacio, Rey de los Sabinos, quedando convenidos en que quando saliese por agua, introduxese en el alcazar un grueso cuerpo de hombres armados. Tarpeya así lo prometió, si se le daban los brazaletes que llevasen los soldados en el brazo siniestro, accedió el Rey, y estando dentro la hizo matar con dos escudos.

46 Entre los collados del Capitolio y monte Palatino fué este cruel combate.

47 Aquí se entienden las victorias que los Romanos alcanzaron contra los Ceninenses, Crestuminos y Antennautes.

48 Ciceron llama freqüentemente á Júpiter Custodio del Imperio Romano. San Gerónimo dice se llamó Estator, no porque estuviese recto ó de pie, sino porque, segun notó Hermolao Bárbaro, se finge estar sentado en las antiguas monedas y simulacros. Séneca, Ciceron y Caton dan otras inteligencias á esta voz, las que pueden verse en sus respectivas obras.

49 Estando el combate en su mayor ardor las Sabinas suelto y lacerado el cabello se arrojaron denodadamente sobre los dos campos, donde con sus ruegos, amonestaciones y lágrimas reduxeron á la concordia á

sus maridos y parientes: así, pues, interrumpida la batalla, se pactó que los Sabinos fuesen admitidos en la ciudad, y Tacio en parte del Reyno.

50 Los Laurentes Labinos asesinaron á Tacio á los cinco años de haber empezado á reynar con Rómulo, por haber maltratado á sus Legados, cuya novedad fué para Rómulo de la mayor alegría, pues aspiraba á reynar solo.

51 Los Geógrafos nos hacen mencion de varias poblaciones llamadas Albas: la hay en España que se llama Alba de Tormes en el Reyno de Leon; otra hay en la Gallia Narbonense; otra en la citerior llamada Pompeya; otra en la Italia cerca del Lago Fucino, y otra en la Campaña de Roma, á las espaldas del monte Albano, que se llamó Alba longa, y hoy Albano. Roma, no la que fundó Rómulo, sino la antigua, que creen algunos fué erigida por Rómulo hijo de Eneas, era Colonia de esta Alba. Despues por lo mal sano que era su cielo, y por las incursiones de los enemigos la desampararon los Albanos; pero despues la reedificaron, y volviéron á poblar, constituyendo un pueblo hermoso y alegre, qual no era ántes de purificar el ayre con la destruccion de pantanos y lagunas que la infestaban, y hacian enferma.

52 Tulo Hostilio fué hombre feroz y guerrero, que con el derecho de las armas añadió á Roma muchas tierras, enriqueciéndola especialmente con los despojos

de Alba, que reduxo á cenizas.

53 Mecio Sufecio, Dictador de los Albanos, propuso á los suyos y á Tulo, que para que en campal batalla no pudiesen tantos hombres, se decidiese el combate por pocos nombrados por ambas partes. Convenidos pues, se señalaron seis varones fuertes, tres por cada parte, á cuyo valor se confió la fortuna ó desgracia de ambos partidos. Horacio del vando de Roma, vencedor de los tres Curiacios, aseguró la superioridad de su patria. Este mató á su hermana porque lloraba la muerte de uno de los Curiacios su futuro esposo. Acusado, le hizo juzgar Tulo por dos árbitros, y siendo condenado, le aconsejó apelase al pueblo; por lo que se infiere que ya en este tiempo el juez supremo era el pueblo Romano.

54 Virgil. Eneid. 6.

55 Hubo dos Ciro: el mayor, de quien ahora se habla, conquistó la Asia, la Escitia y todo el Oriente, al mismo tiempo que Tarquino el soberbio reynaba en Roma: cogió prisionero de guerra á Ciro, Rey de Lidia; y al fin fué preso, y muerto por Tomiris, Reyna de los Escitas, metiendo su cabeza en una cuba llena de sangre humana, para que se hartase con ella el que habia tenido tanta sed por derramarla. Véase sobre este punto á Mr. Millot en su lib. 1. fol. 414.

56 Salmo 9. *Laudatur peccatum in desideriiis anime sue, et qui iniqua gerit benedicatur.*

57 El teatro era á modo de un círculo, y el anfiteatro á semejanza de un semicírculo, donde se esparcía arena, y sobre ella lidiaban los Gladiadores.

58 Habiendo Mecio Albano intercedido para ajustar el pacto de la batalla singular, y no presentándose á pelear con Tulo, éste mandó fuese muerto, y Alba destruida, y que los Albanos pasasen á vecindarse en Roma.

59 Hallándose Rómulo con 478 vasallos que le apreciaban sobremanera, se entregó demasiado al gusto de dominar, y quiso gobernar sin intervencion del Senado; pero los Senadores conspiraron contra su persona, y le mataron secretamente, y para cubrir su atentado, publicaron que Rómulo habia sido arrebatado al Cielo, quien reynó 37 años.

60 Antes de que los Filósofos aprendiesen el curso de los astros y sus eclipses, creían, como el vulgo, que no podia suceder por un efecto natural, y si que era un cierto vaticinio de que amenazaba el Cielo muertes, crímenes graves, y crecidas desgracias.

61 Asombró la muerte del Salvador á todas las criaturas aun á las mas insensibles, y causó una consternacion general en todo el universo: el velo que separaba las dos partes mas santas del templo se rasgó por enmedio de alto á baxo: el Sol se obscureció, la tierra se estremeció, y las piedras se hicieron pedazos unas con otras: se vieron tambien abrirse los

sepulcros, de los cuales salieron los cuerpos de muchos Santos, que sin esperar la resurreccion general resucitaron con el Salvador, como si la muerte no hubiera sido para ellos sino un sueño: viniéron á Jerusalem, y se dexaron ver en esta ciudad santa, en donde se aparecieron á muchas personas despues que resucitó Jesus, que es el primero entre los vivos y entre los muertos; así se explican los santos Evangelistas y santos Padres.

62 El principio y fin de los eclipses de Sol suceden, quando el arco que mide la distancia de los centros del Sol y del Satélite se representa igual á la suma de los semidiámetros de ambos; y así computando por las tablas astronómicas el lugar y tiempo de la verdadera conjuncion del Satélite con el Sol, si la aparente latitud del Satélite es menor que la dicha suma de los semidiámetros, es preciso que acontezca eclipse de Sol: pues como la latitud del Satélite es la distancia de él á la ecliptica, á ésta la mide el arco de un círculo máximo perpendicular á su plano, y que pasa por el centro del Satélite, y por consiguiente en este caso la latitud es el arco de la distancia de los centros del Satélite y del Sol vistos desde el Planeta primario; y en una palabra, la intervencion de la Luna entre el Sol y la tierra nos quitan los rayos del Sol, de que resulta el eclipse.

63 Tarquino Priúco, quinto Rey de los Romanos,

fué hijo de Demarato Corintio, y muerto por los pastores, á quienes sobornaron los hijos de Anco Marcio: á éste sucedió Servio Tulio su yerno, varon insigne en paz y en guerra, excelente político, y sabio ecónomo, y muerto por disposicion de su yerno Tarquino el soberbio. Éste fué duro y cruel para sus vasallos, afable con sus soldados, y valeroso en la guerra.

64 Virgil. Eneid. 2.

65 Tarquino, séptimo y último Rey Romano, fué destronado, y desterrado del reyno por Bruto, Colatino, Lucrecio, Valesio, Horacio y otros, ya por su tiránico gobierno, y ya por el adulterio que cometió con Lucrecia su hijo Sexto.

66 La opinion mas comun, y acaso mas cierta es, que murió en Cumas casi á los 90 años de su edad.

67 Escritores muy fidedignos sienten, que la misma hija le estimuló á que cometiese el parricidio por la ambicion de reynar.

68 Sexto Rufo pone 18 millas hasta Ostia, y Eutropio solas 16.

69 Gerulia es una parte de África montuosa, y casi inhabitable segun Pomponia Mela: hoy se llama Gertula, y es una provincia de África en la costa de Berberia, reyno de Marruecos. Produce mucha cebada, y tiene bastante ganado bacuno, y minas de hierro y cobre; la mayor parte de los habitantes son herreros y caldereros, y en la capital del mismo nombre se ce-

lebra anualmente una grande feria que dura dos meses: de los antiguos Gétulos escribe Salustio que eran asperos, incultos y bárbaros, y su alimento se reducía á carne de fieras y animales: no reconocian leyes, costumbres ni gobierno civil, andaban siempre vagamundos, sin tener domicilio fixo, por lo que dormian donde les cogia la noche, sin que les causase novedad las intemperies de ámbas estaciones, ni las incomodidades de su tosco y pobre traje.

70 Este contrario era Aruntas, hijo del Rey Tarquino: lloráronle las matronas un año entero, y su Cóllega Valerio recitó sus alabanzas; y esta fué la primera oracion fúnebre que se vió en Roma.

71 Los Vitelios, hermanos de la muger de Bruto, trataban con los Legados del Rey de volver á poner en el trono á los Tarquinos, é introducirlos secretamente; en cuya conspiracion entraron Tito y Tiberio, Junios Brutos, hijos de Bruto, quien descubierta la trama, mandó quitar la vida á sus hijos y cuñados.

72 Virgilio libro 6. de la Eneida.

*Natosque pater nova bella moventes
Ad pœnam pulchra pro libertate vocabit.*

73 Virg. eod. loc.

Infelix, ut cumque ferent ea facta minores.

74 Virg. eod. loc.

Vicit amor patriæ, laudumque immensa cupido.

75 Bruto era hijo de Marco Junio, y de una her-

mana del Rey Tarquino.

76 En el primer año consular cinco obtuviéron este cargo, Bruto y Colatino, á este fué subrogado Publio Valerio Publicola, á Bruto sucedió Lucrecio, padre de Lucrecia, y muerto éste fué nombrado Marco Horacio Pulvilo.

77 Algunos hombres de la Plebe, ó por el odio que tenían á la nobleza, ó por causa de captarse el aura popular, turbaban la republica, para de este modo hacerse mas poderosos; sin embargo daban á entender que sus pretensiones eran únicamente el defender los derechos del pueblo y la comun libertad. Los Patricios por el contrario intentaban sofocar, y destruir los derechos y acciones populares, para de este modo enriquecerse, y colocar á los suyos en las primeras dignidades, fingiendo que solamente sostenian la dignidad del Senado, como el cuerpo supremo, y mas respetable del Estado; pero su intencion no era otra que fomentar sus intereses particulares.

78 El Cónsul Valerio Publicola, siendo sindicado de aspirar á la tiranía, porque fabricaba una casa en un terreno que dominaba la plaza pública, mandó demolerla, quitó las segures de las haces de sus lictores, y que se vendiesen públicamente: permitió matar á qualquiera que aspirase á la soberanía, consintió en que se apelase al pueblo aun de las sentencias de los Cónsules; y en fin, confió el tesoro público á dos Sena-

dores. Fué quatro veces Cónsul, y quando murió se hicieron sus funerales á costa del público por haber muerto pobre: el luto que por un año vistieron por él las damas Romanas, fué un testimonio nada equivoco del sentimiento de la patria.

79 Siempre que en el templo para aplacar la ira de los Dioses se hacía algun convite, era nocturno, poniéndose las viandas en unos como lechos, para que los Dioses gustasen de aquellos manjares, colocándose en ellos las estatuas de los Dioses y Diosas, por lo que se llamaron Lectisternios. Padeciendo Roma una cruel peste, pocos años ántes de ser tomada por los Galos, segun lo que se halló escrito en los libros Sibilinos, se hizo el primer lectisternio en Roma por ocho dias, disponiendo tres lechos ó camas para Apolo y Latona, Diana y Hércules, Mercurio y Neptuno, y así se hizo en otras ocasiones.

80 Tantas victorias de que se gloriaban los Romanos, les hicieron insoportable la infamia que sufrieron en las horcas Caudinas. Este era el nombre de un desfiladero cerca de Caudiun, adonde Poncio, General de los Samnites, les atraxo por un estratagemá militar, y se hallaron cercados allí como en una prision. El Padre de Poncio le aconsejaba que los tratase generosamente, ó los pasase todos á cuchillo; pero se abrazó un mal partido, haciéndoles pasar por debaxo del yugo (ceremonia indecorosa), y enviándolos baxo la pala-

bra dada por los Cónsules, de acabar la guerra, lo que fué dexarles armas para vengarse.

81 Quando Roma se hallaba en algun grave aprieto ó necesidad, no obstante de tener Cónsules, Pretores, Ediles, Quæstores, Censores, Tribunos, y otros encargos para su gobierno, elegia de nuevo uno, que llamaban Dictador, y nombraba uno de los Cónsules. Este reunia en sí todo el poder, pues luego que era nombrado, cesaban los Cónsules y demas Magistrados en sus facultades, quedando todos sujetos al Dictador. Duraba su cargo seis meses, si por motivo justo no se prorrogaba, y escogia á su voluntad un sugeto que llamaban Maestro de los Caballeros, que le servia en la guerra de Capitan General de la Caballería; lo qual así estaba determinado, porque en la batalla el Dictador se habia de hallar á pie con sus soldados: finalmente traia el Dictador doce Lictores, y un acompañamiento lucido correspondiente á su grandeza y magestad.

82 Suscitáronse entónces las guerras contra los Franceses, Tarentinos, Samnites, Lucanos, Brucios, Etruscos, y despues los Epirotas, que comandados por su Rey Pirro causáron notables daños á la república.

83 Servio Tulio, sexto Rey de Roma, dividió en seis clases el pueblo: la primera era de aquellos que estaban empadronados en 100j ases ó mas: la segunda era de los que en el censo estaban señalados sus patri-

monios en 750 ases de cobre: la tercera de los que tenían 500: la cuarta de los que tenían 250: la quinta de los que tenían 125: la centuria de los Proletarios, y menos pudientes era inmune de la milicia. Proletarios eran los que estaban encabezados en el censo en 1500 ases mas ó menos, quienes no exercian otro cargo en la ciudad, que el de aumentar la prole y vecindario, por cuyo motivo eran llamados Proletarios. Los menos pudientes, ó de facultades mas escasas eran los que tenían 375 ases, y unos y otros estaban exentos de la milicia por rescripto de Tulio; no porque hubiese motivo para no confiarlos seguramente las armas y el servicio militar, sino porque no podian soportar los gastos de la campaña, pues en aquella época los soldados se mantenian de su propio patrimonio, sin que por el servicio y fatigas militares les abonase la república prest alguno; y sin embargo de este privilegio, consta por testimonio de Valerio y Aulo Gelio, que unos y otros sirviéron en varias campañas, especialmente en la de Jugurta, donde los empleó Mario por falta de tropas.

84 Pirro por parte de su madre, descendia de Aquiles, y por la de su padre de Hércules, y ámbos traian un comun origen de Jupiter. Éste siguiendo el mismo plan que se habia formado Alexandro para sus conquistas; intentó apoderarse de todo el mundo, y bien lo manifestó en las guerras y victorias que ganó en el Oriente; pues siendo llamado por los Tarentinos para

defenderse contra los Romanos, acudió pronta y confiadamente, creyendo apoderarse con esta ocasion de la Italia y el Occidente.

85 Ciceron en el libro segundo de *Divinatione*, describe la respuesta del Oráculo de Apolo, conforme la vio escrita en Ennio, y dice: *Ajo te, Æacida, Romanos vincere posse*, la qual es tan ambigua que puede interpretarse de dos modos muy diferentes; y en este lugar es donde Ciceron manifiesta mas claramente que en otro la mofa que hacia de los Oráculos y de los Dioses, y lo desengañado que estaba de sus falsedades.

86 Pirro venció al Cónsul Publio Valerio Levino; pero con gran pérdida de sus soldados; despues fué vencido y roto por los Cónsules Publio Sulpicio, y Publio Decio, y al fin le hizo salir huyendo, y desamparar á Italia Curio Dentato.

87 Orosio lib. 4.

88 Valesio, de nacion Sabino, y de exercicio Labrador, estando gravemente enfermos tres hijos suyos, y ocupado en hacer votos y deprecaciones á los Dioses por su salud, oyó una voz que decia sanarian sus hijos, si por la misma ribera del Tiber los conducia á Tarento, donde pidiendo á Ditis y á Proserpina la agua caliente que deseasen, rociase con ella á sus hijos. Creyendo Valesio, que el Oráculo hablaba de la ciudad de Terento, no obstante de estar distante, y no regarla el Tiber, sin embargo dispuso una nave, y entrando en

ella á sus hijos , se dirigió á Hostia , donde desembarcó , marchando hácia el campo Marcio cerca de Roma , con el ánimo de poner en tierra á los hijos , para aliviarlos de la incomodidad de la navegacion ; y queriendo encender fuego , preguntó al Patron de la nave , de dónde podria traer leña , quien le respondió que del monte inmediato llamado Terento , pues allí veia resplandecer las hogueras de los pastores. Este monte se llamaba Terento , porque tenia un molino harinero á las márgenes del Tiber , ó porque en él estaba en un subterráneo la ara de Ditis. Valesio oyendo Terento se alegró mucho , y mandó arrimar la nave hácia aquel lugar , juzgando que por voz divina se le habia significado el sitio , y entretanto que marchaba á toda prisa á Roma en un carro á comprar el ara , previno á sus esclavos , cavasen una profunda hoya donde colocarla : estando en esta maniobra , halláron á veinte pies de profundidad una ara antigua con la inscripcion de Ditis y Proserpina , la qual habian erigido los Romanos despues de sacrificar á los Dioses infernales , quando habian de pelear con los Albanos , mandándose así los demonios. Voivió el padre de Roma , y en la ara hallada sacrificó las furvas hostias á Ditis y Proserpina , y haciendo allí un Lectisternio por tres noches conforme al número de sus tres hijos enfermos , obsequió á los Dioses con cánticos y músicas , obteniendo la salud sus hijos. Esta misma costumbre introduxo en Roma uno de

los descendientes de Valesio , que fué Publio Valerio Publicola en el primer año de la libertad. Todo el pueblo por tres dias y tres noches concurría á las aras de Jupiter y Apolo , á quienes se sacrificaba un toro blanco , y á este se cantaba una cancion por los niños y niñas : despues se sacrificaba entre dia á Juno una juvenca cándida , y por la noche las furvas hostias á Diana , Proserpina , á la Tierra y á las Parcas , encendiéndose muchas luces. En este tiempo se hacian los juegos Escénicos en honor de Apolo y Diana , y los Circenses , y á estas fiestas tan célebres y magníficas las llamaban seculares , porque se hacian una vez sola en cada siglo. El siglo es el espacio mas largo de la vida humana , y aunque es vario , segun las constituciones de las naciones , los Romanos le señalaban á los 100 años. Quando el pregonero publicaba estos juegos , decia viniesen á celebrarlos los que ántes no los hubiesen visto , ni despues habian de ver : quando Publicola hizo estos primeros juegos fué el año 244 de la fundacion de Roma : los segundos fuéron el año 501 , y el 11 de la primera guerra Púnica , siendo Cónsules Publio Claudio Pulcro y Lucio Junio Bruto : los terceros en el primer año de la tercera guerra Púnica , siendo Cónsules Marco Manlio y Marcio Censorino : los quartos ántes de cumplirse el tiempo , siendo Cónsules Lucio Emilio Lepido y Lucio Aurelio Orestes : los quintos los hicieron Augusto y Agripa , reduciéndolos á tiempo mas limitado , sien-

do Cónsules Furnio y Silano: los sextos los hizo Claudio Cesar, y Lucio Vitelio con anticipacion de tres años: los séptimos Domiciano, y Lucio Minucio Rufo: los octavos al tiempo señalado los hizo Septimio Severo, siendo Cónsules Chilon y Vibon: los novenos Filipo Vostrense, siendo Cónsules Marco Emiliano y Aquilino. De estos juegos escribiéron Varron, Horacio, Lucio Floro, Festo, Zosimo, Casiodoro, Angelo Policiano y otros.

89 Algunos autores dicen que los juegos de Ditis y Proserpina, y los seculares eran todos unos, á no ser que S. Agustin distinga los juegos y sacrificios de los Dioses infernales de los juegos y sacrificios de los otros Dioses, que se hacian por aquellos mismos días, y sin duda los juegos de los Dioses infernales parece tuvieron origen distinto que los seculares. Festo escribe: „los juegos consagrados á los Dioses infernales se llamaban Tauros, y se instituyéron por esta causa: reynando Tarquino el Soberbio ocurrió la peste de las mugeres embarazadas, causada de la carne de toro vendida por algun tiempo al pueblo, por cuyo motivo se erigieron estas fiestas, llamándolas Tauras: demas de esto los juegos seculares de Apolo se hacian entre dia, los de Diana de noche, y los Tauros á los Dioses infernales.“

90 Los Platónicos sentian, que los demonios eran aéreos, con cuya opinion conviene alguna vez S. Agus-

tin como se explicará mas adelante.

91 Lucio Cecilio Metelo fué Pontífice Máximo, dos veces Cónsul, Dictador, Maestro de los Caballeros, Decemviro, General valeroso, político sagaz, Orador eloquente, el primero que conduxo en triunfo elefantes en la primera guerra Púnica: de él dixo Quinto Metelo en su oracion fúnebre, que fué el mas excelente Campeon y Soldado que se habia conocido por su valor, entereza é industria; el mas insigne orador; que baxo sus auspicios se habian hecho las empresas mas gloriosas; honrado, sabio, célebre Senador; que habia adquirido por justos medios un crecido patrimonio, dexado muchos hijos, y perpetua memoria de su bondad en la ciudad.

92 Morales, Mariana, y otros Historiadores Españoles escriben largamente sobre este punto.

93 En el tercer año de la segunda guerra Púnica, siendo Cónsules Lucio Emilio Paulo, y Publio Terencio Varron, acaeció la memorable batalla de Cannas en que quedó hollada la soberbia Romana, y victoriosa Cartago.

94 Livio sostiene, que concluido el combate, llamó Annibal á los Romanos, y con palabras suaves les dixo que no peleaba con Roma por acabar infelizmente con las vidas de los ciudadanos, sino por la dignidad y el imperio; y así procuraria la redencion de los cautivos, señalando por precio del rescate de un soldado de á caballo 500 numos, 300 por uno de infantería, y 100 por un esclavo.

95 Algunos autores á los tres celemines añaden otro medio ; otros dicen que fué solamente un celemín, y este es el dictamen que sigue Livio. El anillo en Roma era insignia del orden de los Caballeros, por cuyo distintivo se distinguían de la plebe, usaban también de él los Senadores Patricios.

96 Orosio en el libro 4 dice, se tomó esta determinación por el Dictador Junio Bubulco, á exemplo de Romulo que concedió asilo á los hombres criminosos y bandidos. Livio afirma, que Junio baxando del caballo publicó por el real que todos los que hubiesen cometido crimen capital, ó estuviesen arrestados por deudas, quedaban exentos los unos del castigo, y los otros del débito, si se presentaban á servir en el ejército, como así se efectuó.

97 Ocho mil esclavos fueron premiados con la libertad, sin contar los Volones que acudieron á alistarse baxo las banderas Romanas, cuyo número era bastante crecido.

98 Además de los 87 esclavos se admitieron 67 facinerosos, que se armaron con los despojos, cogidos á los Franceses, quando los venció y triunfó de ellos Cayo Flamínio.

99 Aunque no fueron libres, hasta que derrotaron á Hannon cerca de Benevento, y entonces les concedió la libertad el General Tito Graco, baxo cuyas banderas servían.

100 Ignórase si esta voz Tribu ha sido añadida

por algun copiadór del Santo: lo cierto es que los Senadores eran de las Tribus que Romulo erigió en el número de tres clases, las quales pasando el tiempo se aumentaron hasta treinta y cinco. Los Senadores, Caballeros y Plebeyos estaban repartidos en ellas, y no habia ciudadano que no fuese de estas Tribus.

101 Livio en el libro 21 dice, que Sagunto fué fundada, y poseida por los Zarinthios y Ardeates, cuyas naciones viniéron á España ántes de la toma de Ilio, noble por su fé á los Romanos, rica, opulenta, fuerte y magnífica, cuyos vestigios en los monumentos que aun se ven de edificios é inscripciones acreditan su ancianidad y magnificencia. Polibio escribe, que Sagunto se anteponia á todas las ciudades de España, por la abundancia de sus cosechas, y varios frutos que producía, por el número de sus ciudadanos, por su valor y pericia en el arte militar. Annibal aborrecia á esta insigne ciudad, porque confederada con los Romanos habia causado graves males á los Españoles aliados de los Cartagineses, y aun á estos mismos; por lo que la declaró la guerra, ya para vengar estas injurias, ya para volver con mas justa causa las armas contra los Romanos, cuyos deseos ardian en su pecho desde los nueve años de su edad, quando su padre le hizo jurar que jamas estuviese en paz con los Romanos, ni dexase las armas hasta destruirlos enteramente.

102 La antigua Sagunto se llama hoy Murviedro,

y es una villa del Reyno y gobernacion de Valencia, situada á la falda septentrional de un monte coronado de antiguos muros, que forman cinco plazas, de cuyas extremidades baxa la muralla que circuye la villa, en la que se ven muchas torres ya redondas, ya cuadradas: dista del mar mediterráneo una legua larga, y su longitud es 16 grados y 43 minutos, y su latitud 39 grados y 44 minutos.

103 Livio en el libro 26 refiere, que estando Anibal delante de los muros de Roma con ánimo de acometer á los Romanos, siendo su objeto el conseguir la posesion de tan insigne ciudad, se formó repentinamente una grande tempestad que separó los dos campos, volviendo los Cartagineses á sus reales y los Romanos á Roma: este acaso aconteció quando ambos exércitos estaban preparados, y esperando solamente la señal para dar la batalla; por lo que creyó Anibal que los Dioses protegían á Roma, y así mandó levantar los reales.

104 Publio Cornelio Escipion el Africano fué el que pasando á África logró echar de Italia á Annibal á los 16 años de su entrada en ella, á quien venció en África, poniendo fin á la guerra con una decisiva batalla en que enteramente derrotó á los Cartagineses.

105 Promulgó esta ley Quinto Voconio Saxa, Tribuno de la plebe, conforme á lo que le habia pro-

puesto Marco Caton el mayor pocos años ántes de la guerra de Macedonia.

106 En el año 136 ántes del nacimiento de Jesu-Christo el Procónsul Popilio Lenate peleó en la España citerior con los Numantinos: la causa de declarar esta guerra fué tan injusta, como el romper la paz ajustada con Pompeyo; pero los Numantinos se portaron con tanto valor, que desbarataron todo el exército Romano con que les acometió Popilio, haciéndole huir con crecida pérdida. Julio Frontino refiriendo este suceso dice, que observando los Numantinos que Popilio sacaba todo su exército para combatirla, estuvieron tan quedos que ninguna defensa pusieron, ni aun en los reparos. A Popilio le pareció, viendo que no parecían los enemigos, que podia poniendo las escalas entrar en la ciudad; mas quando vió que sin embargo de este impensado ataque tampoco resistían, creyó habia encubierta alguna celada, y por no dar en ella, mandó baxar á sus soldados depriesa de las escalas, y retirarse; entónces quando ya los Romanos estaban turbados en esta vuelta, salieron con impetu los Numantinos de la ciudad, y descargaron tan furiosamente sobre el exército que le destruyeron, y pusieron en huida.

107 Numancia entónces era una ciudad de corto recinto, sin muros, ni torres, y con apenas 400 hombres aptos para tomar las armas: el origen de esta

guerra fué porque los Numantinos habían acogido en su ciudad á los Sedigenses sus deudos, enemigos del pueblo Romano, que les habia vencido en un combate.

108 Mitridates fué de la stirpe de aquellos siete Persas que despojaron del Imperio á los Magos, valeroso soldado, sabio, instruido en veinte y dos idiomas, excelente politico, y llamado por sobrenombre el Grande. En el principio fué amigo de los Romanos, enviando sus tropas auxiliares al Cónsul Craso contra Aristónico: despues sosteniendo la guerra contra Nicomedes, Rey de Bythina, se separó de su confederacion, invadiendo á Frigia, provincia Romana, y echando de ella al Legado Aquilio: á poco tiempo puso en prision al Procónsul Quinto Opio y al mismo Aquilio, enviando á su consecuencia un edicto á todos los Prefectos de sus provincias, en el que mandaba, que en cierto dia fuesen muertos todos los ciudadanos Romanos que se hallasen en sus señorios, sin que aprovechase á alguno el sexo, la dignidad, la edad ó el asilo; lo que se executó en los mismos términos.

109 Habiendo el Senado atendido á quebrantar la potencia y orgullo de los caballeros, que obtenian violentamente las Judicaturas por la ley de Cayo Graco, determinó nombrar por Tribuno de la plebe á Marco Livio Druso; éste para sostener con mayor apoyo la causa de los Patricios, solicitó en su favor á los socios y pueblos Italianos, esperanzándolos con el premio de

obtener el titulo honroso de ciudadanos Romanos. Adoptado este partido y oferta, los Pícenos fueron los primeros que tomaron las armas, á quien siguieron sucesivamente los Vestinos, los Martos, los Latinos, los Pelignos, los Marucinos, los Lucanos, los Samites, siendo Cónsules Sexto Julio Cesar y Lucio Marcio Filippo, año 662 de la fundacion de Roma. Los sucesos de esta guerra fueron varios; finalmente los pueblos de Italia fueron sujetados por diversos Emperadores, como refieren largamente Livio, Orosio, Veleyo y Apiano.

110 Orosio en el libro 5. refiere, que todos los animales de tal suerte se enfurecieron con la rabia, que se devoraban unos á otros, representando una como guerra hostil, que indicaba los futuros males que habian de sobrevenir.

111 Hubo dos Gracos, el mayor se llamó Tiberio, y el menor Cayo. Tiberio fué muerto nueve años antes que Cayo, como sienten los Historiadores.

112 Viendo Cayo Graco desbaratada su conjuracion, y muertos sus partidarios, huyo al subterráneo de Furina; y al punto mandó Opimio publicar un bando, por el que se ofrecia cierto premio al que entregase la cabeza de Graco: en su consecuencia Septimuleyo de Agnani, amigo de Graco, se dirigió al subterráneo, y hablando familiarmente con Graco que nada recelaba, aguardando ocasion le ahogó, y cortó la cabeza.

113 Fulvio habia sido Cónsul cinco años ántes con Marco Plaucio.

114 En Roma hubo muchos templos dedicados á la Concordia; el mas antiguo fué el que edificó Marco Furio Camilo: ignórase si era el mismo que construyó el Edil Flavio en la area de Vulcano, por emulacion que tenia á la nobleza, siendo Cónsules Publio Sulpicio y Publio Sempronio: el otro fué el que hizo el Pretor Lucio Manlio con motivo de la sedicion del ejército sucedida en Francia, y aquietada despues; el que se erigió por los Dumviros Neyo Pupio Ceson y Quinto Flamínio, señalados para este encargo por el Pretor de Roma, y dedicado en el alcazar por Marco y Neyo Atilios. El tercero se hizo en el foro, edificado por el Cónsul Lucio Opimio, vencidos y destruidos los Gracos, donde estuvo tambien la Basílica Opimia: el quarto templo se erigió por Livia Augusta, á no ser que sea el mas antiguo fundado por Camilo, y reparado por Livia, cuyas fiestas se celebraban en 15 de Enero.

115 En el Foro Romano se construyó este templo quando se dió la batalla en el Aventino, aunque se habia comenzado en el Capitolio.

116 Arengaban al pueblo no solo los Cónsules, sino los Tribunos y otros Magistrados, en cuyas proposiciones se fundaban la mayor parte de las resoluciones populares, aprobadas por este, ó reprobadas.

117 No siendo convidada la Discordia á las nupcias de Peleo y Tetidis, se indignó tanto, que introduxo en el banquete el pomo de oro que causó tantas desgracias: de donde nació la disputa sobre la hermosura entre Venus, Minerva y Juno, y nombrando por juez á París, de su sentencia procedió la ruina de Troya.

118 Habiendo causado terribles turbulencias en la república Neyo Apuleyo Saturnino, Tribuno de la plebe, con la promulgacion de las leyes Agrarias, fué al fin muerto por orden de los Cónsules Cayo Mario y Lucio Valerio Flaco, á quienes el Senado encargó el exámen de este asunto, para que la república no padeciese detrimento.

119 El Pretor Cayo Servilio Glaucio seguia el partido de Saturnino, y en sentir de Ciceron, este fué entre los sediciosos, despues de la ruina de los Gracos, el hombre mas eloqüente que se habia conocido; de tal suerte que llegó á arrastrar las voluntades mas por su trato y dulces persuasiones, que por su ciencia y prudencia; pero al mismo paso se veia en Servilio un vivo retrato de un hombre improbo, malvado, y sobremanera astuto: este de principios humildes llegó á obtener la Pretura y el Consulado, y al fin fué muerto públicamente en el mismo dia que Saturnino, siendo Cónsules Mario y Flaco.

120 Á los siete años contados desde el Tribuno Saturnino hasta el Tribuno Livio, esto es, desde el Con-

sulado de Mario y Flaco hasta el de Flaco y Herennio,

121 Marco Livio Druso fué hombre ilustre por sangre, insigne Orador, y el mas altivo de los Romanos, quien siendo llamado por el Senado, respondió: „que „él con mas justa causa debia ser visitado por el Se- „nado, y podia emplazarle para quando le parecie- „se“; en cuya respuesta hizo una notable mofa de este supremo tribunal.

122 En Sicilia se fomentó la guerra servil ántes de la social por Euno, Syro de nacion, quien se fingió arrebatado del furor de la madre de los Dioses, juntó un ejército de 607 hombres, venció á quatro Pretores, y les tomó sus reales, hasta que Perpenna los destruyó. Poco despues Cleon Cilix excitó otra guerra civil en la misma isla, juntando un poderoso ejército, con el que venció tambien á los Pretores, saqueando sus reales, hasta que Marco Aquilio le derrotó enteramente. En Italia se movió una guerra servil por Espartaco y Chryso que se pusieron en fuga, asociados con 74 Gladiadores de Lentulo, Capuano, á los que se añadió un número considerable de esclavos, y vencieron al Pretor Publio Vareno, y al Legado Claudio Pulcro, que armados los salieron al encuentro para reducirlos á su deber: despues Chryso con sus tropas fué muerto por el Pretor Quinto Vario, y Espartaco logró pelear felizmente con el Cónsul Lentulo, con el Procónsul Casio, y con el Pretor Neyo Manlio, hasta tanto que el Pre-

tor Marco Craso le venció y derrotó todo su ejército.

123 Infestando el mar los piratas de Cilicia, fué enviado contra ellos el Procónsul Publio Servilio, que enviado á los Isauros y otras ciudades de estos. Retiróse del país y se volviéron á rebelar con mayor ánimo llegando hasta Gaeta y Hostia con grande terror y desdoro de los Romanos; pero Neyo Pompeyo dentro de 40 dias los venció, é hizo desamparar el mar, como refieren Livio en el lib. 99, y Ciceron en la oracion *pro Lege Manilia*.

124 Son palabras de Ciceron en la tercera invectiva contra Catilina; y segun su sentir murieron los dos hermanos Cayo, y Lucio Julio Cesares, Atilio Serano, Publio Lentulo, Lucio Craso, Marco Antonio el Orador, Neyo Octavio, Lucio Cornelio, Merula, Flamen Dial, Lucio Catulo, Cayo Arcadio, Marco Bebio, Numitor y Sexto Licinio.

125 Ciceron orac. 3. contra Catilina.

126 Lucano lib. 3.

Silla quoque immensis accessit cladibus ultor:

Ille quod exiguum restabat sanguinis urbi,

Hausit, dumque nimis jam putrida membra recidit,

Excessit medicina modum, nimiumque secuta est,

Qua morbi duxere, manus: periere nocentes,

Sed cum jam soli possent superesse nocentes,

Tunc data libertas odiis, resolutaque legum

Frenis ira rixit.

127 Segun Veleyo, habia un Cayo Flavio Fimbria que tomó á Troya, y era del bando de los Marios; y segun Floro habia otro Cayo Fimbria, que vivió en tiempos de los Gracos, y llegó hasta estas guerras civiles, en las que fué muerto en medio de sus Dioses Penates.

128 El hijo fué muerto por los Caballeros afectos á Fimbria, amigo de Cinna, y el padre por no caer en manos de sus enemigos se quitó á sí propio la vida.

129 Bebio, como si fuera fiera, pereció en las manos de los verdugos, que con garfos arrancaban cruelmente sus carnes, segun refiere Lucano en el lib. 2.

130 Lucio Luctacio Catulo fué Cólega de Mario en su IV Consulado y guerra Cimbrica, y ambos triunfaron de los Cimbro; por éste pidió rendidamente el Senado á Mario, quien respondió con extraordinaria entereza que habia de morir. Habiendo sabido Catulo la contextacion de Mario, encendió un gran brasero, y con el tufo se ahogó. Dúdase si murió quemada ó resuelta en cenizas la lumbre, como Porcia, muger de Bruto, ó por la fuerza del humo cerrado en el aposento quando estaba reciente el fuego; en cuyo caso es indefectible morir, si prontamente no se aplican varios remedios: S. Agustín opina que se mató con veneno.

131 Esta era la señal que Mario habia dado á sus soldados.

132 Mario el jóven era hijo de Mario el mayor, creado Cónsul contra su voluntad ántes de los 25 años con Neyo Carbon, quien en una cifra mandó al Pretor Damasipo, su Capitan, quitar la vida á todos los Patricios de Roma; el qual fué tan diligente y exácto en cumplir el órden, que fingiendo querer consultar al Senado mató á todos los Patricios.

133 Eutropio y Orosio dicen, que Quinto Catulo advirtió á Sila del horrible extrago executado: otros sienten, que fué Cayo Metelo, jóven confiado en su parentesco y natural libertad; y otros, á quienes sigue Plutarco, afirman fué Fusidio, un privado y adulator de Sila.

134 La tabla de la proscripcion se formó para que se supiese el número cierto de los que habian de morir, ó quedar libres. Era licito quitar la vida á los proscriptos; sus bienes se distribuian, parte se daba á Sila, y parte al homicida: los hijos privados de las herencias paternas, aun se les prohibia por la ley de Sila pedir, ó solicitar los honores repúblicanos, y entonces fué quando se vió en Roma la primera vez la batalla de la tabla de la proscripcion.

135 Este fué Bebio Mariano, ó de la faccion de Mario, y el otro Bebio de quien hemos hablado, era del partido de Sila, y ambos murieron de un mismo modo. Porque los Silanos, por vengarse con la misma crueldad con que se habian portado los Marianos, hi-

ciéron con Bebio Mariano, lo mismo que aquellos habian executado con el Silano.

136 Este fué Marco Mario Gratidiano, deudo de Cayo Mario. Lucio Catilina executó esta crueldad delante del busto de Lucio Catulo: Mario fué tribuno de la plebe, y dos veces Pretor: primeramente le quebró los brazos y las piernas, despues le cortó las orejas, nariz y lengua, luego le sacó los ojos, y finalmente le cortó la cabeza.

137 Los Municipios mas famosos de Italia se vendieron á pública subhasta, como fuéron Espoieto, Entrerios, Preneste y Fluencia; porque de Sulmon, poblacion antigua, se dispuso que todos sus moradores fuesen pasados á cuchillo, no obstante ser un pueblo amigo, y que no habia habido motivo para ser combatido ni molestado. Executada esta crueldad, se mandó arrasar el pueblo por Sila. Los Prenestinos por mandato del mismo fuéron todos muertos depuestas primero las armas.

138 Plutarco dice que Sila en muy pocos dias propuso tres diversas tablas de proscripciones.

139 Quinto Sertorio Mirsinio, deshecho el proyecto de Mario por indolencia é ignorancia de los Generales con el ejército que mandaba se vino á España, donde sostuvo con valor la guerra contra los Capitanes de Sila: finalmente vencido por Pompeyo el Grande, estando cenando, fué asesinado por sus amigos Mar-

co Perpenna, Antonio y otros: nuestros historiadores Españoles refieren á la larga sus proezas y establecimientos útiles que fundó en España.

140 Catilina era del bando de Sila, quien se valió de su cruel brazo para quitar á muchos la vida; despues conjurándose contra su patria, y descubierto por Ciceron, fué oprimido de sus contrarios: murió por último infelizmente.

141 Siendo Cónsules Marco Emilio Lepido y Quinto Luctacio Catulo, murió Sila, y fué enterrado en el campo Marcio; despues de su funeral se trató entre los dos Cónsules de arreglar la república, y rescindir las actas de Sila, cuyos puntos causáron la desavenencia entre ámbos. Lepido queria que volviesen los proscritos por Sila, y fuesen reintegrados en sus bienes: Catulo se oponia, sostenido del Senado, no porque fuese injusta esta deliberacion, sino porque advertían podria originarse nuevo tumulto; últimamente fuéron tales sus discordias, que llegaron al apuro de tomar las armas. Neyo Pompeyo y Quinto Catulo acometieron á Lepido con su ejército, y habiéndole vencido, le despojáron de sus tropas, volviéndose todos á Roma sin estrepito alguno ni particular desgracia.

142 Neyo Pompeyo el Magno, hijo de Neyo Pompeyo Estrabon, salió al encuentro de Sila, que volvia de Asia con tres legiones que habia juntado en el Piceno, sirviéndole con mucho celo y afecto en sus campañas,

por lo que Sila le reconocia por su mayor amigo, y encomendaba empresas graves, como fuéron sosegar los disturbios motivados por las guerras civiles en Sicilia, África, Italia y España: siendo aun caballero, y no habiendo ascendido todavía á la dignidad Senatõria, triunfó dos veces; domó, y acabó con los Piratas que infestaban los mares. Venció á Mitridates, y conquistó todo el Oriente, por lo que triunfó tercera vez, adquiriendo de este modo muchas riquezas, crédito y autoridad: por último en favor de la república sostuvo la guerra civil excitada por Cesar; y vencido, despues de varios sucesos, se acogió al patrocinio del Rey Ptolomeo, donde fué muerto por los Ministros del Rey, que así lo habia ordenado por lisonjear á Cesar.

143 Cayo Julio Cesar fué hijo de Lucio, cuya progenitora Julia casó con Cayo Mario, y por mediacion de Pompeyo obtuvo del Senado el gobierno de la Francia, que administró por cinco años, concluyendo la conquista de toda ella en 10 años: muerto Pompeyo se hizo Dictador perpetuo, manejando todos los negocios á su arbitrio, y con un entero despotismo.

144 Este fué Cayo Octavio, hijo del Pretor Neyo Octavio y Acia, y esta fué hija de Acio Balbo, y Julia, hermana de Cesar, quien le nombró por su heredero en su último testamento, mandándole llevase su nombre. Muerto ya Cesar, los Veteranos, por respecto y amor á su tio se hicieron de su partido, á quienes

siendo jóven habia defendido en el Senado contra Marco Antonio Octavio: venció á este, y le obligó á huir á la Francia ulterior, baxo el patrocinio de Marco Lepido, con quien á su regreso acordó formar el Triunvirato, que motivó tan funestos males: fuéron Triunviros Marco Antonio, Marco Lepido y Cayo Octavio Cesar: entre los tratados ajustados, se pactó, que Antonio permitiese fuese proscripto su tio Sexto Julio Cesar: Marco Lepido, su hermano, Lucio y Octavio á Ciceron, á quien respetaba como si fuera padre; todo lo qual era conforme á la propuesta de Antonio. De los tres proscriptos solo Ciceron fué asesinado por los Ministros de Antonio; los demas huyéron. Despues Octavio, asociado de Antonio, hizo la guerra á Casio y Bruto, vencéndolos en los campos Filipicos: en seguida combatió á Lucio Antonio, hermano de Marco, obligándole á entregarle á Perusa: luego acometió, y destruyó á Sexto Pompeyo, hijo de Pompeyo el Magno, y venció, y despojó del Triunvirato á Lepido, haciendo lo mismo con Antonio: por último quedó solo con el Imperio de Roma, concluyendo felizmente todas sus empresas militares: en nombre del Senado y pueblo Romano fué saludado y llamado Augusto por el Orador Valerio Mesala: á los 42 años de su Imperio, y 751 de la fundacion de Roma, gozando todo el género humano de una tranquila paz por mar y tierra, nació en Belen de Judea Jesu-Christo, Príncipe de paz, Autor

y Conservador de la humana naturaleza , Rey de los Reyes y Señor de los Señores.

145 Murio Ciceron á los 63 años de su edad.

146 Marco y Decio Bruto, Cayo Casio , y otros en número de 60 Senadores, conspiraron contra su vida, y á 15 de Marzo le mataron á puñaladas dentro del Senado en la Curia de Pompeyo.

147 Entónces era Cónsul Marco Antonio con Publo Cornelio Dolabela : luego que murio Cesar, Antonio se apoderó de los exércitos, y quiso usurpar el Imperio, y absoluto dominio de la república: cuyas guerras, y abominables proyectos describe elegantemente Ciceron en sus Filípicas.

148 Ciceron con su autoridad y eloqüencia armó al Cesar Octavio, y á los Cónsules Hirco y Pansa contra Antonio.

149 Marco Bruto amonestó varias veces á Ciceron que no fomentase demasiado el poder de Octavio, ni se fiase mucho de su genio pueril, aunque virtuoso, pues con una fortuna extraordinaria podría mudarse, perder el respeto, y poner asechanzas á su vida; así lo demuestran las dos cartas de Bruto, una dirigida á Ciceron, y la otra á Atico.

150 Los pueblos Sabeos son cerca de la Siria y Arabia, donde nace el incienso y muchos aromas.

151 Murió Ciceron en su Formiano; pues intentando pasarse donde estaba Bruto, se levantó una cruel

borrasca, que le obligó á volverse.

152 Livio en el lib. 24 dice, que en la segunda guerra Púnica, siendo Cónsules Quinto Fabio Máximo la quarta vez, y Marco Marcelo la tercera, en Espoleto una muger se convirtió en hombre, y en Marucia un niño en el vientre de su madre dió voces, diciendo con alegría *id.* En la guerra de Antioquia habló un Buey, y dixo, *Roma cave tibi, et bello civili Antoniano*; esto es, Roma, guárdate de la guerra civil de Antonio.

153 En las soledades de Livia hay muchas serpientes que vuelan, las quales, siempre que hay viento de África, pasan á Egypto, donde causan notables daños; por eso Ciceron dice que aquella nacion adora á Ibis, porque la serpiente liberta el país de la peste; Herodoto sale garante de esta noticia.

154 Livio y Julio Obsequente lo refieren.

155 Julio Obsequente dice, llovió greda blanca, siendo Cónsules Quinto Metelo y Tulio Didio.

156 En tiempo del Rey Tulio Hostilio hubo una pedrea, que por entónces parecia ser un fenómeno imposible; pero despues acá, conforme se ha ido estudiando mas en la Fisica, se ha aprendido ser una cosa muy natural, y que sucede con freqüencia.

157 El monte Ethna está en la Sicilia, y desde el año 79 de Christo, hasta el presente se cuentan 27 erupciones, las que ha tenido, siendo famoso en la his-

toria por sus incendios, y por el fuego y cenizas que á veces arroja con abundancia y á bastante distancia, que ha causado terribles daños en las poblaciones y campos inmediatos.

158 Orosio lib. 5. cap. 12.

159 Plinio lib. 3.

160 Orosio dice, que se les perdonó por el Senado el tributo por 10 años.

161 Livio en el lib. 9 dice, sucedió este caso ántes de la sedicion de Cayo Graco, siendo Cónsules Publio Plancio Hipseo y Marco Fulvio Flaco.

162 Debe decirse en el reyno de Micipsa, pues Masinisa su padre habia ya muerto.

173 Orosio así lo dice, aunque Eutropio, Obsequente, y otros varían en el número.

164 Los Históricos que hemos examinado dicen lo contrario, á no ser que S. Agustin siguiese á otros, que al presente no existan.

INDICE DE LOS CAPITULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO II.

LIBRO SEGUNDO.

P RÓLOGO.	PAG. V
CAP. I. <i>Del método que se ha de observar en exponer este tratado.</i>	1
CAP. II. <i>De las materias que se han resuelto en el primer libro.</i>	4
CAP. III. <i>De como piensa el Santo aprovecharse de la historia que manifiesta los trabajos acaecidos á los Romanos quando adoraban los Dioses, y ántes que se cimentase la Religion Christiana.</i>	8
CAP. IV. <i>Que los que adoraban á los Dioses jamás recibieron de ellos precepto alguno de virtud, y que en sus fiestas y ceremonias celebraron muchas torpezas y deshonestidades.</i>	10

toria por sus incendios, y por el fuego y cenizas que á veces arroja con abundancia y á bastante distancia, que ha causado terribles daños en las poblaciones y campos inmediatos.

158 Orosio lib. 5. cap. 12.

159 Plinio lib. 3.

160 Orosio dice, que se les perdonó por el Senado el tributo por 10 años.

161 Livio en el lib. 9 dice, sucedió este caso ántes de la sedicion de Cayo Graco, siendo Cónsules Publio Plancio Hipseo y Marco Fulvio Flaco.

162 Debe decirse en el reyno de Micipsa, pues Masinisa su padre habia ya muerto.

173 Orosio así lo dice, aunque Eutropio, Obsequente, y otros varían en el número.

164 Los Históricos que hemos examinado dicen lo contrario, á no ser que S. Agustin siguiese á otros, que al presente no existan.

INDICE DE LOS CAPITULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO II.

LIBRO SEGUNDO.

P RÓLOGO.	PAG. V
CAP. I. <i>Del método que se ha de observar en exponer este tratado.</i>	1
CAP. II. <i>De las materias que se han resuelto en el primer libro.</i>	4
CAP. III. <i>De como piensa el Santo aprovecharse de la historia que manifiesta los trabajos acaecidos á los Romanos quando adoraban los Dioses, y ántes que se cimentase la Religion Christiana.</i>	8
CAP. IV. <i>Que los que adoraban á los Dioses jamás recibieron de ellos precepto alguno de virtud, y que en sus fiestas y ceremonias celebraron muchas torpezas y deshonestidades.</i>	10

CAP. V. De las torpes deshonestidades con que honraban á la madre de los Dioses sus devotos. 14

✓CAP. VI. Que los Dioses de los Paganos nunca establecieron doctrina para bien vivir. 17

✓CAP. VII. Que poco aprovecha lo que ha inventado la Filosofia sin la autoridad divina, pues á uno que es inclinado á los vicios, mas le mueve lo que hicieron los Dioses, que lo que los hombres averiguaron. 21

✓CAP. VIII. De los juegos Escénicos adonde, aunque se referian las torpezas de los Dioses, ellos no se ofenden, antes se aplacan. 25

✓CAP. IX. Sobre lo que sintieron los antiguos Romanos acerca de reprimir la licencia de los Poetas, la qual los Griegos, siguiendo el parecer de los Dioses, quisieron que fuese libre. 27

✓CAP. X. De la cautela que usan los demonios para engañarnos, en querer

que se cuenten sus culpas ó falsas ó verdaderas. 31

✓CAP. XI. Como entre los Griegos admitieron á los autores Escénicos al gobierno de la República, porque les pareció no era razon menospreciar á aquellos por cuyo medio aplacaban á los Dioses. 34

✓CAP. XII. Que los Romanos con quitar á los Poetas la libertad contra los hombres, que les concedieron contra los Dioses, sintieron mejor de sí que de sus Dioses. 37

✓CAP. XIII. Que debian echar de ver los Romanos que sus Dioses, que gustaban los honrasen con tan torpes juegos y solemnidades, eran indignos del culto divino. 39

✓CAP. XIV. Que Platon que no admitió á los Poetas en una ciudad de buenas costumbres, es mejor que los Dioses que quisieron los honrasen con juegos Escénicos. 44

- ✓ CAP. XV. *Que los Romanos hicieron para si algunos Dioses movidos no por razon sino por lisonja.* 50
- ✓ CAP. XVI. *Que si los Dioses tuvieran algun cuidado de la justicia, de su mano debieran recibir los Romanos leyes é institutos para vivir, ántes que pedir las prestadas á otras naciones.* 52
- CAP. XVII. *Del robo de las Sabinas, y de otras maldades que reynaron en Roma, aun en los tiempos que se tenian por buenos.* 53
- ✓ CAP. XVIII. *Lo que escribe Salustio de las costumbres de los Romanos, asi de las que estaban reprimidas con el miedo, como de las que estaban sueltas y libres con la seguridad.* 58
- CAP. XIX. *De la corrupcion que hubo en la república Romana ántes que Christo prohibiese el culto de los Dioses.* 65
- CAP. XX. *Qual es la felicidad de que quieren gozar, y las costumbres con que quieren vivir los que culpan los*

- tiempos de la religion Christiana.* 68
- ✓ CAP. XXI. *Lo que sintió Ciceron de la república Romana.* 73
- ✓ CAP. XXII. *Que jamás cuidaron los Dioses de los Romanos de que no se extragese, y perdiere la República por las malas costumbres.* 83
- ✓ CAP. XXIII. *Que las mudanzas de las cosas temporales no dependen del favor ó contrariedad de los demonios, sino de la voluntad del verdadero Dios.* 88
- CAP. XXIV. *De las proezas que hizo Sila, á quien mostraron favorecer los Dioses.* 94
- ✓ CAP. XXV. *Quanto incitan á los hombres á los vicios los espíritus malignos, quando para hacer las maldades interponen su exemplo como una autoridad divina.* 100
- ✓ CAP. XXVI. *De los avisos y consejos secretos que diéron los demonios tocantes á las buenas costumbres, aprendiéndose por otra parte públicamente todo gé-*

- nero de maldades en sus solemnidades.* 105
- CAP. XXVII. *Con cuánta pérdida de la disciplina pública hayan consagrado los Romanos , para aplacar á sus Dioses , las torpezas de los juegos.* 110
- CAP. XXVIII. *De la saludable doctrina de la religion Christiana.* 113
- CAP. XXIX. *Exhortacion á los Romanos para que dexen el culto de los Dioses.* 115
- NOTAS DEL TRADUCTOR. 121

LIBRO TERCERO.

- CAP. I. *De las adversidades , las quales solas temen los malos , y las que siempre ha padecido el mundo mientras adoraba á los Dioses.* 157
- CAP. II. *Si los Dioses , á quienes los Romanos y Griegos adoraban de un mismo modo , tuviéron causas por que dexasen destruir á Troya.* 159
- CAP. III. *Que no fué posible que se ofen-*

- diesen los Dioses con el adulterio de París , siendo cosa muy usada entre ellos , como dicen.* 163
- CAP. IV. *Del parecer de Varron que dixo era util se finjan los hombres nacidos de los Dioses.* 165
- CAP. V. *Que no se prueba que los Dioses castigáron el adulterio de París , pues en la madre de Rómulo le dexáron sin castigo.* 167
- CAP. VI. *Del parricidio de Rómulo , el qual no vengáron los Dioses.* 168
- CAP. VII. *De la destruccion del Ilion , el qual asoló Fimbria , Capitan de Mario.* 171
- CAP. VIII. *Si fuera razon encomendarse Roma á los Dioses de Troya.* 176
- CAP. IX. *Si la paz que hubo en tiempo de Numa se debe creer que fué por mano de los Dioses.* 177
- CAP. X. *Si se debió desear que el Imperio Romano creciese con tan rabiosas guerras , pudiendo estar no solo quie-*

to , sino seguro , con la traza con que creció en tiempo de Numa. 179

CAP. XI. De la estatua de Apolo Cumano, cuyas lágrimas se creyó que pronosticaron la destruccion de los Griegos por no poderles ayudar. 184

CAP. XII. Quantos Dioses añadieron los Romanos fuera de los que hizo Numa, cuya multitud no les ayudó ni sirvió de nada. 187

CAP. XIII. Con qué derecho y capitulaciones alcanzaron los Romanos las primeras mugeres en casamiento. 190

CAP. XIV. De la injusta guerra que los Romanos hicieron á los Albanos , y de la victoria que alcanzaron por codicia de reynar. 195

CAP. XV. Qual fué la vida y el fin que tuvieron los Reyes de los Romanos. 204

CAP. XVI. De los primeros Cónsules que tuvieron los Romanos ; como el uno de ellos echó al otro de su patria , y despues de haber cometido en Roma enor-

mes parricidios murió dando la muerte á su enemigo. 213

CAP. XVII. Las calamidades que padeció la república Romana despues que comenzó el Imperio de los Cónsules, sin que la favoreciesen los Dioses que adoraba. 219

CAP. XVIII. Quán graves calamidades atropellaron á los Romanos en tiempo de las guerras Púnicas , habiendo deseado y pedido en valde el auxilio y favor de sus Dioses. 231

CAP. XIX. De los trabajos de la segunda guerra Púnica , en que se consumieron las fuerzas de una y otra parte. 237

CAP. XX. De la destruccion de los Saguntinos , á los quales muriendo por conservar la amistad de los Romanos , no los socorrian los Dioses de los Romanos. 240

CAP. XXI. La ingratitude que usó Roma con Escipion su libertador , y las costumbres que hubo en ella , quando

- cuenta Salustio que era muy buena* 246
- CAP. XXII. *Del edicto del Rey Mitridates, en que mandó matar á todos los ciudadanos Romanos que se hallasen en Asia.* 251
- CAP. XXIII. *De los males interiores que padeció la república Romana con un prodigio que precedió, que fué rabiar todos los animales de que se sirve ordinariamente el hombre.* 252
- CAP. XXIV. *De la discordia civil causada de las sediciones de los Gracos.* 255
- CAP. XXV. *Del Templo que edificáron por decreto del Senado á la Concordia en el lugar donde fuéron los rompimientos y muertes.* 257
- CAP. XXVI. *De diversas suertes de guerras que se siguiéron despues que edificáron el templo de la Concordia.* 260
- CAP. XXVII. *De las guerras civiles de Mario y Sila.* 262
- CAP. XXVIII. *Qual fué la victoria de Sila, que fué la que vengó la crueldad*

- de Mario.* 265
- CAP. XXIX. *Compara la entrada de los Godos con las calamidades que padecieron los Romanos, así de los Galos como de los autores y caudillos de las guerras civiles.* 269
- CAP. XXX. *De la conexiõn de muchas funestas guerras que precedieron ántes de la venida de Jesu-Christo.* 272
- CAP. XXXI. *Con qué poco pudor imputan á Christo los presentes desastres aquellos á quienes no se les permite que adoren á sus Dioses, habiendo habido tantas calamidades en el tiempo que los adoraban.* 275
- NOTAS DEL TRADUCTOR. 281

